

SUSCRICION  
EN  
PROVINCIAS.  
UN MES. . . 40 rs.  
TRES MESES. 24  
SEIS MESES. 48.

30 por 100 de indemnización en obras,  
ó una rebaja de 10 y 15  
por 100 en efectivo.

# LA SEMANA

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION  
EN  
MADRID.  
UN MES. . . 8 rs.  
TRES MESES. 20  
SEIS MESES. 40

30 por 100 de indemnización en obras,  
ó una rebaja de 10 y 15  
por 100 en efectivo.

## SUMARIO.

Historia de la semana.—Modas (conclusion).—Baños (conclusion).—Santa Maria Magdalena.—La sota de espadas (novela).—Caracteres morales; variedad de tipos y caracteres.—Las plagas de Egipto en Madrid (costumbres).—Historia general de España por don Modesto Lafuente.—Mosaico; Efemérides españolas del siglo XIX.—El manzano de Eva.—Gaceta de la capital.—Logogrifo, etc.

Este número lleva diez y siete grabados.

## HISTORIA DE LA SEMANA.

**Exterior.—FRANCIA.** Una terrible tempestad estalló de todos los puntos de la montaña en la sesión de la Asamblea del día 8; empero esta tempestad hizo terminar mas brevemente la discusión de la ley de la prensa, que era el objeto de que se trataba. Gritos, verdaderos aullidos, sofocaban los discursos. Una frase pronunciada por el ministro de la Justicia, frase aplicada al 24 de febrero, y en la cual dijo que había sido una catástrofe el gran suceso de aquel día, la república, produjo una hora de anarquía en la cámara y sirvió de pretexto á la mas violenta y tumultuosa escena que ha presenciado jamás parlamento alguno.

Recordando aquella fecha fúnebre, que está manchada con la sangre de los franceses, y que produjo el trastorno de casi toda la Europa, la montaña se estremeció, conmovióse repentinamente cual si hubiese sentido un golpe eléctrico al resonar aquellas palabras. De todas partes se gritaba al orden, á la censura, y la Asamblea dividida en grupos, dirigía mutuamente las interpelaciones mas acaloradas, sobre todo al ministro y al presidente de la misma. Todos los esfuerzos de este fueron impotentes; entonces la Asamblea pidió que se pasase á la discusión de los artículos, y así se decidió por una fuerte mayoría.

La discusión de la ley ha seguido en los dias sucesivos, siempre con interrupciones, habiendo ocurrido un incidente verdaderamente nuevo, imprevisto, y que ha dado un nuevo interés al proyecto. Al discutirse las enmiendas, en la sesión del día 10 el representante Tinguy propuso una para que todos los artículos insertos en un periódico político ó religioso fuesen firmados por sus autores, á fin de desenmascarar á tanto escritor venal, y de que tenga una garantía la sociedad contra los ataques de los periódicos, evitando á los tribunales el dolor y la repugnancia de tener que imponer penas á hombres deseguro inocentes, como son los editores responsables. Esta enmienda fué aprobada despues de un ligero debate, por una mayoría de 313 votos contra 281.

Gran sensación produjo en la prensa, y aun en la misma Asamblea, la adopción de esta enmienda; así es que al día siguiente 11, Mr. de Charencey propuso para quitar la fuerza á la misma resolución de la Asamblea, otra enmienda, declarando que la firma exigida á los redactores se hubiese de poner solo al pie de los manuscritos originales, los que en su caso deberían presentarse á los tribunales. Esta enmienda fué admitida por la comisión; pero despues de una discusión, en que Mr. de La Boullier la combatió elocuentemente, fué desechada por 378 votos contra 233. Así es que ha habido una mayoría de 123 votos contra el periodismo, porque es seguro que dejarán de existir muchos periódicos, y dejarán de escribir muchos hombres, que emboscados detrás de la barricada de un editor responsable, asestaban sus tiros impunemente contra la sociedad.

Continuaba la discusión de la imprenta; empero esta se halla tan desfigurada con las enmiendas, y con no haber consentido la cámara que se impusiese el timbre á los folletos, que tal vez el mismo gobierno que la ha presentado, no quierá hacer uso de ella.

Un joven llamado Walker, fué detenido rondando en las inmediaciones del palacio Eliseo, residencia del presidente de la república. Interrogado con qué objeto se hallaba allí, confesó francamente que su proyecto era asesinar al presidente, y que faltó de todo medio de subsistencia, había formado este proyecto. Reducido á prisión ha dado muestras positivas de enajenación mental; él mismo conoce la debilidad de su razón, y ha manifestado que queria salir de la prisión para alistarse en un regimiento, pues en todos los ha sido rechazado por no tener mas que 17 años; que el mismo día en que fué arrestado había estado en casa de un coronel para ver si podía entrar en su regimiento; pero que tampoco lo había admitido. El pamiento de este desgraciado, que se hallaba en la agonía el día mismo del arresto de su hijo, murió algunas ho-

ras despues. Walker ha sido destinado al hospital de Bicetre, para ser asistido y curado como lo exige la humanidad, puesto que el arma con que fué sorprendido no era tampoco á propósito para haber causado la catástrofe que en su enajenación meditaba.

Hablábase tambien en París del proyecto de reformar la constitucion del estado, creyéndose que los consejos generales de toda la Francia en su inmediata reunion, dirigirian peticiones al presidente espresando esta necesidad y la opinion general.

En Inglaterra ha muerto el ilustre duque de Cambridge el día 8. Era el séptimo de los hijos de Jorge III: persona que no figuraba en la política, sino que se había consagrado enteramente á las obras de caridad; así es que su muerte ha sido un día de luto para todos los infelices de la Gran Bretaña. Tanto la cámara de los Lores, á la cual pertenecía, como la de los Comunes, votaron respectivamente en la sesión del día 9 un mensaje dirigido á S. M. manifestándole el sentimiento que les había causado la pérdida de su augusto tío. Igual mensaje han dirigido á la duquesa viuda.

En la sesión del día 11, lord Jhon Russell pidió autorización á la cámara de los Comunes para erigir un monumento en la iglesia de San Pablo de Westminster á la memoria de sir Roberto Peel, ese gran patriota por quien viste luto la nación británica, debiendo ponerse en el monumento que le levante la gratitud nacional una inscripcion que espese el sentimiento público por tan irreparable pérdida, y encargándose la Cámara de los gastos. Esta moción fué aprobada por unanimidad. Roberto Pate, el que con un junquillo había herido en las sienes á la reina Victoria, ha sido juzgado por el tribunal correccional central, y condenado á siete años de destierro en ultramar. Roberto Pate escuchó la sentencia, que le comunicó el baron de Alderson, presidente del tribunal, sin revelar la mas ligera emoción, habiéndosele dispensado en consideración al rango de su familia y á su propia posición de la vergonzosa pena de azotes, que señalaba la ley y que se ha creído indigna de la moralidad y cultura del siglo actual.

En Italia ha aparecido nuevamente el cólera, sobre todo en Malta y en Venecia.

La escuadra inglesa que se hallaba en el primer punto se ha dado á la vela, y se ha presentado delante de Nápoles, donde indudablemente lleva un fin político.

El rey de Nápoles ha entrado de lleno en las vías de la reacción, suprimiendo la constitucion de Sicilia, y sustituyéndola con un régimen arbitrario de rigor. Es muy posible que la presencia de la escuadra inglesa en aquellos mares despierte nuevamente el entusiasmo de los sicilianos.

El 3 de julio se ha verificado el matrimonio del conde de Montemolin, pretendiente á la corona de España, con la infanta Carlota, hermana del rey de Nápoles. En la firme resolución de este se han estrellado las observaciones y protestas del gobierno español hechas por medio de su embajador, el duque de Rivas, quien ha creído conveniente al decoro y dignidad española pedir sus pasaportes, y abandonar aquel reino donde tan pronto se ha olvidado el interesante servicio que prestó la division española que acudió á restablecer en el trono pontificio á Pío IX, cubriendo las fronteras de Nápoles contra el audaz Garibaldi que trataba de penetrar en la Calabria, recorrer el reino de Nápoles, y levantar los ánimos que apenas bastaban á comprimir las fuerzas del rey Fernando.

El papa Pío IX ha dado tambien las dispensas necesarias para este matrimonio, del que en España tan pronto se ha tenido noticia de su proyecto como de su realización. No concebimos qué ventajas pueda traer al monarca de Nápoles la alianza con el pretendiente al trono español, sino es mostrar su deferencia á las insinuaciones de la Rusia, y ceder á las gestiones de la duquesa de Berri, que es á quien se atribuye el todo de este suceso. La Inglaterra para tener un pretexto y justificar cualquiera medida que creyese deber adoptar en lo sucesivo, ha entablado reclamaciones contra el gobierno de Nápoles, solicitando indemnización de las pérdidas que durante la revolucion han sufrido sus súbditos. El gobierno de Nápoles ha nombrado una comisión para arreglar este negocio, y según la conducta que el rey observe podrá llegar á una repetición del reciente drama de la Grecia. La conducta del rey de Nápoles ha alarmado igualmente á la Inglaterra, que á la Francia y al Piamonte, en donde el ministerio Azeglio se propone reanimar el espíritu liberal, porque tal vez se aproxima el momento en que combatan frente á frente los dos principios, el del absolutismo y el de la libertad.

La Prusia y la Dinamarca han ajustado definitivamente la paz; pero los ducados se preparan enérgicamente á una guerra muy probable contra esta última potencia.

La Prusia parece tambien dispuesta á terminar de una vez sus diferencias con el Austria, renunciando á los proyectos de la union restringida, que por tanto tiempo han sido su sueño dorado.

El sultan ha hecho un viaje á todas las islas de Archipiélago, habiendo vuelto á su capital el 25 de junio, y siendo recibido en ella con las mayores demostraciones de júbilo y de alegría. Había recibido á Mr. de Lamartine, el célebre poeta, el hombre que, olvidando sus antecedentes, fué la causa de la instalación de la república en Francia. Lamartine había ido á Constantinopla á dar las gracias al sultan por la rica concesión de terrenos que le ha hecho, y á tomar posesión de sus grandes propiedades en las inmediaciones de Smirna.

La ciudad de San Francisco en California, ese país donde corre el Pactolo de nuestros dias, y á donde acuden de todo el mundo á extraer el oro, ha sido destruida el 4 de mayo por un incendio. El fuego ha sido tan voraz, que habiendo comenzado en la fonda de los Estados Unidos, se comunicó rapidísimamente á las casas inmediatas, siendo necesario para detener sus progresos sacrificar manzanas y calles enteras.

**Interior.** El dolor y la consternación en que quedó el pueblo de Madrid el viernes 12, al saber la pronta muerte del príncipe de Asturias, en quien se cifraban todas las esperanzas del porvenir, se han propagado rápidamente á las diversas provincias de la monarquía. En todas partes se aguardaba la noticia del fausto alumbramiento de la reina con grandes preparativos de júbilo; en todas partes, á la alegría que inspiraba este gran suceso, ha sucedido el mas profundo dolor.

Una sola cosa ha podido ser lenitivo á tanta pena, la noticia recibida al mismo tiempo de que la augusta Isabel no ofrecia ningun cuidado en su interesantísima salud.

El cuerpo del que breves instantes fué príncipe de Asturias, ha estado espuesto tres dias en la capilla real de palacio, y en estos tres dias una multitud inmensa de todas las clases del pueblo ha desfilado religiosa y silenciosamente por delante del fúnebre lecho, calculándose en mas de 40,000 almas las que han podido contemplar las agraciadas facciones del príncipe, que parecia un ángel dormido en el sueño del Señor.

El entierro se celebró con toda pompa el miércoles 17, siendo conducido el féretro en un hermoso carro de gloria cubierto de magníficas guirnalda de flores. El cortejo fúnebre salió de palacio á las seis de la mañana, y á esta hora puede decirse que se hallaba ya todo el pueblo de Madrid en la carrera para despedir los restos preciosos del niño deseado, cuya vida fué un soplo, y que al estinguirse cortó las mas lisonjeras esperanzas de esta grande monarquía.

Al llegar la comitiva á San Antonio de la Florida se cantó un salmo, y en seguida todos los grandes empleados de palacio y de la corte que habían acompañado al entierro se retiraron, quedando solo los que debían llegar hasta el Escorial. Marchaba por el camino la fúnebre comitiva en esta forma: cuatro batidores á caballo rompían la marcha; seguía un correo de gabinete, y detrás el carro de gloria en que iba el cadáver del príncipe; al lado derecho el oficial que mandaba la escolta, y al izquierdo un caballero de campo; seguían detrás á caballo los monteros de Espinosa, esa guardia antiquísima de nuestros reyes que vela durante su sueño, y que vela tambien sus cadáveres hasta depositarlos en la urna fúnebre; últimamente iban los diferentes carruages que conducían á las personas del acompañamiento, presidido por el mayordomo mayor de S. M., el patriarca de las Indias, el caballerizo mayor, y el sub-secretario de Gracia y Justicia, en representación del ministro del ramo, notario mayor de los reinos. En las Rozas hizo alto nuevamente la comitiva, se cantó otro salmo, lo mismo que en Galapagar; y al llegar al Escorial se formó la comitiva en procesion fúnebre en los mismos términos que había salido de Madrid. En el Escorial se hallaba el gobernador de la plaza de Madrid al mando de la fuerza encargada de recibir el cadáver real. Un gentío llenaba la entrada del sitio. En la puerta del monasterio, el cadáver fué recibido por los capellanes que han sustituido hoy á los monjes gerónimos que antes lo ocupaban. Colocado el régio ataúd sobre una mesa cubierta de un paño de tisú de oro, el presidente de los capellanes del monasterio leyó en alta voz la cédula de Felipe IV que concede el privilegio de guar-



dar el cadáver de las personas reales á los monges del Escorial. El féretro, conducido por cuatro grandes de España, el duque de Osuna, el de Uceda, el de Alba, y conde de Balazote, fué colocado sobre un túmulo que se elevaba en la nave principal del magestuoso templo, cubierto también con rico paño de tisú de oro. Allí se repitieron nuevamente los salmos de la iglesia; al día siguiente se celebró misa de gloria, terminada la cual se bajó al panteon, haciéndose formalmente la entrega del regio cadáver á los capellanes, interrogando antes á los monjes de Espinosa, y recibiendo el juramento de si era aquel el cadáver de S. A. R. el príncipe de Asturias, que se les había entregado el 13 en Madrid. Prestado este juramento, los capellanes quedaron entregados del cadáver, habiéndose observado en esta ocasion una cosa nueva: las llaves de los ataúdes de los reales personas se han conservado siempre en el archivo del monasterio, empero SS. MM. manifestaron el deseo de conservar como una preciosa reliquia, como una dolorosa memoria la del hijo querido que acababan de perder; así es que el presidente de los capellanes del Escorial entregó la llave al mayordomo mayor, pidiendo que constase en el acta su entrega, y que había sido por orden verbal de SS. MM.

El cadáver del príncipe quedó depositado en el régio panteon donde descansan tantos reyes, tantos grandes hombres de la régia familia que ilustraron á España, porque allí están las cenizas del emperador Carlos V, de Felipe II, de Carlos III, y del vencedor de Lepanto don Juan de Austria....

Allí han quedado sepultadas por ahora las esperanzas de España ¡Plegue á Dios que no sea por mucho tiempo y que el cielo conceda en breve á la reina un nuevo príncipe!

El estado que presenta S. M. es el mas satisfactorio, hallándose tan aliviada que se levanta ya, y sigue rápidamente en su convalecencia.

La desgracia que ha afligido á la real familia y á la nacion entera ha revelado una cosa que nosotros sabíamos ya, empero que ha sido conveniente se descubra á la faz del mundo, á saber, el grande interés, el entusiasmo que inspira la reina Isabel á los españoles. Todas las clases del pueblo sin distincion, lo mismo el poderoso que el pobre, lo mismo el empleado que el último contribuyente, han acudido presurosos á saber el estado de su interesante salud. El gobierno ha satisfecho tan justa exigencia: considerando que no todos podian llegar fácilmente á las regias estancias de palacio para inscribirse en las listas y leer los partes del médico de cámara, ha dispuesto que tres veces al día en todos los parages públicos, en casi todas las esquinas de Madrid, se fijase la Gaceta extraordinaria que contuviese los mismos partes. Con avidez acudia á leerlos el pueblo, y en lo animado y contento de sus rostros manifestaban las gentes el placer que sentian al recibir tan frecuentes y tan gratas nuevas.

Es un consuelo el ver que cuando las creencias monárquicas se han debilitado tanto en Europa, cuando casi todos los tronos han vacilado por haberse relajado los antiguos vínculos entre el trono y el pueblo, en España las creencias monárquicas están mas afirmadas que nunca, y es mas vivo el sentimiento de amor á su reina. Nosotros que hemos presenciado los dias de entusiasmo de la nacion española en los años del reinado de Fernando VII, hemos visto que ese entusiasmo permanece tan vivo como entonces, y que si algunas veces parece adormecido, el menor suceso que afecte el trono basta para hacerlo aparecer de nuevo tan grande, tan inmenso, tan poderoso como en los mas bellos tiempos de la monarquía!

### MODAS.

La actual época del año es para la corte la época de la dispersion general. Unos van á descansar de las ocupaciones cortesanas con los recreos y diversiones campestres. Otros se dirigen en busca del mar y de los baños minerales, sometiendo al régimen del movimiento perpétuo las enfermedades que aparentan ó realmente creen tener. Los baños son en verdad una de las cosas que en nuestra sociedad han contribuido mas eficazmente á consumir la grande obra del cristianismo: la emancipacion de la muger. Cuando no gusta la soledad del campo y no se tiene un marido muy complaciente, siempre queda á la graciosa consorte el recurso de que su médico de cabecera le recete unas aguas para atacar ese mal que nunca llega á curacion completa. Y véase lo que son las cosas. En estos tiempos de revolucion en que nada subsiste, la institucion de los baños se conserva sin embargo sólida y duradera. Entre tanto maldicen á la corte todos aquellos que no pueden abandonarla, renegando del polvo de los paseos y del calor que despierta el empedrado de las aceras, espuesto todo el día á los ardientes rayos del sol.

Seria, pues, preciso para tener noticias de la buena sociedad en estos tiempos calamitosos, estar en inteligencia con una legion de espíritus malignos que se ocupase sin cesar en recorrer el mundo como otros tantos activos é incansables viajeros de comercio. Como carecemos hasta el presente de tan útiles relaciones, nada podemos por hoy referir á nuestras lec-

toras de lo que pasa actualmente en los salones de la corte, trasladados hoy día á todos los ámbitos de la Península y á algunas capitales del extranjero.

Hay, sin embargo, un punto á donde podemos volver nuestros angustiados ojos, para consolarnos con los encantos de hoy de las soledades que llorábamos ayer.

El Prado de Madrid es durante esta época del año, como en la de su antípoda el invierno, el centro de la sociedad que aun se conserva en Madrid. Todavía circulan por el anchuroso salon, y ocupan mas de mil sillas en su vasto recinto, una multitud de elegantes y graciosas damas: todavía lucen en él la frescura de sus juveniles años algunos bellísimos rostros, añadiendo á su natural hermosura el realce que prestan los ligerísimos vestidos de la estación, con sus bellos colores, blanco, azul y rosa, con sus transparentes velos, con sus cintas que acaricia el aura de la noche. Allí, graciosamente sentadas en las no muy cómodas sillas que rodean la verja, donde se reverbera la diáfana y trasparente luz del gas, ocúpense nuestras bellas, con ese caritativo y fervoroso celo que les es tan peculiar cuando se trata de los individuos de su sexo, en hacer comentarios y observaciones sobre las infinitas y variadas toilettes que llaman su atencion por todas partes.

¿Qué cosa, pues, mas natural, mas lógica y mas consiguiente que la de ocuparnos con preferencia en aquellos objetos que reclaman toda la atencion de nuestras bellas, é importarles de París todo lo mas nuevo y mas elegante que establece actualmente la moda, esa reina absoluta del gusto y del capricho?

El último figurin de un periódico francés, muy ilustrado y muy competente sobre la materia, nos trae modelos de dos elegantes y lindos trages. Es el primero una bata-peinador de percal para de color de mahon, con dibujos color de granate, guarnecida por delante y de arriba abajo con volantes de valencienas. El cuerpo es descotado, fruncido y guarnecido de encages. Las mangas son abiertas, también guarnecidas de encages, y dejan ver debajo unas manguitas de muselina bordada.

El segundo traje se compone de una papalina de encage adornada con cintas azules: un elegante vestido con ramilletes y cintas azules sueltas: los volantes llevan guirnalda, por en medio de las cuales atraviesa un dibujo de cinta que parece formar nudos: el cuerpo es descotado y fruncido: las mangas son abiertas, no muy largas y lisas.

Aunque las manteletas iguales á los vestidos están decididamente en boga para el campo y para el *negligé*, debemos advertir que lleva la preferencia á todas la manteleta negra. Es una especie de abrigo de verano, que se lleva en los dias nublados, cuando se sale á diligencias insignificantes ó se va á un paseo poco concurrido.

Las manteletas blancas de muselina bordada, gozan este año menos favor que en los anteriores. Para las de la estación actual se ha preferido la hechura de la manteleta-chal, es decir, con punta por delante y por detrás. Se las adorna con volantes festoneados y guarnecidos con encages estrechos.

El último ensayo de la moda en materia de abrigos de verano, es la manteleta-chal. Este traje es ligero, viste bien y se acomoda graciosamente sobre las espaldas y el talle. Se las adorna con cintas ó encages.

Gozan de mucho favor las flores, no solo para los bailes y las grandes *toilettes*, sino también para adornar los sombreros de paseo y de campo. Las flores campestres, las yerbas y un pequeño y gracioso ramaje, son el adorno de los sombreros de paja: las magníficas y vistosas flores con sus hermosas y ricas corolas, adornan los sombreros de crespon y de tul.

Poco ó nada nos dicen en esta ocasion los periódicos extranjeros acerca de las modas de hombres; pero nosotros supliremos esta falta con las noticias recientemente dadas sobre este asunto por un diario de Madrid.

Muy oportunamente distingue el periódico á que aludimos los trages de mañana, de visita ó paseo, y de noche.

El de mañana se reduce á lo siguiente: sombrero de castor blanco con las alas tendidas, ribete y cinta ancha y copa alta, camisa de color, corbata de hilo ó seda clara, levita de castorina oscura con una fila de botones, ribete estrecho, cuello negro de paño-seda ó piqué y faldones cortos, chaleco y pantalones rectos de cutí á cuadros ó rayas menudas, media blanca y zapato bajo de charol.—Las levitas de cutí blanco ó de cuadros se usan también para salir á caballo por las mañanas, é igualmente las de castorina de cuadros con botones bronceados ó de la misma tela.

El traje de visita ó paseo se compone del mismo sombrero, camisa blanca de pliegues angostos sin

bordados ni botones en la pechera, con los cuellos altos, unidas sus puntas debajo de la barba, corbata de seda oscura, levita de paño oscuro con una fila de botones y un poco mas larga que la de la mañana, chaleco de piqué de colores claros, pantalones de cutí blanco ó de lana muy clara y bota de charol.—Para etiqueta es preferible el frac negro al azul con boton dorado, y no puede escusarse pantalon negro de casimir ó merino muy fino.

El traje de noche se compone de sombrero negro de igual forma que el blanco; camisa también muy sencilla con botones gruesos en la pechera de oro ó piedras; corbata negra; chaleco de seda oscuro ó de piqué blanco con botones iguales á los de la pechera, y las mangas de la camisa; frac de paño verde oscuro ó azul, el talle no muy bajo, de martillo, la solapa angosta, y con poco vuelo en los faldones; pantalones de cutí blanco ó de lana claros.

Uno de los objetos de lujo, de elegancia y de moda que mas se ha desarrollado ahora en la capital de Francia, como complemento indispensable de todas las elegancias y de todas las coqueterías, es el lujo en los carruages. La revolucion de febrero habia dado un golpe terrible á este género de industria; porque casi todos los ricos, temerosos de los sucesos que podrian sobrevenir, se habian retirado á sus casas de campo y no pocos habian emigrado. Este destierro momentáneo de las grandes fortunas y de los grandes nombres habia privado á París de esos soberbios carruages, de esas elegantes y aristocráticas berlinas que bajo la dominacion del último rey lucian tanto en los bosques y en el paseo de Longchamps.

Poco á poco, sin embargo, han ido volviendo las cosas á su estado normal. Y como por otra parte París, de cualquier modo que sea, á despecho de las fortificaciones, del lodo, de las fuentes, de los pontones de piedra, de los omnibus y del Mac-Adam, será siempre París, es decir la ciudad por excelencia, la ciudad de los placeres y el centro de las riquezas del mundo, al fin los unos han vuelto de sus solitarias quintas, los otros han abandonado á Inglaterra, y todos de consuno han procurado durante el último invierno animar los teatros y hacer bailar en beneficio de los pobres.

Así es que desde un extremo á otro de Longchamps no se repara en otra cosa que en los elegantes trenes y en los briosos alazanes. Cada cual habla de su tilburi ó de su americana como pudiera hablar de su palco en la ópera.

Otra moda que vuelve con furor y que es verdaderamente chistosa en un gobierno republicano, es la de grabar las armas en las portezuelas de los carruages.

Como es consiguiente, las libreas han experimentado algunos cambios importantes bajo el influjo de la moda.

Consérvase todavía en muchas casas la antigua casaca francesa; pero la chaqueta inglesa se prefiere como novedad. Es bastante estrecha y lleva dos filas de botones.

Los pantalones son medio ajustados por la rodilla, un poco anchos de abajo y con avance sobre la bota.

Los chalecos son un poco largos, con un pequeño chal y galoneados todo alrededor.

En el traje francés los calzones son de pana; y cuando el color de la librea no está determinado por costumbre de familia, el color de preferencia es el gris ó avellana.

Los ayudas de cámara llevan frac negro, calzon de paño negro muy corto y ajustado á la rodilla por una liga con hebilla.

El cazador no lleva ya levita solapada; sino un ligero gaban-saco todo respunteado, con los faldones muy cortos y anchos.

El cobero lleva una levita ancha y larga: el cuello alto y derecho: un calzon corto y que abotona muy justo por delante de la rodilla: un chaleco á la francesa, derecho, con unas ligeras faldillas, y bolsillos sin carteras que solapen.

Los *grooms* llevan una levita recta, con cuello y solapas muy estrechas: chaleco de chal: calzon corto de pana blanca abotonado por la rodilla, que queda cubierto por la bota de montar.

Los sombreros llevan galones de oro, y no pocas veces una gran escarapela negra.

Algunas de estas modas, y en especial las de las chaquetas inglesas y los pantalones de pana color gris y blanco, las han introducido hace tiempo en Madrid algunas de nuestras aristocráticas damas, tan notables por su elegancia como por el buen gusto de sus lujosos trenes.

La demasiada estension de la revista política nos ha obligado al tiempo de hacer el ajuste, á retirar la *Revista de teatros* que teníamos escrita para el presente número.



## BANOS.

## (Conclusion.)

El gobierno tiene en demasiado descuido este ramo interesante de la higiene pública. Deber es suyo encargar á la facultad de medicina la redaccion de una instruccion precisa y al alcance de todos, reducida á explicar las diversas clases de baño, sus ventajas é inconvenientes respectivos en las distintas condiciones de edad, sexo, salud, robustez, y demas circunstancias, y las precauciones y reglas que en el uso de cada uno de ellos deben observarse, con expresion tambien de la duracion de la temporada, horas etc. Esta breve instruccion del bañista deberia fijarse impresa en cada pieza de baño, y en todos los sitios de baño. Lo es tambien hacer reconocer escrupulosamente todos los establecimientos, y obligar á dar la luz, ventilacion y espacio que necesiten: á picar ó renovar las pilas; á proporcionar salida á las aguas de modo que no puedan volver á servir, visitando inopinadamente estas salidas para cerciorarse de que no tienen otra las aguas; examinando la calidad de estas, y su abundancia, si las sábanas han enjugado á otra persona, si se hace bien la limpieza de las pilas, etc., etc.

Esto, en cuanto á las casas que existen, y no deben carecer por mas tiempo de los requisitos que reclaman los buenos principios de higiene. Por lo que hace á las que se proyecte construir, seria lo mejor preceptuar que se presentase el plano del establecimiento, sobre el cual la comision de sanidad diese su informe, vigilando porque se hiciese con arreglo al que aprobare, y á las bases señaladas de antemano con sujecion á los adelantos de la ciencia, y á los datos que se recogiesen respecto á la construccion especial que deben tener los edificios destinados á este objeto.

Á las precauciones que la autoridad local adopta para la seguridad de los que se bañan en el rio, separacion de sexos y demas, seria bueno añadiese la estancia durante las horas de de baño algun facultativo provisto de los medios mas oportunos para salvar á los asfixiados; y que aumentando en algo la corta retribucion de los médicos de barrio destinasen estos una hora diaria, en julio y agosto, para consulta de los pobres del distrito que tratasen de bañarse.

Si hubiese agua, escitaríamos al ayuntamiento á que construyese baños gratuitos para los pobres, privados de ellos; y al gobierno que los hiciese para los soldados y caballos; pero como no se piensa en traerla, ni tenemos esperanza de que venga, á pesar de la reciente concesion de que nos hemos ocupado en otro número, no queremos perder el tiempo en indicar las condiciones que deberian llenar unos y otros.

Triste es que las clases menos acomodadas, nervio y sosten del Estado, tan dignas de proteccion por sus penalidades, carezcan de este consuelo y alivio en esta insufrible estacion, y sufran por su falta graves males, y aun la muerte, dejando en horrible viudez á sus mugeres, y en triste horfandad á sus desvalidos hijos. Si lo que ha malgastado el ayuntamiento en obras de mero ornato, y de puro lujo, lo hubiera invertido debidamente en traer las aguas que siempre ha reclamado la aridez de la capital de la monarquia, otro seria su aspecto y nada tendria que envidiar á las mas adelantadas en baños, porque la abundancia de aguas habria facilitado su construccion, y la concurrencia habria mejorado los establecimientos hasta el punto que en el extranjero, donde son objeto del mas refinado placer para los ricos, y de aseo y de salubridad para los pobres.

Despues de haber tratado ligeramente acerca de los baños en general contraidos á Madrid en su estado actual (1), hagamos una breve escursion, siquiera sea invirtiendo el orden cronológico, por los baños en la antigüedad, y por algunos de los medicinales en España.

En todos tiempos y paises se ha tenido en debido aprecio la saludable influencia de los baños. La historia nos acredita su uso frecuente en Grecia y Roma, y en los paises que fecunda el Nilo; y hasta tal punto ha llegado el conocimiento de la utilidad de las abluciones, que los fundadores de algunas religiones han hecho de los baños un precepto de Dios. En todas partes donde la clase pobre puede bañarse fácilmente, apenas se conocen las enfermedades cutáneas, tan comunes en las demas, sea ó no caliente el pais.

De los griegos tomaron los baños los romanos. Ningun particular acomodado carecia de ellos. Necesarios por el clima y la forma de las vestiduras, llegaron á ser un objeto de lujo y de vanidad, y se convirtieron en molición. Los admirables restos de las Termas, así denominados los baños para el pueblo, son testigos de la importancia que daba La-Ciudad á esta parte de la higiene pública.

Los baños de los particulares se componian de varias estancias, dispuesta cada una para distinta temperatura, espaciosas todas para nadar, con vestuario, pavimento, escalones y gradas de mármol, con estu-

fas y hornos subterráneos que calentaban el aire ó el agua, y con cuantas comodidades pueden apetecerse. Pasando mucho tiempo en ellos, conversaban con otras personas sentadas en las gradas; una luz deliciosa y suave penetraba por arriba; pinturas y estatuas análogas al objeto alternaban con primorosos mosaicos, con adornos elegantes, preciosas lámparas y ligeras columnatas; unos esclavos pasaban por el cuerpo unas espátulas de marfil, otros le enjugaban con lienzo cubriéndole á seguida de un manto de lana fina de largo pelo; llegaban los epiladores encargados de cortar las uñas, y por último los que unguian con esencias.

Nada inferiores en suntuosidad y goces á los romanos, en vano los árabes durante su dominacion construyeron soberbios baños para uso de todos. Gerona, Murcia y otras ciudades ostentan todavía los restos de los soberbios monumentos que nos legaron los hijos del profeta, y que ni hemos cuidado de conservar.

Al fijar nuestra consideracion en el contraste que forman nuestras casas de baños con las Termas, nuestros baños de hoja de lata con los de los romanos, al comparar nuestros ruederos con las alfombras de Tiro sobre que descansaban los adoradores de Mahoma, nuestras pobrisimas ventanas con sus arcos ojivales, el bochorno de esas jaulas con el perfume de sus pebeteros, apenas podemos dar crédito á nuestros ojos. Tan inverosímil se hace que un pueblo que se abrasa no haya seguido siquiera el grato hábito que su conquistador introdujo, y esté mas atrasado que los pueblos al Norte, cuya afición y gusto en esta parte se iguala á los egipcios y á los turcos, á los persas y á los indios. Por lo que aquí cuesta un baño, se toma uno en París en pieza clara, espaciosa, ventilada, amueblada con elegancia, y en pila limpia; el cuerpo se enjuga perfecta y momentáneamente ajustando á él paños blanquíssimos y calientes un dependiente amaestrado, y otro cuida de los pies con admirable destreza. ¡Tambien aqui se encuentran estas comodidades!

Y si de los baños generales pasamos á los medicinales, ¡qué incuria no ha pesado sobre los mas hasta poco ha!... ¡Cuán deplorable no es todavía el estado de muchos, cuyas aguas no tienen precio por sus benéficos resultados! Á nuestras puertas brotaban las del Molar, y se perdian en un sucio pilon, hasta que el año 1847 se ha levantado un edificio bonito y sencillo con cuantas dependencias pueden servir para comodidad de los concurrentes. ¡No parece sino que es providencial la compensacion de tanta riqueza como tenemos en aguas medicinales con su torpe abandono! Si otro pais poseyese la mitad, no necesitaría mas para su riqueza. La Francia, que no puede compararse á nuestro pais ni en el número, ni en la bondad de sus manantiales, sacaba años atrás mas de cuatrocientos millones de treinta mil ingleses que atraian sus bien montados establecimientos á que llegaban por caminos inmejorables, cómodas diligencias, y donde nada falta de cuanto puede distraer el ánimo, donde no se echa de menos una cocina delicada, ni una asistencia cuidadosa, ni aseo, ni elegancia, ni lujo, ni magnificencia, todo al revés, precisamente, de lo que todavía pasa en los mas de los nuestros. Tantos goces y placeres se han acumulado en los extranjeros, que una gran parte, la mayor tal vez de los concurrentes, van solo por divertirse, tomándose la salud por pretexto, y siendo el único objeto el recreo. Citaremos algunos de los mas conocidos y celebrados. Bagnères, inmediato á nuestros Pirineos, reúne mas de seis mil forasteros, de que se sostiene la poblacion, que cuenta nueve mil habitantes. No habria pasado de ser una villa regular, y no seria hoy una de las mas bellas de Europa á pesar de su situacion y de la bondad de sus aguas, si sus naturales no hubiesen ofrecido á porfia y con ardor incesante todas las comodidades de la sociedad mas culta, y de la mas adelantada civilizacion. Allí, donde es tan agradable la vida, y mas divertida que en París, donde tantos españoles concurren, lamentan que no sepamos sacar de tan maravillosa copia de manantiales de salud en sitios los mas pintorescos y amenos las inmensas ventajas á que nos está eternamente convidando.

Los baños de Wisbaden, en Alemania, fueron visitados en el año 1839 por veinte mil personas, á saber: 4,478 franceses, 3,632 ingleses, 8,000 alemanes, 676 rusos, 475 holandeses, 437 suizos, 211 americanos, 86 dinamarqueses y suecos, 36 españoles, 62 polacos, 85 italianos, 231 belgas. Es de advertir que se incluyen 170 príncipes con su comitiva. Déjase conocer la enorme riqueza que quedarán á aquel pais tantos bañistas. ¡Y todo por los esfuerzos de la civilizacion y del buen gusto, mas bien que por el don natural de las aguas!

Viniendo á los nuestros, digamos algo de los mas afamados por la virtud de sus aguas, y á que da la moda preferencia. En el primer caso (no comprende el segundo por lo ingrato de su suelo y de la poblacion, y la escasez de buen alojamiento, tambien por su proximidad) están las de la fuente del Toro en el Molar, á siete leguas, y á corta distancia de la carretera de Bayona.

Es muy antigua, y justamente adquirida su fama por sus admirables curaciones, sobre todo en los humores herpéticos, y son muy concurridos. Distra un cuarto de legua de la poblacion la casa de baños, circundada de una galeria que da vista á la hermosa vega del Jarama, con tocadores y retretes para ambos sexos,

gabinete de consulta y de descanso con cama. Separado en una casita está el baño con chorros para los pobres. Doce son los generales, y de lluvia, con chorros verticales á 84 pulgadas, oblicuos y ascendentes, y con sillitas á propósito segun la parte del cuerpo á que se han de dirigir. Son de una pieza, de hermosa piedra blanca, mejor que la de Colmenar. Téplase ademas del agua la ropa que se desea, y la fuente se ha llevado al interior del lindo edificio, circuido de arbolado. Si la inmediacion á Madrid es, como hemos apuntado, una de las causas por qué la moda no designa las aguas sulfurosas del Molar, mas ligeras que la destilada, esa misma circunstancia es para los que no van solo á recrearse motivo de preferencia. Por otra parte, elevado como está su suelo doscientos pies sobre la mayor altura de Madrid, es saludable y despejada su atmósfera. Lo desigual de su terreno, sus viñedos y algun arbolado, su temperatura, cinco grados mas fresca que la nuestra, la bondad y fácil digestion de sus carnes, vino, leche, fruta, caza y pesca, la delgadez de sus aguas, la proporcion de ir y venir diariamente en diligencia, compensan el mal aspecto de su grotesco caserio, y la desigualdad de su empedrado. De poco acá se ha mejorado el hospedaje.

**Trillo.** Sus aguas gozan de gran celebridad, y aunque con demasiada lentitud, se hacen algunas de tantas mejoras como reclama el bienestar de los que acuden á tomarlas. Situada la poblacion, de 180 vecinos, en la confluencia del Cifuentes y del Tajo, y entre colinas cubiertas de árboles y monte bajo, es fresco su clima, y ameno el sitio por su abundancia de aguas. Si aquellos naturales fuesen menos desaseados, y procurasen algo por la comodidad de las personas delicadas que van á restablecer su salud, competiría Trillo con los baños mas célebres de Europa por su concurrencia, pues que estableciendo baños de recreo en el Tajo, irian muchos á pasar con placer y economia la estacion calurosa del año. El establecimiento recibe de continuo interesantes mejoras, gracias al celo de su ilustrado director facultativo.

**Cestona.** El crédito de que gozan sus aguas salino-ferruginosas, cuya temperatura es de 28°, no es menos fundado que el de la bondad del establecimiento y hospederia. Agréguese á estas ventajosas condiciones las bellezas de aquel suelo, y la benignidad de su clima, bellezas imposibles de describirse, y se justificará la preferencia que se les da por una escogida sociedad. La casa es grandiosa y elegante, bien amueblada y de salones espaciosos; el de recreo está adornado con gusto, y todas las oficinas y dependencias son acomodadas á su objeto. El servicio escude á toda ponderacion: el esmero é interés que se manifiesta hacen sensible dejar aquella mansion. Difícilmente puede darse sitio mas á propósito y agradable para pasar bien el verano. El sosiego y tranquilidad que hacen apacible la vida en aquella parte de Guipúzcoa, de tan frondosa vegetacion, de aire tan puro, suave y balsámico, de tan sabrosos y esquisitos alimentos, no es á nada comparable, y los que visitan aquel pais pintoresco no tienen que envidiar la Suiza. Las enfermedades de las mugeres, y las demas que reconocen por causa la debilidad, ceden al benéfico influjo de las aguas de Cestona.

**Arechavaleta.** No menos estimados son, ni con menos motivos que los de Cestona, los baños de Arechavaleta, en la misma provincia. Ambos establecimientos rivalizan con los de mas nombradía de Europa: en ambos se halla reunida, porque se ha consultado con diligencia, la comodidad del bañante con todo lo que puede deleitarle.

El grabado que acompaña, es traslado fiel de la casa y hospederia.

Las aguas son tan eficaces como abundantes. Brota mas de medio cuartillo por segundo, y es mineral hidrosulfurosa; su temperatura 14°, y aunque cristalina como la del Molar, huele como ella á huevos podridos.

Surge el manantial dentro de la casa, magníficas con un salon largo de 40 varas y cúpulas de cristales, otro de descanso, adornado con estatuas, bonito oratorio, ocho gabinetes que sirven de comunicacion á diez y seis departamentos de baños independientes, y otras tantas pilas grandes de mármol bruñido.

La hospederia, á 30 pasos, consta de tres pisos. Su salon de recreo es tan hermoso como el de Cestona, y tan bien adornado, con piano igualmente, y varios instrumentos de música. Hay café, villar y gabinete de lectura. Ocho años cuentan nada mas estos edificios tan elegantes como bien distribuidos.

Las aguas de Arechavaleta obran como todas las sulfurosas, aumentando el apetito y la traspiracion, y produciendo felices resultados en las afecciones cutáneas, escrófulas, gota, reumatismos, infartos del hígado y del bazo, temblores, parálisis, úlceras, etc. ¡Qué mucho que el Molar, Trillo, Sacedon, y tantos otros puntos, no se vean tan favorecidos como los de nuestra Suiza, de iguales aguas, de clima mas apacible, de mas pintoresca posicion, de mas agrado y aseo sus sencillos habitantes, de nobles y generosos sentimientos, de inalterables virtudes! ¡Qué mucho que al caserio sucio é informe del Molar, se prefiera el risueño del pais vasco! ¡A la amabilidad de aquellos laboriosos y alegres moradores que se apresuran á servirnos esponjando el agua que le pedis, y por la que jamas reciben sino las gracias, con el genio brusco y despegado de los de otras partes, que despues de carecer de cama y de vidrieras, nada os procuran y os desuellan! Muchos son los atractivos de las provincias para e

(1) Cuenta Madrid cerca de cincuenta establecimientos, á cuya cabeza figura el de Mr. C. Monier, abierto en todo tiempo, y para fuera, y con mayores comodidades. Los de la casa de Cordero se distinguen por su limpieza y elegancia, por sus grandes pilas los de Berete, y por sus aguas los de Santa Barbara, Guardias de Corps y Delicias



viagiero, y la solicitud con que por su propio interés les acumulan tanto los dueños de las aguas como los demás, es justamente recompensada en la preferencia que reciben.

**Ontaneda.** Muchos apasionados cuentan también los baños sulfurosos de Ontaneda en la provincia de Santander, en su delicioso y ameno valle de Toranzo. Es de las más bellas su posición topográfica, y la villa que les da nombre tiene su asiento en el centro de tan pintoresco valle. Dulce como el de Guipúzcoa su clima, y de tan verdes colinas circundado, y por tantos y tan cristalinos arroyuelos serpenteado, en nada cede al mejor, y es apetecida estancia, por su frondosidad y aromático ambiente de muchos, cuya afección es la salud.

No hace muchos años, sin embargo, que yacían cuasi ignoradas, y en el más completo abandono, unas aguas tan provechosas á la humanidad doliente. Pero el celo de una señora, la viuda del señor Bustamante y Guerra, construyó en 1833 sobre el manantial un vistoso edificio, cuyo exterior circuyó con un lindo jardín. Insuficiente empero para la concurrencia que

mos dudar por la misma razón de su sobrenatural y extraordinaria belleza. Después de atravesar este variado panorama, se divisa el célebre establecimiento de baños, cuyo aspecto exterior, modesto en demasía, no parece muy al nivel del favor aristocrático de que goza.

Santa Agueda, por su situación topográfica, y por el bellissimo paisaje en que está situada, lleva mucha ventaja á Arechavaleta: Santa Agueda es un vergel delicioso adonde no llegan los rayos del sol de agosto, y para hacer una vida campestre y retirada, una vida cuya rigida sencillez no interrumpa, ni el sordo rumor de las agitaciones del gran mundo, nada puede elegirse más á propósito que aquel sitio apacible, verdadera mansión de paz y de calma, donde hallan alivio los dolores del cuerpo y las inquietudes del espíritu. Separado del camino real que se deja en Mondragon, ni el ruido de la diligencia viene á turbar su tranquilidad constante. Bajo el aspecto, pues, de la quietud y hermosura, no se puede disputar la primacía á Santa Agueda, que compite por otra parte con los demás establecimientos de baños en punto al es-

tan regular como el de Arechavaleta, pero reúne el encanto, para algunos de mucho precio, de parecer más bien obra de la naturaleza, que del hombre.

No obstante, los vacíos que se notan en Santa Agueda, y que el interés de su dueño no tardará en llenar, la concurrencia es mucho más numerosa que á Arechavaleta, y esto se explica muy fácilmente. Santa Agueda, á las ventajas de su retirada y pintoresca situación, reúne ese prestigio de la antigüedad, que es la base del crédito de un establecimiento de esta clase. La fuerza de la costumbre, por un lado, y por otro la afición tan justa que se toma á unas aguas donde, si no se recobra, se repone al menos la salud, son elementos de preferencia. Muchas son las personas que han encontrado alivio á sus males en Santa Agueda; no tantas, porque su creación es más reciente, las que deben este beneficio á Arechavaleta; por eso aquel establecimiento es más concurrido, no obstante ser las aguas del segundo hidrosulfurosas como las del primero, hallarse tan ventajosamente situado en medio del camino real, y tener una hospedería que reúne todas las comodidades y toda la elegancia de las modernas construcciones.

En cuanto al género de vida, tan tranquila y deliciosamente se desliza en un establecimiento como en otro. La misma opípara y aristocrática mesa, la misma buena sociedad, el mismo buen humor, tipos muy semejantes, aventuras muy parecidas, también aquí se organizan expediciones campestres á pie, en coche y á caballo. ¿Quién pasa algunos días en Santa Agueda sin visitar la gran Peña de Udalá, cuya figura piramidal, y severísimo aspecto, no menos que la lozana vegetación que cubre la falda, tanto contrastan con la desnudez de su pelada cresta? Esta pregunta se hicieron sin duda este año unos á otros los concurrentes á Santa Agueda, y se improvisó una excursión á caballo de que todos conservan gratísimo recuerdo. Damas muy conocidas, y alguna de ellas muy célebre en Madrid por su hermosura, tomaron parte en la expedición, y desentendiéndose por aquel día de la ordinaria timidez y de los escrupulosos miramientos de su sexo, no se sentaron como de costumbre, sino que montaron en todo el rigor de la palabra soberbios alazanes, no sin llevar cada una su caballero al lado para mayor seguridad. Una vez en la Peña, penetró la expedición en la vasta caverna caliza que tiene su boca en la vertiente oriental, y que se conoce en el país con el nombre de *Cueva de San Valerio*. Serenos arrojaron el paso de la estrecha y peligrosa garganta que es preciso atravesar para contemplar el espectáculo sorprendente de aquel palacio de cristal, en cuyas inmensas bóvedas adornadas de estalactitas, repitió el eco más de una protesta de amor, más de un juramento de constancia: deliciosamente distraídos los expedicionarios en la contemplación de aquellas galerías, de aquellas tumbas, aquellos elegantes pabellones labrados por la na-



Baños de Cestona.

traía, otro edificio que con aquel se comunica por medio de una espaciosa galería de cristales, satisfizo ya en 1843 la necesidad creciente del público que halló en él cómodas habitaciones, magnífico salón de baile para walsar más de cien parejas, con su correspondiente piano, juego de billar, piezas de tresillo, etc., y un precioso oratorio.

Los baños son de mármol, menos dos de madera, que reciben el agua del mismo manantial para los que les han de usar en su natural temperatura, 28°, 3 del centígrado.

El peso del agua á 17°, 3 á la presión barométrica de 26 pulgadas, es 1,003 de la destilada.

La fonda dirigida por un buen repostero, nada deja que desear, ni el servicio.

Como sitio de solaz y recreo, Ontaneda satisface á los más exigentes. Divisanse á su rededor 14 pueblos, alternativamente visitados por los de las inmediaciones el día dedicado á la festividad de su patrono, que cae precisamente en julio ó agosto. La vista que ofrece tanta gente bulliciosa reunida para divertirse en tan ameno paisaje, los bailes, meriendas, juegos de sortija y gallo á que aquellos honrados montañeses se entregan con toda la efusión de su alma, no hace desear entonces las artificiosas distracciones de la corte.

**Santa Agueda.** De cuantas descripciones se han hecho de los baños tan conocidos por este título, ninguna tan fácil y elegante como la del aventajado escritor don F. de P. Madrazo en la interesante obra que con el título de «Una expedición á Guipúzcoa en el verano de 1848» publicó el año último, y se vende en la librería de Monier. Después de habernos fijado en ella y leído las muchas veces para dar una idea de unos baños que no hemos visto, no podemos resistir al deseo de reproducirla, porque no sabemos extractarla. Si es ó no interesante como nos parece la descripción indicada, lo verán nuestros lectores.

«A media legua de Mondragon, de esa villa cuya aristocrática severidad se revela en sus calles, en sus edificios, en los escudos de armas que lucen sobre sus puertas, y hasta en el porte y compostura de sus moradores, se halla el famoso establecimiento de baños de Santa Agueda, al que conduce un buen camino abierto el año en que la reina se sirvió para consolidar su importante salud de aquellos benéficos manantiales. El panorama que se desenvuelve á la vista del viajero, es el más poético y el más bello de cuantos ofrece aquel país pintoresco; y al tender los ojos por aquellas colinas sembradas de robles, de haya, castaños y manzanos, alternadas con caseríos, ferrierías y molinos, á que dan impulso las aguas del Deva, que serpentea cristalino por el fondo de aquellos valles, parece que recorremos una galería cubierta de esos mágicos cuadros de Villamil, en que atribuimos á la lozana y poética fantasía del artista, los encantados paisajes de cuya existencia real y efectiva sole-

mero y buen trato, proverbial en aquella provincia que dispensa á sus huéspedes. El edificio hospedería no está, y sin embargo, á la altura de los de Arechavaleta y Cestona. De construcción ya antigua, y de mezquinas formas, participa de cierta lóbreguez, que más que de un centro de bañistas, pertenecientes en



Baños de Arechavaleta.

su mayoría á la buena sociedad, le da un colorido de hospital ó enfermería. Los largos corredores ó galerías que dan entrada á los cuartos son bastante oscuros: el comedor, pieza que tanta importancia tiene en estos establecimientos, es poco desahogado, y hasta carece de una sala de reunión para los bañistas, que se ven precisados á convertir en tal una de las galerías.

Las pilas ó bañeras están situadas en el mismo edificio en cuartos pequeños, húmedos y poco ventilados, circunstancias de que no ha podido verse libre ni la hermosa pila de jaspe de que se sirvió nuestra soberana. Este baño, cuya puerta se abre para satisfacer la curiosidad de los que por primera vez visitan la casa, solo por lo magnífico de su pila recuerda la regia persona para quien se construyó, pues el rico papel que cubría sus paredes ha desaparecido á influjo de la humedad. El jardín y la huerta para recreo de los bañistas son amenos y frondosos; las calles cubiertas de enramada, formando un verdadero bosque, les permiten pasear aun durante las horas en que el sol tiene más fuerza. Artísticamente no es el jardín

leza, dejaron trascurrir el tiempo suficiente para que el cielo azul y diáfano al entrar en la cueva, se tornase oscuro y nebuloso, y al tomar los caballos para regresar á Santa Agueda, descargase un fuerte aguacero. El natural deseo de guarecerse del chaparrón lo más pronto posible, dispersó la partida, y era de ver el espectáculo que ofrecían las lindas amazonas, metiendo espuela á sus caballos, separadas por la tempestad de sus esposos, de sus papás, de sus hermanas, y seguidas las mas afortunadas de sus galantes caballeros, con los cuales llegaron, ya más temprano, ya más tarde á reposar al establecimiento de baños de las fatigas de expedición tan agitada.

La relación de esta tara campestre, basta para conocer que Santa Agueda, por lo que hace á ese cuadro de la vida interior, es como Arechavaleta, es como Cestona, es como todos los puntos de baños ó de recreo en que se reúnen españoles. En todas partes reina esa decorosa familiaridad, y esa bulliciosa broma de buen tono, que nunca traspasa los límites de la educación y de la prudencia. No sucede como en Baqueres de Luchons, como en Cotteret, como en todos



Los afamados establecimientos extranjeros, donde después de bañarse y de comer, no le queda al forastero otra distracción que la de aburrirse; donde hay esa seriedad estudiada, y donde las gentes permanecen veinte días sin saludarse, y se separan después de satisfecho el objeto de su aparición en aquella escena muda, sin haberse dirigido, ni por casualidad, la palabra. El carácter español, franco en demasía, y naturalmente simpático, no adolece de esa sequedad enojosa que distingue, por lo general, á los extranjeros. En nuestro país, el primer día que se ven dos personas en un establecimiento de baños, se saludan y se hablan; al segundo se tratan íntimamente, y algunos días después se separan con sentimiento. Este es nuestro carácter; compárese con el de los naturales de esos países, cuya altura y civilización somos los primeros á admirar, y de seguro que de esa comparación resultará algo de que podemos justamente envanecer.

Hasta aquí el señor Madrazo. Nada añadiríamos nosotros á su descripción interesante, si los propietarios del establecimiento no hubiesen ya llenado sus deseos. Independiente de la hospedería, y contiguo á ella, á la parte del jardín, los señores Mendias han construido un magnífico salón de sociedad y baile, de 93 pies de longitud, 23 de latitud, y 18 de elevación, adornándole lujosamente y al gusto del día. Dos mas, con destino el uno á billar, y el otro á juegos de naipes. Un magnífico comedor á cuatro luces; una linda galería, un paseo nuevo en el jardín, y bañeras de mármol de una pieza; hé aquí las mejoras que gozarán este año los concurrentes á los baños mas antiguos del país vasco, y de aguas mas abundantes, cien cuartillos por minuto.

Si no se hiciera demasiado largo este artículo, recorreríamos, por velozmente que fuese, algunos de los establecimientos de mas nombradía. Pero es tanto lo que, por poco que se diga de cada uno de los generales, prolongaría esta desaliñada revista, y está por otra parte tan bien desempeñado este trabajo recientemente, que será mejor referir á él á nuestros lectores, y en especial á los bañistas, que en nada podrán emplear tan bien su dinero, como en el manual de V. Raysmond, doctor de la facultad médica de París, precedido de la historia de los baños en los pueblos antiguos y modernos, uso razonado de los baños calientes, templados y frios, de las aguas minerales, comunes y artificiales, precauciones que se han de tomar antes, en el acto, y después de usarlas, seguido de un tratado de natación, y añadido con una noticia sucinta de los baños y aguas minerales de España, colocadas por clases con las extranjeras, y un repertorio de los establecimientos de baños en esta corte, y algunos de fuera. Siendo de tanto y tan general interés las muchas noticias y curiosidades que contiene, nos ha parecido oportuno llamar acerca de él la atención, á fin de que no pase desapercibido. Esta obra, cómoda por su tamaño, reúne cuanto puede apetecerse para el uso de los baños, así medicinales, como de recreo. Ella instruye de todas las clases de aguas minerales que hay en España y otros países, de sus propiedades respectivas, de los casos en que están indicadas, de la época en que puede y debe hacerse uso de ellas, y finalmente, el método y demas circunstancias que son indispensables para que lejos de perjudicar á la salud, surtan los buenos efectos para que se toman.

Esta obra, que hacia tanta falta, única hoy en su clase, nos recuerda la que años ha encargó el gobierno á una comision de directores de baños, comprensiva de todos los de la península, y que sabe Dios cuando se acabará por falta de estímulo. Sensible es que en un país donde tan poco se aprecian los servicios patrióticos, no destine el gobierno una cantidad insignificante, á título de gastos, á objeto tan recomendable, ó comprometa una digna recompensa. Censurable en esto, acreedor es á elogio, y muy sincero, por dotar á los mas de los establecimientos que carecían de él, de correo diario durante la temporada. Cuando las familias se separan, y es la falta de salud la causa, nada tan importante á unos y otros como tener de sí noticias frecuentes. Esta es una de las reformas que pasan inadvertidas, y que bien merecen por su feliz trascendencia el imparcial aplauso de los amantes del bien público. Otras hace el gobierno en favor de los bañistas, por las que todos debemos felicitarle, ya reparando las rias que á ellos conducen, ya perfeccionando los establecimientos á su cargo. Afortunadamente los propietarios de los demas, y los habitantes de los pueblos á que corresponden, contribuyen mas ó menos al progreso general que de algunos años á esta parte se advierte en un ramo tan interesante al bienestar general y á la riqueza pública. Los establecimientos de baños minerales van alcanzando un grado de prosperidad y de perfección de que podemos gloriarnos. Si hay unos que hacen honor á nuestro país, otros van lentamente conquistando un lugar eminente, y todos marchando en la via de la perfectibilidad. El de la Puda, en término de Esparraguera, provincia de Barcelona, cuya construcción hemos visitado, es superior á todo elogio por su suelo, por su soberbio edificio, que lame el Llobregat, por su magnificencia, por su paisaje, por sus aguas. Si los de las Provincias Vascongadas, el de Ontaneda y el de Puda, están los primeros al frente de ese movimiento bienhechor, origen de ventajas sin cuento, los demas presentan cada año mayores comodidades. Confiados al poderoso estímulo del interés

particular, pueden rivalizar los indicados con los mejores del extranjero, no siendo ya una vida de incomodidad y de privaciones la que sufre el que trata de recobrar la salud, sino de placer y de goce, cual no se puede proporcionar en otra parte.

Hemos apuntado que los baños minerales son causa, y grande, de la riqueza pública. Prescindiendo del dinero que saldría para no volver si no se hubiesen mejorado, obligando su abandono á buscarles en otro país semejante, no cabe calcular las industrias que desenvuelven, y á que dan vida millares de bañistas. Esta sola consideración que fuese, bastaría para que el gobierno no reparase en sacrificios que han de ser reproductivos, para que las autoridades locales atragesen, á fuerza de mejoras, á los viajeros.

No concluiremos sin hacer debida mención de un establecimiento que cuenta pocos días, y que ya se ha hecho conocer ventajosamente por sus recomendables circunstancias. Nos referimos al de baños de agua dulce, abierto el 8 del actual en Leganés, y que se debe á ese buen espíritu de provechosa especulación, autor de tantas mejoras.

Dos cosas sobran en la casa de baños á que nos referimos, y hemos visto, que faltan precisamente en Madrid, y son las mas esenciales en los establecimientos de su género. Local y agua. Para dar una idea de la primera, bastará decir que el edificio es la casa de la duquesa viuda de Medinaceli, que coge toda una manzana con magníficos patios y galería, jardín y huerta. En cuanto al agua, sabida es la abundancia y delgadez de las de Leganés, siendo de pie las de los baños.

En lo demas, si bien no se ha hecho alarde, allí vano, de un lujo ostentoso é inútil, se ha consultado la comodidad del público en piezas claras y ventiladas, revestidas de azulejos. Los baños son de una pieza, servidos con limpieza, y como si no fuera suficiente distracción la huerta y jardín de la casa, todavía podrán los bañistas pasear por la de enfrente, de seis fanegas de estension, dentro del palacio moderno de la misma duquesa, que pertenece al dueño de los baños, y de cuya capacidad y buena posición y estado se puede formar juicio indicando meramente que ambos edificios son los que se han reconocido en la provincia por mejores para una casa de dementes. En efecto, la posición ventilada y alegre de Leganés, como lo prueba su elevado horizonte, sus amenas cercanías y la finura de sus aguas, le constituyen el pueblo mas sano de la provincia. Mucho celebraremos que comiencen á estimarse tanto como vale la salubridad de esa villa, de tan buen caserío y empedrado, á las puertas de Madrid, y en comunicacion diaria por el camino nuevo á Toledo por medio de dos diligencias.

F. NARD.

## SANTA MARÍA MAGDALENA.

La penitencia, cuando es verdadera, todo lo sacrifica al amor. Este es el vaso que lleva en las manos aquella mujer, el cual derramado esparcirá una fragancia que alegre los cielos y fortalezca la tierra en el buen amor.

VILLANUEVA.

Entre los caracteres mas simpáticos del cristianismo, tan fecundo sobre todas las religiones en modelos acabados de virtud y de sentimientos ideales, descuella, después del magnífico prototipo de María, el tipo de María Magdalena. En esta nos representa la tradicion cristiana con los colores mas vivos y mas elocuentes la rehabilitación de una naturaleza caída, esto es, el triunfo del espíritu sobre la carne. Tan múltiple modelo, que recorre todas las fases de las pasiones humanas y divinas, ha sido en todos tiempos un manantial inagotable de inspiración fecunda y sublime para la pintura, la escultura y la elocuencia. En él halló Murillo las formas mas seductoras, hermanándolas con aquella melancólica y simpática tristeza que brota del fondo de una alma poseída del amor divino, que renunciando con algun dolor á la carne, levanta su espíritu de lo terreno, dirigiéndolo hacia la aspiración de lo infinito, y en él encontró tambien Orígenes algunos de los rasgos mas delicados de su admirable elocuencia. Gloria grande cabe al cristianismo, que con estos modelos contribuyó poderosamente á la emancipación de la mujer, elevándola hasta el rango de compañera del hombre. En María tenemos el modelo de la hija, de la esposa, de la madre y de la viuda. ¿Qué restaba pues? El de la Magdalena arrepentida, llorando sus pasados extravíos.

Entre los principios grandes del cristianismo se encuentra el de la rehabilitación, que no es otra que la puerta de la esperanza siempre abierta. ¿Qué restaría aquella mujer hermosa y pecadora, después de haber apurado hasta las heces la copa de todos los placeres y de todos los deleites, cuando la edad fuese marchitando sus ojos y surcando de profundas arrugas sus graciosos contornos? ¿cuándo el triste horizonte de una edad caduca la hiciese ver la descomposición total de los encantos debidos á la madre tierra? ¿La desesperación! Ella veria, revolcada en su lecho de dolor, como la naturaleza, que le habia enviado

en su niñez las brisas de la mañana para acariciar sus hermosos rizos, le enviaba ahora esas mismas brisas para insultar su blanca y rala cabellera. Ella daría, en medio de la naturaleza su último y desgarrador grito, sin conocer que en su alma existía una fuente de vida inagotable y eterna como aquel de quien emanaba, y que no podía perecer con ella, como sus ojos y como sus encantos.

Magdalena, de corazón ardiente y generoso, nacido para el amor, tenia que amar las flores en su infancia los placeres en su juventud, y la virtud en su vejez.

Nosotros vamos á desenvolver aquí en breves rasgos la superioridad del amor divino sobre el amor profano. Eterno, fuerte é ideal el primero; transitorio, fugaz y débil el segundo. Acompañando el uno hasta el último aliento de la vida, cada vez mas rico, cada vez mas grande, penetrando mas allá de la oscura región del sepulcro para bañarse en un Océano de luz; quedándose el otro en medio de la cansada vida, como una perla en el desierto, como las gracias abandonadas en una ribera lejana, que en vano miran los avaros ojos para ataviarse con ellas.

Nacida en Magdalo, de donde parece haber tomado su nombre, pequeña aldea de Galilea, junto al lago de Tiberiades, María Magdalena conoció por primera vez á Jesucristo en una de sus predicaciones por aquellos lugares; y la influencia que ejerció sobre su espíritu impresionable la presencia de aquel hombre divino, mezcla de sabiduría, de mansedumbre, de dignidad y de belleza, fué tan grande, que se la vió constantemente acompañarle en todas las vicisitudes de aquel gran drama que tuvo su última solución en le cuspide del Calvario.

Desde entonces, guiada por una atracción mas que humana hacia aquel hombre, renunció á sus pasados extravíos, y conducida por el amor mas ardiente



La Magdalena.

veíasela entrar con una copa llena de odorante bálsamo en casa de Simón, que daba un convite á Jesucristo, y ungir con él sus pies, besarlos, y regándolos con abundantes lágrimas, secarlos con las hermosas y desplegadas trenzas de su blonda cabellera. ¡Cuál bella es la parábola de Jesucristo en el evangelio de San Lucas, que concluye con este hermoso pensamiento! Por lo cual te digo, Simón: *Perdónansele muchos pecados, porque ha amado mucho. Mas aquel á quien se perdonan menos, ama menos.*

No comprendía Simón en aquella mujer, cuyas flaquezas sabía, la naturaleza pura é ideal de sus nuevos sentimientos, porque no tiene ojos la carne para ver el trueque de estos amores.

Ardiente Magdalena con la fé de su nuevo amor, que no habia de extinguirse con la muerte, acompañó á Jesús durante la prolongada *via de dolor* hasta la cima del Gólgota, y allí asistió al pie de la cruz, sin que la intimidase el horror de aquel espectáculo sangriento, ni el furor de los judíos, ni el espantoso cuadro de la naturaleza moribunda, que trocó instantáneamente en profundas tinieblas la luz del día. Magdalena, abrazada al áspero tronco de la cruz, y derramando torrentes de lágrimas de sus hermosos ojos, tuvo un valor mas que humano en medio del desencañamiento espantoso de los elementos durante aquel vago, prolongado é indefinible crepúsculo de horror.

Muerto el hijo de Dios y colocado en un sepulcro, María fué á Jerusalén á comprar aromas para perfumar el cuerpo de Jesús, y era el día siguiente al sábado cuando corrió al lugar del sepulcro y no halló á su



amado, mas si la piedra removida y los lienzos desaparecidos. Atónita Magdalena, creyendo robados los restos mortales del que tanto amaba, corrió deshecha en llanto por todas partes, preguntando á todos si eran los robadores de su amado. Un amor tan desalado y una fé tan viva y ardiente debían ser premiados. Dos ángeles se le aparecen y le dicen:—Muger ¿por qué lloras?—y ella les responde:—Porque se han llevado de aquí á mi Señor y no sé donde le han puesto. ¡Oh ángeles del cielo! yo os ruego que si hallais á mi amado, le digais que estoy enferma de amor.—Después encontró Magdalena á Jesus en traje de hortelano, al cual no conocía, y Jesus la dijo:—Ve, Magdalena á mis hermanos de Jerusalem y díles que he resucitado conforme á las promesas.—Fué, pues, María Magdalena la primera que tuvo la dicha de ver á Jesus resucitado: tal es siempre el premio reservado á la fé y al vivo amor con el cual quiso Jesucristo premiar aquella muger que amaba y creía mas que sus discípulos.

Después de estas cosas, María se retiró á Efeso en compañía de San Juan Evangelista y de la Madre de Dios, cuya custodia le fué encomendada por Jesus antes de morir.

Un doloroso martirio hizo espiar á Magdalena en el último tercio de su vida tanta fé y tanto amor.

Esta fué la vida y el fin de una muger nacida para amar y recorrer toda la grande escala de las sensaciones y de los sentimientos mas puros y mas ideales. Sometida al maravilloso influjo de aquel hombre divino que tanto ascendiente ejerció sobre ella, encontró en su alma un manantial puro é inagotable de placeres desconocidos. En las cuerdas de su corazón sonaron vibraciones mas delicadas que las de las arpas mecidas por los céfiros suaves. ¡Qué importa que un cruento martirio haya acelerado el fin de sus días, si murió ébria de amor y de esperanza, cuando de otro modo hubiera vivido con una naturaleza apagada, en medio de una prolongada y dolorosa agonía, atizada constantemente por el recuerdo de sus pasados placeres! Muger de vivos y profundos sentimientos ¡qué no habría sufrido al pié de la cruz, viendo espirar aquel Dios que tanto adoraba en medio de los mas crueles dolores! La naturaleza fué testigo de su pena, y la soledad de los desiertos se vió interrumpida por sus oraciones y sus gemidos. Ella trocó el manto de púrpura, con que en un tiempo solía realzar sus gracias, por la áspera túnica de la penitencia; y las preciadas aguas con que rociaba su lecho fueron trocadas por el abundante riego de su penitente llanto, nacido de un nuevo deseo, y que caía y fecundaba sus esperanzas como el rocío de mayo las flores de la mañana.

¿Por qué lloraba así la muger que tantas pruebas tenía recibidas del cariño de su amado? ¡Ah! el amor divino como el terreno, siempre celoso, temen perder el objeto de su culto. Magdalena temía á su frágil corazón, y la viva memoria de lo pasado le atormentaba el alma. Creía no merecer aquello mismo que tanto anhelaba, y fuerte, por último, contra las tentaciones de la vida, y rehabilitado su espíritu con la fuente pura de la verdad, se preparó en sus últimos momentos, fortificada por la fé, para dar su adiós al mundo y entrar en las mansiones de aquel que había venido á dar testimonio de la doctrina de su padre, dejando así esta muger pecadora un alto ejemplo de rehabilitación al mundo.

D. MENENDEZ RAYON.

## LA SOTA DE ESPADAS (1).

Se había deslizado una larga noche de invierno sin que ninguno de los que estaban jugando en casa de Naroumof, teniente de guardias á caballo, hubiese advertido que eran las cinco de la mañana cuando se sirvió la cena. Los gananciosos se sentaron á la mesa con buen apetito; mas los que habían perdido miraban sus platos sin pensar en llenarlos: no obstante, gracias al espirituoso *champagne*, fué animándose insensiblemente la conversacion y no tardó en hacerse general.

—¿Cómo te han tratado esta noche, Sourine? preguntó el dueño de la casa á uno de sus compañeros. —Como siempre. ¡He perdido! Mi suerte no puede ser peor; juego á la *mirándola* y ya conoces mi terquedad y que soy un apunte impasible y eterno; jamás mudo de lado y siempre pierdo.

—¿Pero es posible que en toda la noche no has probado siquiera una vez á variar de juego y apuntar á la roja? eres aun mas porsado que yo.

—¿Qué direis de Hermann, dijo uno de los comensales, señalando con la mano á un joven oficial de ingenieros, que en toda su vida ha hecho un pároli ni tenido una baraja en la mano, y ha tenido la cachaza de estar viéndonos jugar hasta las cinco?

—En efecto, contestó el ingeniero, me gusta el jue-

(1) La literatura rusa es poco conocida en Europa, y el movimiento literario de este país no se ha mirado con la consideración que se merece. Se atribuye esto á que la lengua rusa es casi completamente ignorada, y por consiguiente no tenemos ni intérpretes ni críticos competentes. Pero en *La sota de espadas* veremos una de aquellas raras tentativas en la que un ingenio francés (del cual la tomamos), ha sabido dar á la traducción un carácter de originalidad. Pouch-Kine, autor de esta novela, no habría podido encontrar mejor traductor.

go; pero no me acomoda esponderme á perder lo que necesito, para ganar lo que no me hace falta.

—Hermann es alemán y económico, vedlo explicado todo en dos palabras, exclamó Tomski; pero lo mas sorprendente es la constancia de mi abuela la condesa Anna Fedotouna.

—¿Y por qué? le preguntaron todos.

—¿No habeis reparado en que nunca juega?

—En efecto, una señora ochentona que no juega es la cosa mas extraordinaria del mundo.

—Pero no sabeis la causa.

—¡Hola! con que ha mediado algun motivo para ello!

—¡Oh! ciertamente lo ha tenido, os lo contaré, escuchad: hará unos sesenta años que hizo mi abuela un viaje á París, é hizo allí furor: todos corrían tras de la hermosa *Moscovita*: Richelieu le hizo la corte, y segun pretende ella, faltó poco para que no se levantara la tapa de los sesos de un pistoletazo, despedido por sus esquivaces. En aquel tiempo los señores de alta clase jugaban al *pharaon*, y cierta noche que tallaba en palacio el duque de Orleans, le ganó bajo su palabra una cantidad muy considerable. Cuando la afligida señora volvió á su casa, se quitó el collete y lunares con que hermoseaba su rostro, descompuso su peinado, y en este traje penitente y trágico se presentó á su esposo, contándole su desgracia y pidiéndole al mismo tiempo dinero para cubrir la deuda. Mi difunto abuelo era una especie de mayor-domo de su muger, y la temía mas que á la muerte; pero la cantidad que le exigía era tan exorbitante que por esta vez se revistió de carácter, paseó, se enfureció, echó cuentas y demostró á mi abuela que en menos de seis meses había derrochado medio millon, le dijo francamente que no era París como Moskou y Saratof, en donde tenía sus lugares y castillos, y concluyó el sermón negándole rotundamente lo que le pedía. Ya podeis figuraros lo que se encolerizaba la buena señora; por de pronto le dió un buen bofetón, y aquella noche puso cama aparte para manifestarle su indignación. A la siguiente mañana volvió á la carga, y por la primera vez en su vida consintió en entrar en explicaciones y conferenciar con su esposo: en vano se esforzó en demostrarle que hay deudas y deudas, y que no era regular portarse con un príncipe lo mismo que con un cochero: apuró en vano su elocuencia; mi abuelo se mantuvo inflexible, y la angustiada señora no sabía qué hacerse. Afertunadamente conocía á un sugeto muy célebre en aquella época: vosotros habeis oido hablar sin duda del conde de San German, de quien se cuentan tantas maravillas, y sabreis que se tenía por una especie de judío errante, que poseía el secreto del elixir de la vida y de la piedra filosofal: algunos se mofaban de él y lo tenían por un charlatan, y Casanova dice en sus memorias que era un espía: mas sea de esto lo que quiera, San German, á pesar del misterioso velo que cubría su vida, era buscado, honrado y agasajado, y la alta sociedad solicitaba su amistad, porque en efecto era muy amable, y aun hoy día le conserva mi abuela un afecto estremado, y se enciende en cólera cuando oye hablar mal de él. Persuadida, pues, de que podría proporcionarle la cantidad que necesitaba, le escribió un billete rogándole que llegase á su casa. El viejo taumaturgo se presentó sin dilacion, y encontró á mi abuela entregada á la desesperación: en dos palabras le enteró de su desgracia, de la crueldad de su marido, y concluyó diciendo que su única esperanza la fundaba en su amistad y complacencia.

—Señora, la dijo San German después de haber reflexionado un momento, fácil me sería adelantaros la cantidad que me pedís; pero conozco que no gozaríais un instante de tranquilidad hasta habérmela devuelto, y no me parece justo sacaros de un apuro para ponerlos en otro mayor; pero he pensado un medio muy sencillo para que podais pagar vuestra deuda: jugad y ganad esta cantidad.

—Pero, mi querido conde, observó mi abuela, ya creo haberos dicho que no tengo ni un solo franco.

—Ni lo necesitáis, replicó San German; escuchadme atentamente.

Entonces le comunicó un secreto que estoy seguro que cualquiera de vosotros lo pagaría á peso de oro.

Todos los jóvenes oficiales escuchaban con la mayor atención á Tomski, que hizo una pausa, ercendió la pipa, ajustó su cinturón, y luego continuó en estos términos. Aquella misma noche se presentó mi abuela en Versailles; se jugaba en el cuarto de la reina, y el duque de Orleans llevaba la banca. Luego que entró le contó una historia, la primera que le ocurrió para escusarse de no haber cubierto aun su deuda, y en seguida se sentó á apuntar: tomó tres cartas, ganó la primera, hizo pároli con la segunda, la acertó tambien: hizo lo mismo con la tercera, y en una palabra en aquella jugada se desquitó honoríficamente, y aun salió ganando.

—Por mera casualidad, dijo uno de los oficiales.

—¡Qué patraña! exclamó Hermann.

—Estaría marcada ó compuesta la baraja, añadió otro.

—Nada de eso, contestó Tomski con seriedad.

—¡Cáspital! gritó Naroumof, ¿tienes una abuela que sabe tres cartas que de seguro han de ganar, y aun no has logrado que te las revele?

—¡Ahí está la diablura! repuso Tomski, ya vereis que ha sido imposible: tenía cuatro hijos, uno de ellos era mi padre: los tres eran jugadores de por vida y á

pesar de eso ninguno pudo arrancarle el secreto, á pesar de que ya podeis imaginar lo bien que les hubiera venido: pero oid lo que acerca de esto me contó mi tio, el conde Juan Ilitch, bajo palabra de honor. Thaplitcki, que como sabeis murió miserable después de haber malgastado tantos millones, siendo todavía muy joven perdió cierto día jugando con Zoritz cerca de 300,000 rublos: como es de suponer, estaba desesperado, quería tirarse un pistoletazo. Mi abuela era inexorable, detestaba las calaveradas y no perdonaba la menor travesura juvenil: mas no sé por qué capricho hacia una escepcion en su favor y se las disimulaba; así es que compadecida de su desgracia, le inició en el misterio, exigiéndole antes palabra de honor de no volver en su vida á tomar una baraja en la mano. Dueño ya Thaplitcki del precioso secreto, corre inmediatamente á encontrar á Zoritz y le pide la revancha; pone 50,000 rublos á la primera carta, dobla la puesta sobre la segunda, hace un siete levan con la tercera, y en menos de seis minutos se desquita y aun sale ganando... pero ¡caramba! exclamó mirando el reloj, son mas de las 6 y me parece que es ya hora que nos vayamos á dormir. Todos se pusieron en pié, apuraron sus vasos y se separaron amigablemente hasta el día siguiente.

## II.

La anciana condesa Anna Fedotouna estaba sentada en su tocador frente á un espejo y rodeada de tres doncellas: una le presenta un botecillo con carmin, otra un acerico con alfileres de azabache, en tanto que la última tiene en ambas manos una enorme cofia de encajes guarnecida con cintas de color de fuego. No se crea por eso que esta señora pretendía deslumbrar con su hermosura; pero no obstante alimentaba en su ánimo todas las inclinaciones y caprichos de las jóvenes del siglo pasado: empleaba en el tocador gran parte de la mañana y ponía en su prendido tanta atención y prolijidad como la mas joven coqueta de su tiempo. Su doncella de cuarto estaba haciendo labor en el alfeizar de una ventana.

—Buenos días, abuelita, dijo un oficial entrando en el gabinete; buenos días tambien, señorita Lisa. Querida abuelita, vengo á haceros una súplica.

—¿Veamos, Pablo, qué súplica es esa?

—Que me deis permiso para que os presente un amigo mio, y rogáros al mismo tiempo lo conveidais al baile que vais á dar.

—¡Bueno! que venga contigo y allí mismo me lo presentarás: ¿estuviste ayer en el de la princesa?

—Seguramente: estuvo deliciosísimo; se bailó hasta las 3 de la mañana: ¡la señorita Elezki estaba que hechizaba!

—A fé mia, querido, veo que no eres muy delicado en cuanto á hermosura; no hay quien iguale en gracias y beldad á su abuela la princesa Daria Petrovna, ¡oh! era preciso verla para creerlo; pero dime, deberá estar ya muy vieja.

—¿Cómo vieja? exclamó atolondradamente Tomski, ¡si hace siete años que murió!

La doncella de cuarto levantó la cabeza é hizo una seña al oficial: entonces recordó este inmediatamente que se habían convenido en ocultar á la condesa la muerte de sus amigas contemporáneas, y se mordió los labios: la condesa por su parte aparentó la mayor indiferencia cuando oyó que ya no existía su mejor amiga.

—¡Calla! dijo, ¡con qué ha muerto! ciertamente lo ignoraba: fuimos nombradas á un mismo tiempo damas de honor y cuando nos presentaron á la emperatriz...

Entonces la anciana señora volvió á contar por la centésima vez una anécdota de sus juveniles años. —Pablo, dijo cuando hubo concluido, ayúdame á levantar: Lisanka, dam: mi caja de rapé, y sin añadir una palabra, seguida de sus doncellas, se retiró detrás de un biombo para dar la última mano á su tocador. Tomski se quedó solo con la doncella.

—¿Tendréis la bondad de decirme quien es el caballero que quereis presentar á la señora? preguntó por lo bajo la doncellita.

—Naroumof, ¿le conocéis?

—No, ¿es militar?

—Si.

—¿De ingenieros?

—No: de los caballeros guardias; mas ¿por qué creéis que puede ser ingeniero?

La muchacha bajó la cabeza, se sonrió y guardó silencio.

—Pablo, gritó la condesa desde su tocador, mándame una novela bonita, cualquiera con tal que no sea de las que se escriben en el día.

—¿Por qué estilo la quereis, abuelita?

—Una en que el héroe principal no degüelle á su padre ó á su madre; en que no haya ningún ahogado... ¡oh! nada hay que me cause tanto horror como los ahogados.

—¿Y dónde iremos á buscar ahora una novela como la que pedís? ¿quereis una rusa?

—¡Bah! ¿hay acaso novelistas rusos?... mas enviame una, ¿lo harás? no lo echéis en olvido.

—No os hará falta: adios, abuelita; estoy muy de prisa: Lisabeta, adios, ¿por qué deseabais que Naroumof fuese ingeniero?

Y diciendo esto salió del tocador.

No bien había quedado sola Lisabeta y vuelto á to-



mar el bordado, cuando vió en la calle, arrimado á la esquina de la casa inmediata, á un joven oficial; el rostro de la joven se puso mas encendido que las ascuas, bajó la cabeza y la ocultó casi enteramente con el cañamazo; en el mismo momento entró la condesa vestida con el mayor lujo.

Lisanka, la dijo, haz que enganchen los caballos, vamos á paseo, daremos dos vueltas.

Lisabeta se levantó inmediatamente y principió á recoger su labor.

—¿Qué es esto, muchacha? ¿no me oyes? ¿estás sorda? vuélvete á decir que enganchen al momento.

—Voy, señora, contestó la doncella, y salió corriendo á la antecámara al mismo tiempo que entraba un criado con unos libros que traía de parte del príncipe Pablo Alejandro Vith.

—Dadle las gracias, dijo la condesa al portador; Lisanka, Lisanka, ¿á dónde corres de ese modo?

—Iba á vestirme, señora.

—Tiempo hay, muchacha, no hay prisa, ven, siéntate, coge este primer tomo y lee.

Obedeció la joven y leyó algunas líneas...

—Levanta mas la voz, dijo la anciana, ¿qué tienes? parece que estás ronca: oye, arrímame esa banqueta... mas cerca... así, bien.

Lisabeta leyó todavía dos páginas seguidas; la condesa bostezaba.

—¿Qué libro tan fastidioso, exclamó, qué confusión! qué galimatías! arrójalo, haz que se lo devuelvan á mi nieto, que le den las gracias de mi parte: pero el coche, ¿no vendrá nunca?

—Vedlo allí, señora, contestó la joven mirando por la vidriera.

—¿Y qué! ¿no estás vestida aun? ¿he de tener siempre que esperar? ¡esto es insufrible!

Lisabeta corrió á su cuarto; mas apenas habian pasado dos minutos, cuando la impaciente condesa tiraba del cordón de la campanilla con todas sus fuerzas; en el momento se presentaron las tres doncellas á la puerta del aposento, mientras entraba por otra el ayuda de cámara.

—No me oye sin duda, decía regañando: que vayan á decir á Lisabeta que ya me canso de estar aguardando.

En aquel momento entraba la joven vestida con trage de calle y sombrero.

—Por fin, señorita, exclamó aquella... ¿mas qué trage es ese? ¿á qué tanto lujo? ¿en qué piensas?... pero sepamos qué tal está el tiempo; creo que hace aire.

—Al contrario, excelentísima señora, hace un día hermosísimo, dijo el ayuda de cámara.

—Nunca sabes tú lo que te dices, descubre las cortinillas. ¡Pues! bien lo decía yo: un viento terrible, un frío que hiela... que desenganchen; Lisanka, niña mía, hoy ya no salimos; mal empleado el tiempo que has gastado en adornarte; trabajo perdido.

—¿Qué vida tan infeliz! dijo la doncella entre sí, suspirando.

Y en efecto, Lisabeta Ivanovna era una criatura harto desgraciada. «¿Qué amargo es el pan del estruendo, dice el Dante, y cuán doloroso y difícil dar el primer paso hacia la miseria!» ¿Cómo es posible calcular los disgustos é impertinencias que tiene que sufrir una pobre doncella, cuya infeliz estrella la ha reducido á servir á una señora de alta clase? Y no se crea por eso que la anciana condesa tenia mal corazón; nada de eso: pero estaba dominada por todos los caprichos y antojos de una mujer de gerarquía, mimada y adulada desde su infancia; por consecuencia era avara, egoísta, amiga únicamente de sí misma, como todas las que habiendo cesado de hacer un brillante papel en la sociedad, se ven obligadas á no figurar. Y sin embargo, no dejaba de asistir á los bailes; cargada allí de afeites, vestida á la moda antigua, se arrellanaba en un sitio retirado, como si de intento se hubiese colocado en aquel rincón para ahuyentar la concurrencia. Todos al entrar la saludaban respetuosamente; pero cumplido este indispensable ceremonial, ninguno se acercaba á dirigirle la palabra; recibía en su casa á todo el mundo, observando con el mayor rigor la mas escrupulosa etiqueta; y á pesar de esto le eran desconocidos los nombres de la mayor parte de los concurrentes, que apenas conocía de vista. Sus numerosos criados, bien peinados y empolvados, pasaban las noches sentados en la antecámara, y hacían lo que se les antojaba; pero saqueaban la casa como si ya hubiese muerto el dueño. Lisabeta Ivanovna pasaba la vida en un continuo suplicio, le servía el the, y le reprendía por haber desperdiciado el azúcar; le leía alguna novela, y recaían sobre ella todas las necesidades del autor; si acompañaba á la noble señora á paseo, ella tenía la culpa del traqueteo del coche, ó de la intemperie de la estación; generalmente sus honorarios eran mas que módicos y mal pagados; y sin embargo se la exigía que vistiese como todo el mundo; es decir, como pueden hacerlo muy pocas personas: no era menos triste el papel que hacía en la sociedad: todos la conocían; pero ninguno fijaba en ella su atención; en los salones bailaba únicamente cuando faltaba alguna pareja, y cuando alguna señora necesitaba hacerse algún prendido ó arreglar el peinado, la cogía de la mano y sin ceremonia la llevaba á la sala del tocador, para que la sirviese de camarista. Su amor propio se resentía con estas humillaciones; conocía toda la estension de su amarga situación, y aguardaba con impaciencia se presentase un libertador que rompiese sus pesadas cadenas. Pero los jóvenes, afectando respeto y reserva aun en medio de sus travesu-

ras y libertinage, se guardaban bien de dirigirle el menor obsequio, á pesar de que Lisabeta era cien veces mas hermosa y digna de ser amada que la mayor parte de las señoritas coquetas ó necias, á quien ellos colmaban de alabanzas y de obsequios.

Mas de una vez la despreciada joven, abandonando el lujo y fastidio de los salones, se retiraba sin que lo notasen á su reducido aposento; y allí, sola y sin testigos, daba rienda á su dolor, y deploraba su misera existencia.

Dos días despues de la reunion en casa de Naroumof de que hemos hablado, y una semana antes de la escena que acabamos de bosquejar, estaba Lisabeta cierta mañana junto á una ventana, ocupada en su labor, cuando dirigiendo maquinalmente la vista á la calle, vió un joven oficial de ingenieros que arrimado á una esquina, é inmóvil, la fijaba sin apartar de ella los ojos; bajó ella los suyos, y prosiguió su bordado con doble aplicacion. Mas de cinco minutos habrian transcurrido, cuando mirando inadvertidamente observó que el oficial se mantenía fijo en el mismo sitio. No era nuestra joven como otras muchas, que se divierten en coquetear con los jóvenes que pasan por delante de sus ventanas: así es que bajó la cabeza y continuó mas de dos horas sin levantar la vista, fija en su labor; hasta que la llamaron á comer: al tiempo de recoger el bordado notó que el ingeniero estaba en el mismo parage, como si lo hubiesen clavado; esto le pareció muy extraño. Concluida la comida se acercó á la vidriera con cierta curiosidad y emoción; mas habiendo desaparecido el incógnito, no volvió ya á pensar en él.

Nada de particular ocurrió en los dos días inmediatos; mas al tercero, cuando subía al coche con la condesa, volvió á ver al oficial plantado delante de la puerta, medio encubierto con una esclavina de pieles, y encasquetado el sombrero hasta los ojos, que lanzaban ardientes miradas. Sin saber por qué, Lisabeta se atemorizó, y toda trémula se apresuró á sentarse junto á su señora. Luego que volvió á casa, su primer cuidado fué correr á la ventana, pa'pitando apresuradamente su tierno corazón; el de la esclavina estaba en el parage acostumbrado, fijando la vista en ella; retiróse prontamente, llena de la mas viva curiosidad, y sintiendo en su pecho una inquietud, un desasosiego, cual no habia experimentado jamás.

Desde entonces no pasó día sin que el ingeniero dejase de venir á rondar por delante de la ventana, y no tardó en establecerse una reciproca y muda correspondencia, como era natural. Sentada la doncellita junto á la ventana, aun sin alzar la vista de su labor, el corazón le revelaba la presencia de su amante: se cruzaban las miradas, que ya no eran tan rápidas como en un principio: el joven militar manifestaba el mas vivo reconocimiento por esta inocente complacencia, y Lisabeta advertía que cada vez que se encontraban sus ojos, se cubrían de un vivo encarnado las pálidas mejillas del desconocido: al cabo de una semana ya se aventuró una sonrisa.

El día que Tomski pidió permiso á su abuela para presentar uno de sus amigos, latió con violencia el corazón de la pobre niña; mas cuando oyó que Naroumof era de los guardias de á caballo, vió desvanecida su esperanza y se arrepintió amargamente de haber comprometido su secreto, revelándolo á un trónera.

El ingeniero Hermann era hijo de un alemán establecido en Rusia, que á su muerte le habia legado un escaso caudal. Resuelto el joven á conservar su independencia, se habia impuesto la ley de no desfaltar el capital ni aun los réditos, y á depender únicamente de su sueldo, absteniéndose de satisfacer ni aun el menor capricho: trataba poco con sus compañeros; era avaro y mezquino, y como se franqueaba poco con ellos, rara vez daba margen para que se divirtiesen á costa suya. Bajo una calma aparente alimentaba pasiones fogosas y violentas y una imaginación desordenada: sabiendo dominarse, y dueño de sí mismo, habia sabido preservarse de los estravíos de la juventud, en tanto grado que habiendo nacido con inclinación al juego, jamás habia tocado una baraja, por que estaba penetrado de su posición, que no le permitía, según su dicho, aventurar lo que habia de hacerle falta, con la esperanza de adquirir lo supérfluo. Y sin embargo pasaba noches enteras delante del tapete verde, viendo con ansiedad febril las suertes y azares del juego.

La anécdota de las tres cartas dadas por el conde de San German hirió vivamente su imaginación, y no cesó de pensar en ella en toda la noche. Pero, decía entre sí, paseándose al siguiente día por las calles de San Petersburgo, si lograra yo que la vieja condesa me confiase su secreto... si tan solo quisiera decirme cuáles son las tres que ganan infaliblemente... ¡ah! es preciso hacer que me presente, ganar su confianza, obsequiarla, hacerle la corte... si, si, es preciso no perder tiempo, tiene ya 87 años, puede morir en esta misma semana, mañana quizá... mas por otra parte ¿quién me asegura que esta historia sea verdadera?... No, no, Hermann, la economía, la templanza, el trabajo, he aquí mis tres cartas, con ellas doblaré, centuplicaré mi caudal: ellas son las que asegurarán mi independencia y bienestar.

Absorto en estas ideas, atravesaba por una de las principales calles de la capital, frente á una suntuosa casa, notable por su antigua y severa arquitectura: obstruían el paso una multitud de coches que desfilaban por delante de la entrada principal, profusamente iluminada con variedad de luces. Detúvose Her-

mann, y observó que conforme iban llegando los carruages, se paraban á la puerta, y que salían de ellos para apoyarse en el estribo, tan pronto la graciosa bota de una hermosa joven, como la recia y herrada bota de un general: unas veces el diminuto piecico de una señorita, calzado con un delicado zapato de seda, y otras el encarnado tacón diplomático. Los que iban apeándose envueltos en sus pellizas y ropones de todas clases, pasaban procesionalmente por delante del colosal suizo. ¿De quién es este palacio? preguntó movido de curiosidad nuestro ingeniero á un *bordeutchnik* (sueco) que estaba arrellanado en su garita.

—De la condesa \*\*\* (la abuela de Tomski).

Conmovióse Hermann al oír este nombre: de repente se presentó á su idea la historia de las tres cartas: comenzó á dar vueltas al rededor del edificio pensando en la mujer que lo ocupaba, en sus riquezas y misterioso secreto. Cansado en fin de tanto andar, regresó á su tabuco, y pasó mucho tiempo antes que el sueño reparador se apoderase de sus sentidos: mas ni aun entonces se borró aquella idea de su mente: vió en sueños danzar delante de sus ojos barajas, mesa con tapete verde, flotando sobre ella montones de oro, y billetes de banco: veíase á sí propio haciendo párolis sobre párolis, acertando siempre, llenando sus bolsillos de rollos de rublos y su cartera con legajos de billetes.

Suspiró amargamente luego que hubo despertado: y no encontró los soñados tesoros: con objeto de distraerse, salió á la calle, y como si una fuerza irresistible impeliere sus pasos, no tardó en encontrarse frente á la casa de la noche anterior: miró cuidadosamente á las ventanas, y detrás de la vidriera de una de ellas percibió una hermosa cabeza con negros y rizados cabellos, que inclinada graciosamente estaba al parecer leyendo ó haciendo labor: levantase al poco rato y ve un rostro fresco como la rosa y unos ojos hechiceros, aquel instante fué el que decidió de su suerte.

(Se continuará.)

## CARACTERES MORALES.

### VARIEDAD DE TIPOS Y CARACTERES.

La etimología de la palabra griega *charakter* expresa un rasgo significativo del hombre, y por lo tanto el carácter es la impresion típica de las disposiciones internas de un individuo, de sus inclinaciones naturales, de sus sentimientos, del modo vivo ó lento, dulce ó severo, amante ó odioso, etc., etc., y de su sensibilidad. Es además el retrato de sus costumbres en la vida, y de la manera con que obra hacia sus semejantes. Por eso Teofrasto se ocupaba en sus últimos días en juntar muchos caracteres morales de los atenienses de su época. El célebre Labruyere trazó diseños perfectos en el siglo XVII que no han eclipsado las observaciones picantes de Duclos, ó las profundas de Vauvenargue en el siglo XVIII. La comedia, la sátira, se apoderaron de los caracteres morales mas significativos, bien por sus vicios, bien por sus ridiculeces.

En nuestros días, las observaciones que se han hecho sobre el juego de nuestra organizacion, principalmente sobre el aparato nervioso, han dado lugar á Gall y á sus sectarios á atribuir la mayor parte de los caracteres morales á las disposiciones mismas del organismo del cerebro. Por eso vemos que la crueldad, la inclinación al robo, el espíritu religioso, la vocación á las ciencias, á la poesía, etc., se han considerado como el resultado del desarrollo mas ó menos pronunciado de ciertas porciones de la masa cerebral. Desde entonces el hombre no es mas que una especie de máquina, cuyas partes se mueven por ciertos resortes.

No pueden separarse nuestros caracteres innatos ó nuestras predisposiciones originales de nuestra constitucion individual.

El carácter designa especialmente la forma propia que damos á nuestras acciones buenas ó malas; esto no pertenece mas que al hombre. El *natural* lo mismo se encuentra en el hombre que en los animales. Consiste en las cualidades particulares de cada individuo, como ser alegre ó triste, atrevido ó tímido. El estudio de la complexión, la espresion de la fisonomía, pueden indicar estas propensiones originales.

El hombre natural, como el niño y el salvaje, concierta mucho con sus sentidos y sus afecciones; el hombre de carácter obra principalmente por instigaciones del alma; el primero cede al cuerpo, el segundo le manda. El natural es la fisonomía del corazón, y el carácter el sello de la fuerte voluntad. Un hombre que se deja guiar por todos, que gira á impulsos del mas leve viento, carece de una resolucion constante y firme, y no tiene carácter, aunque pueda demostrar natural; pero aquel que perseverando en sus designios y en su conducta conserva siempre una decisiva y fija, tiene carácter y á veces poco natural.

El cuerpo dispone del alma en el natural; pero el alma dispone del cuerpo relativamente á ella en un hombre de carácter. Así como un metal denso contiene mas materia que otro de igual volumen, así un carácter pesa mas que otro en la balanza social: las plantas de fibras secas tienen mas sabor y propiedad que algunas yerbas de jugo y acuosas. Por esta misma razon no es extraño ver mas caracteres originales y fisonomías mas marcadas en las regiones calurosas, que bajo un celage húmedo y frío: todo



lo que aumenta la densidad, la dureza de las fibras parece imprimir de solidez al carácter. El hombre constante, inalterable, ni la vida, ni la muerte, ni el placer, ni el dolor, ni la violencia le doman; su bondad ó su maldad no se encierran en el estrecho círculo de la medianía. El hombre sin carácter es esclavo de todo el mundo y se acomoda á todos los intereses: flexible toma mil formas como Proteo; cortesano no posee nada solo, pues carece de constancia y de voluntad. Con carácter se puede desagradar y conservar

leza de los órganos mas interiores de los individuos que no se pueden examinar. Hay en nosotros órganos ó facultades que dominan y otras que están subordinadas, bien desde el nacimiento, bien por adquisición

mo tiempo que un sonido armónico es el resultado de un conjunto de vibraciones iguales y unidas, de la misma manera un carácter malo se produce frecuentemente por la discordancia del sistema nervioso interior, y el buen natural por su concordancia uniforme. Las distintas cuerdas de la lira del corazón humano deben tender á la union para dar sonidos melodiosos, y vemos que hasta la cacofonia irrita las pasiones; por este procedimiento hemos observado que algunos hombres, y hasta los perros se han convertido en verdaderas



Muger humilde.



Muger coqueta.



Muger altiva.



Muger suspicaz.



Muger observadora.



Muger indiferente.

la estimacion de otros; sin carácter se puede complacer sin ser estimado.

Se ha observado generalmente que los hombres de un carácter sólido y elevado sostienen mucho tiempo la vida, aun en medio de la desgracia, porque el vigor de su ánimo resiste á los males que doblegarían á los mas débiles espíritus.

En el movimiento general de la existencia, los órganos cuyas funciones dominan mas, determinan las costumbres y las propensiones naturales de cada temperamento. Si la complexion reconocida de un individuo nos hace al momento reconocer cual es el fondo de su carácter y de sus costumbres, del mismo modo las costumbres descubren la complexion y la natura-

ó por el género de vida, ora por la revolucion natural de las edades, ora en fin por la cualidad natural de los alimentos, de los climas, ó de los elementos que nos rodean. Ademas, las diversas partes del cuerpo no se desarrollan igualmente.

Aunque el estudio, el ejercicio, el imperio de la educacion, contribuyen á desenvolver las mas generosas cualidades, es necesario tambien que la naturaleza haya depositado su germen, pues no basta para ello la sola instruccion. La naturaleza ha depositado en nuestros corazones un instinto de grandeza y de energía; ella nos dicta todo lo que somos capaces de ejecutar por nosotros mismos, ya la fortuna nos secunde, ya se declare contraria nuestra.

Dicho esto, pasemos á tratar, aunque superficial-

mente, de las causas de la bondad y de la maldad de los caracteres morales.

Del mismo modo que una multitud de vibraciones discordantes producen un ruido desagradable, al mis-

mo tiempo que un sonido armónico es el resultado de un conjunto de vibraciones iguales y unidas, de la misma manera un carácter malo se produce frecuentemente por la discordancia del sistema nervioso interior, y el buen natural por su concordancia uniforme.

Y en prueba de ello, ¿no vemos un carácter moral que se altera en muchas lesiones orgánicas? Las afecciones del hígado nos hacen particularmente pesados, ariscos, susceptibles de cólera sin objeto; las afecciones del hígado nos predisponen á los vapores hipocóndricos; un tumor en el estómago es inseparable de pasiones tristes. Lo mismo que las malas costumbres del alma engendran una disposicion viciosa en el organismo, así aquella disposicion viciosa física reaparece á su vez en nuestro moral. Está probado que un motivo que desembaraça el estómago de una



masa que le oprimia con tristeza y mal humor, dispone en seguida á la alegría. Hay varias sustancias que son capaces de hacernos sensibles ó insensibles; bebidas y alimentos que dilatan las entrañas y contribuyen á nuestras virtudes ó á nuestros vicios; y así vemos que medicamentos que pongan el humor bilioso disminuyen la propensión á la cólera. Que nuestro moral dispone además el corazón y las entrañas, lo mismo al bueno que al mal carácter, es una cosa de que podemos estar convencidos por la experiencia,

módicas y á la mania. Calígula y Cambises debieron su inconcebible ferocidad á espasmos epilépticos que los impulsaban fuera del recto sentido: vemos en muchos individuos nerviosos que se verifica una retro-

caballo, etc., mostrar un natural dulce y apacible. Se puede decir que los caracteres de la maldad no llegan siempre al último grado, y que la educación y los cuidados pueden conducirlos á la práctica de las virtudes: pero existe una especie de mania, disposición patológica de las entrañas, que correspondiendo al cerebro impulsa á los individuos hacia aquella exasperación criminal, y solo un tratamiento médico podría salvarlos de este abismo de males, y hacerlos evitar el suplicio.



Hombre desprecupado.



Hombre meditabundo.

version de sensibilidad que estravía sus voluntades y sus deseos. Neron, Tiberio, poseídos todas las noches, se veían obligados á salir de la cama para andar vagando por las soledades del palacio, esperando la llegada del día con insoponible ansiedad.

*Quippé ubi se multi per somnia sæpe loquentes,  
Aut morbo delirantes procraxe feruntur:  
Et celata diu in medium peccata dedisse.*

LUCRET., lib. I.

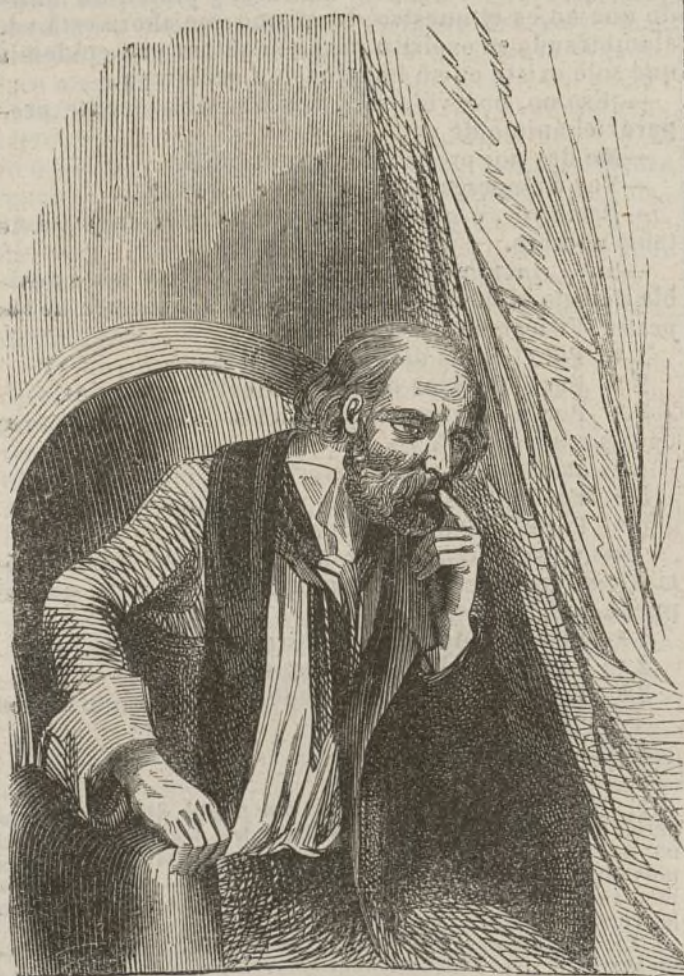
La medicina reconoce en estas circunstancias un estado de espasmo, de constricción nerviosa, de angustia desesperante, como en un alto grado de hipocondría atrabiliaria. Semejante depravación puede



Hombre aprensivo.

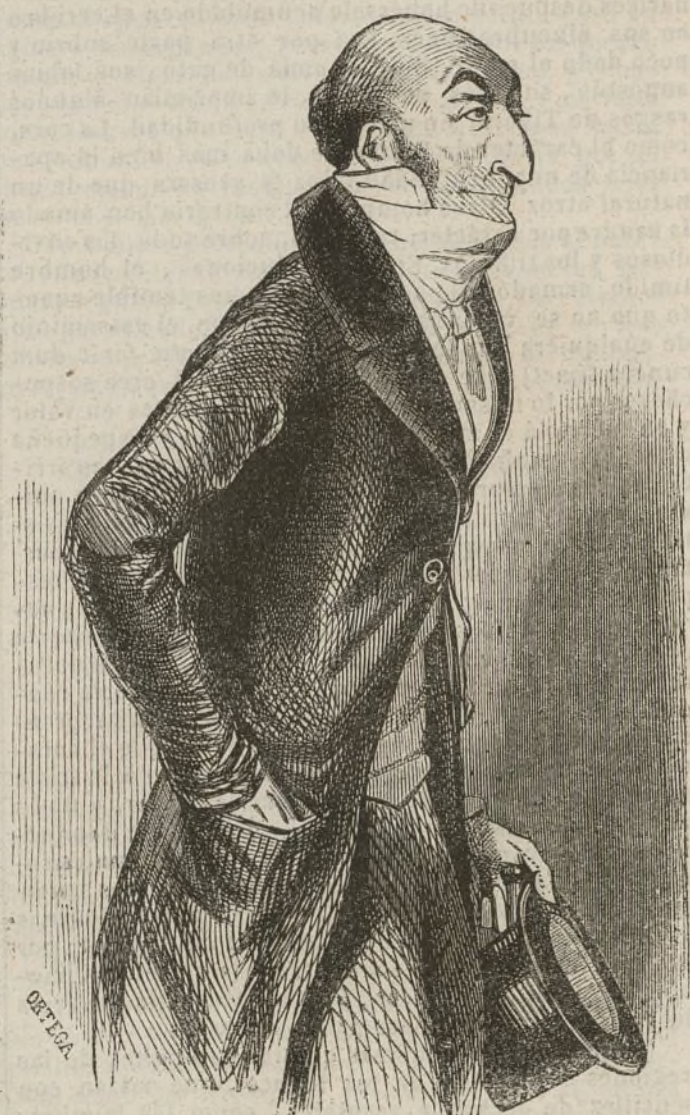
puesto que la maldad nace muchas veces de una mala costumbre que ágría el humor, y por eso la buena conciencia origina un contento interior. Hay por ejemplo muchos criminales, á quienes el desorden de las facultades los pone enfermizos, ora porque las borrascas del alma produzcan una segregación en las potencias nerviosas, ora porque el físico venga á ser el primer origen de desarreglo en el carácter moral.

Cuando el concurso armónico de nuestra sensibilidad se turba por este estado patológico ó la irritación moral, la sensibilidad puede involuntariamente ser conducida á actos furibundos, y por lo mismo las pasiones violentas se asemejan á las afecciones espas-



Hombre reflexivo.

producir las inclinaciones al asesinato, al suicidio, al robo, y vemos igualmente en las fieras la bilis aumentando su ardor hacia la carnicería, al paso que los herviboros, tales como la paloma, el ciervo, el



Hombre simple.



Hombre soberbio.

La sangría, los baños, las bebidas refrigerantes, los alimentos vegetales, las ocupaciones tranquilas, son los medios adoptados en el régimen penitenciario de los estados de América, para calmar singularmente los caracteres feroces.

No se comprende por qué estos individuos ejecutan actos tan execrables, sin razón, sin necesidad y sin objeto. Como no hay nada, por abominable que sea, que estos hombres no sean capaces de emprender, por la misma razón no hay nada por sublime y heroico que sea, que no hubiesen podido ejecutar (pues no temen la muerte), si una disposición mas natural los hubiese conducido por una buena senda. Estas almas escéntricas cuentan tantos excesos en el



bien como en el mal, al mismo tiempo que los caracteres juiciosos y temperados permanecen casi siempre en la medianía.

Debemos justificar con algunos ejemplos los resultados que enunciamos (1). Nadie ignora que Robespierre tenía un carácter de una aparente moderación; pero que le hacia traicion un amor propio enfrenado é implacable: sabía que casi todas las noches, agitado por los furios de una ambición concentrada, su cama amanecía manchada con la sangre que le salía de las narices después de haberse acumulado en el cerebro en sus elucubraciones. Era por otra parte sobrio y poco dado al amor. Su fisonomía de gato, sus labios angostos, sus ojos pequeños le imprimían algunos rasgos de Tiberio sin marcar su profundidad. La cara, como el carácter de Danton le daba mas bien la apariencia de una brutalidad feroz y grosera que de un natural atroz. Otros hombres al contrario han amado la sangre por carácter: tales son, sobre todo, los envidiosos y los tímidos. En las revoluciones, el hombre tímido, armado del poder, es tanto mas temible cuanto que no se cree seguro mas que con el exterminio de cualquiera que le cause miedo (*cunctu ferit dum cuncta timet*) ó de todos aquellos que él cree sospechosos por lo mismo que los halla superiores en valor y en mérito á él mismo. Marat, delgado y de pequeña estatura, estaba dotado de una complexion tan irritable, que siempre tenía el pulso febril: compraba animales vivos para hacer en ellos experimentos, y asistía á casa de los carniceros en el momento de la muerte de los animales para seguir sus indagaciones respecto á fisiología y medicina. Por el contrario hay caracteres tan dulces, que no pueden soportar el aspecto del sufrimiento en los animales: esta dulzura es natural en la juventud sin experiencia, en la infancia cándida é inocente, hasta cuando comete actos reprobables por ignorancia; dichosa prueba de que el corazón humano es originariamente bueno. Solo la triste experiencia del mundo puede hacerle variar, si no es un alma perezosa que jamás puede deshacerse de aquellos sentimientos de confianza y de bondad, aun cuando haya sido repetidas veces víctima de estos sentimientos. El exceso de la civilización es uno de los mas grandes correctivos de esta sencillez de carácter; por eso esta última no se encuentra mas que en los pueblos poco cultos, rústicos, ó en lugares aislados, lejos del comercio y de las sociedades refinadas.

Se ha observado además que los habitantes de las regiones del Norte, de tez blanca, que vivían con sencillez de leche y vegetales, como los hombres altos, rubios y flemáticos de la Germania, eran especialmente cándidos y sencillos. Los pueblos morenos ó mas negros de las regiones meridionales son astutos, y tienen por lo regular un carácter malicioso y engañador. Los romanos acusaban á los cartagineses de suspicaces y fraudulentos; los griegos se quejaban de la mala fé de los fenicios, y nadie ignora el ardid con que los cartagineses emprendieron la conquista de España, pues como dice el P. Isla, mas feliz escribiendo prosa que haciendo versos.

Viéronse á estos traidores fingirse amigos para ser señores; y el comercio afectando, entrar vendiendo por salir mandando.

Entre los romanos los pretendientes á las magistraturas populares se presentaban vestidos de blanco, en señal de pureza y de inocencia, de donde ha procedido el término *candidato*, que se ha conservado entre nosotros, aun cuando la mayor parte de nuestros pretendientes sean todo menos que cándidos.

«Generalmente, dice un naturalista, las sustancias vegetales, como las féculas, las harinosas, la azúcar y la goma son sustancias inocentes y dulces.»

Por último, la pureza virginal se adorna con vestimentas blancas.

I. A. B.

## LAS PLAGAS DE EGIPTO EN MADRID.

(Continuacion).

### PLAGA QUINTA.

#### La peste.

Pestis valde gravis..

—La quinta plaga, prosiguió impertérrito don Severo, fué una peste espantosa...

—Alto ahí, señor Pimienta, exclamó Alegrete poniéndole la mano sobre la boca, á Dios gracias en la actualidad ni el garrotillo, ni la *grippe*, ni la viruela, ni el cólera, ni ninguna otra epidemia nos aflige.

—Pues vaya vd. contando si gusta, repuso con calma el atrabiliario catalán, ó mejor dicho, vaya vd. recordando los hechos y fazañas de todos los entes y entidades que voy á citar, y veremos si ni el garrotillo, la *grippe*, la viruela, ni aun el mismo cólera producen mas estragos que ellos. Veremos si en casos dados, no son preferibles los segundos á los primeros.

Don Donoso frunció los labios, se alzó de hombros y

(1) Conocemos algunos ejemplos de personajes contemporáneos españoles, que omitimos consignar por no herir susceptibilidades políticas.

bajó la cabeza meditabundo con aire amenazador, á guisa de toro que vá á embestir, preparándose á rechazar los argumentos de su adversario antes de oírlos, como los que suelen pedir la palabra en contra, antes de saber lo que dirá el que le precede en el uso de ella. Sonrióse Pimienta y continuó de esta manera:

—Así como en una epidemia cualquiera concurren varias causas, conocidas unas y desconocidas otras; así como en su estado normal presenta ella varios periodos de intensidad ó decaimiento; así como en su sucesivo desarrollo puede manifestarse por varios síntomas que afectan de preferencia tales ó cuales órganos, del mismo modo la plaga de que me ocupo, desarrollándose en el cuerpo social por varias causas, reviste diversas formas, tiene varios grados de fuerza; ora ataca á el alma, ora á los sentidos, prefiriendo unos á otros; aunque tan pronto desgarra de angustia el corazón, como hiere la vista, taladra los oídos, sacude la membrana pituitosa de la nariz, convulsiona la laringe y la faringe ó hace crisar los nervios de dolor.... Es el cuerno de Amaltea, el encantado vaso de un prestigeador escapado de los profundos abismos, que va derramando por los aires un diluvio de entes y entidades, cuya superabundancia degenera en peste; peste que personificándose en los individuos y en las cosas, levanta su escuálida cabeza, arroja en torno su fétido aliento emponzoñado, y oprime con sus descarnados brazos al misero pueblo de Madrid.

—Al grano, al grano, replicó Alegrete, no comprendiendo bien la oscura metáfora de su amigo; al grano, y no divague vd. por los espacios imaginarios.

—Esa peste, inmensa como el espacio, insondable como el Océano, terrible como la cólera del Eterno (aquí el orador poniendo en blanco los ojos, levantó al cielo su fatídica mirada, y moviendo rápidamente á babor y á estribor sus anti-diluvianas narices, tomó una actitud trágica y dió un resoplido tan fuerte, que obligó á su compañero á retroceder asustado; yo tuve que apoyarme en un árbol para no caer, y algunos fogosos corceles que traían para la próxima corrida, y que á la sazón cruzaban por delante de él, rodaron por el suelo, cual ligeras hojas que arrebatara el vendaval): esa peste, continuó, es como los grandes rios del Nuevo Mundo, cuyo origen se ignora: se les ve correr por largo espacio, enriquecerse con mil afluentes, atravesar centenares de leguas y perderse en el mar; pero el hombre no sabe todavía donde empieza su curso, no sabe en que gigante roca de los Andes, cubierta de nieves eternas, ó en que misterioso valle de las Pampas solitarias brota su primer raudal....

—Hombre, basta de circunloquios, basta de preámbulos.... tornó á repetir nuestro hombrecillo, ya fatigado de tanta monserga.

—Señor Don-oso, si, oso.... si me atrevo á fatigar la atención de vd. hasta ese extremo, es porque hay cosas que solo en el lenguaje figurado de las imágenes pueden darse á comprender; de otro modo se escapan á la torpe percepción humana. Por eso habrá vd. reparado que todos los grandes poetas abundan en atrevimientos similares y metáforas nuevas, sorprendentes....

—Lo cual no obsta en manera alguna para que sean unos solemnes embusteros; para que nunca llaman á las cosas por su verdadero nombre, y pinten un mundo que no es el nuestro, lo mismo que ahora está vd. alambicando su espíritu para encontrar una epidemia que solo existe en su imaginación acalorada.

—¡Eso no, por vida mia! deseaba únicamente preparar el ánimo de vd.

—Me doy por preparado; empiece vd.

—Voy á empezar.... ¿En dónde estaba?...

—Decía vd., ó quiso decir, que la referida peste no tenía nombre.

—Si.... justamente.... no tiene nombre ni es posible dárselo, á menos que la llamemos *la peste de las pestes*. Físicamente se revela:

- 1.º Por el clima diabólico de Madrid.
- 2.º Por el desaseo de algunas calles y barrios.
- 3.º Por la perversa construcción de la mayor parte de sus edificios.
- 4.º Por la sanguinaria grey que en ellos habita.
- 5.º Por las brisas diurnas y nocturnas.
- 6.º Por el riachuelo Manzanares.

Sus representantes morales, según las últimas noticias que he recogido escrupulosamente y lo que se puede decir, (1) son:

- 1.º Los innumerables mártires de Zaragoza.
- 2.º Las memorias de Ultratumba.
- 3.º Los pastores, trasquiladores y vendimiadores de la viña del Señor.
- 4.º Los comadrones.

(1) Mi ilustrado y apreciable amigo, el director de este periódico, por razones que él sabe, y tan poderosas que yo no he tenido obstáculo alguno en ceder á ellas, juzgándolas muy oportunas y dignas de tenerse en cuenta; ha tenido á bien suprimir los epígrafes siguientes con los parrafillos que les correspondían.

Los siete pecados capitales; (historia política civil y parlamentaria de siete aves africanas: *Secretos y Secretarios*: (parodia de siete mil durmientes): *El Crucero*: (constelación de América que tiene la forma de una cruz perfecta): *La Caja de Pandora*: (regalo á los militares de cierta graduación para que al tomar un polvo se les trueque en alguna fajita, entorchado ó otra fruslería equivalente). *Los compañeros de Cicerón*: (paráfrasis de aquel famoso brindis que comienza: brindo, señores, á mi nobleza que empieza conmigo, etc.) *La torre de Babel* y *la palanca de Arquímedes*: (autopsia del periodismo).

A ruego de varios compañeros... de profesion, que se creen aludidos, he suprimido yo voluntariamente el que se titulaba: *El grajo vestido con las plumas del pavo real, fábula*; (fraterna á los plagiarios).

- 5.º Vox clamantis in deserto.
- 6.º Los judíos errantes.
- 7.º Los penitentes negros.
- 8.º Plantas y mamantes.
- 9.º Los iconoclastas.
- 10.º Entre Scilla y Charibdis....
- 11.º Las once mil vírgenes.

El estado fulminante de la peste, los agentes mas eficaces, los principios deletéreos que desarrollándose en pocos minutos, ponen á un cristiano á las puertas de la muerte en un santiamén, se reducen:

- 1.º A las metamorfosis petrificadas.
- 2.º Al amoroso rayo del padre de la luz en verano, y al suave ambiente de el zefirillo galán en invierno.
- 3.º Al sublimado corrosivo que se vende en los estancos con real privilegio.
- 4.º A un causon de pesar ó de gozo, de sorpresa ó de indignación, de susto ó de ira.

El ágrío censor se detuvo para cobrar aliento, y don Donoso bostezando y estirando los brazos como si saliese de un largo sueño, le preguntó:

—¿Por ventura trae vd. ahí algun plan de estudios?

—Hombre, no.

—Pues me figuré que si....

—¿Por qué?

—Porque esa nomenclatura parece plagiada de alguno de ellos.

—A propósito, con esa observación estemporánea, me recuerda vd. que he omitido una multitud de planes y proyectos que podrían muy bien figurar entre la peste universal de entes y entidades que acabo de citar.

—¡Por Dios! señor Pimienta, exclamó Alegrete con tono plañidero y uniendo las manos en ademán de súplica; ¡por Dios! ¡no mas, no mas!...

—Para que vd. no me tache de escrupuloso en demasía, nada añadiré á lo que he dicho, y me ocuparé solo de examinar lo que dejo apuntado.

—No se si tendré paciencia para seguir á vd. hasta el fin.

—¿Quiere vd. que pasemos á la sexta plaga, abandonando la defensa de esta?

—¡Imposible!

—Entonces ármese de paciencia y escuche.

Alegrete puso la afligida cara del que prueba

Algo que le sabe mal,

en tanto que su asesino continuaba incansable perorando:

—Decir que el clima de Madrid es vario é inconstante, es no decir nada; el adjetivo pésimo, reforzado con los de traidor y diabólico, le cuadran mejor. Aquí las estaciones no se suceden paulatinamente y de un modo casi insensible. El termómetro sube y baja con la precipitación con que varía de pensamiento una voluble coqueta cansada de todo. Hace fresco por la mañana, calor insoportable á medio día, frío á la tarde, algo mas que frío al anochecer, y si hiela á media noche nadie lo estraña. ¡Tan acostumbrados estamos á los caprichos de la atmósfera!

Los inconvenientes que resultan de estos bruscos cambios de temperatura, son muy obvios para que me detenga á esplanarlos; mucho mas cuando la *Revista médica* en su parte sanitario, trae semanalmente una lista no muy corta de las enfermedades reinantes.... Supongo que en vista de los datos que ella ofrece, vd. no se atreverá á negar los fatales resultados de las influencias atmosféricas.

—¡Y bien! contestó el interpelado sin desconcertarse por la irrecusable autoridad invocada en su apoyo por el orador;—y bien, en justa compensación de los perjuicios eventuales que ocasionen las repentinas variaciones de la atmósfera, ¿no tiene vd. la inapreciable ventaja de gozar en un solo día las cuatro estaciones reunidas, como si estuviese á la vez en Río Janeiro y en Tobolsk (1), en Lima y en Viena? La variedad en la unidad, y la unidad en la variedad, tan preconizada por los artistas; la variedad que tanto nos agrada en el trato familiar, en los trages, en las comidas, y en todos los goces físicos y morales; ese irresistible impulso que lleva al hombre (y á la mujer mas todavía), á cambiar á cada paso de sentimientos, deseos, gustos é ideas ¿por qué ha de desagradarnos en el cielo cuando somos nosotros en la tierra su mas fiel imagen?....

—En efecto, murmuró entre dientes don Severo, la vida de Madrid tiene muchos puntos de contacto con su atmósfera, y hay días, horas, minutos, en que sus habitantes, con mas rapidez que aquella, pasan moralmente por todas las gradaciones del frío y del calor que se sienten en verano y primavera, en otoño y en invierno.

—Y como si la primera causa indicada, no fuera bastante para producir los efectos de una epidemia, (prosiguió en voz alta) el desaseo que se nota en algunas calles, y no de las menos concurridas de la corte, sin hablar de ciertos barrios y portales, llena el aire de miasmas deletéreos, suficientes por si solos para asfixiar al que detenido por un amigo imprudente ó forzado por la necesidad se pare á respirarlos. Aguas (y no de azahar) pastas (y no de almendras) corren confundidas en aromático raudal por las sucias losas, y si á fuerza de oprimir las desventajadas narices entre el

(1) Capital de la Siberia.



pulgar y el index, consigue uno librarse de sus gratas emanaciones, no por eso saca libres los bordes de los pantalones si pertenece al sexo feo, y el ruedo de la saya si se cuenta entre el hermoso. ¡Oh! cuantas veces me ha sucedido, especialmente de noche, al ir de visita ó á un baile, sentirme de repente herido de un rayo... pestifero! y detenerme bramando de coraje, y despues de un maduro exámen volverme á casa á ponerme otras botas, ó meterme furioso y despechado en el primer café, llevando la inquietud y el ansia de averiguar la causa del subido perfume que se percibia á los individuos de las mesas cercanas á la mia... cuantas veces....

Interrumpiéndole el hombrecillo para decirle con risible gravedad.

—Vd. que es tan inclinado á filosofar, no podría menos de hacer entonces algunas observaciones que mitigasen su enojo. Entonces y solo entonces vd. recordaría y apreciaría en todo su valor las sublimes palabras del apostol: «el mundo es un vasto y hediondo sepulcro».... Ancho panteon de gente condenada, como dice Zorrilla... podredumbre, miseria y corrupción, como repiten en coro los predicadores, moralistas y poetas de todos tiempos y países.... ¿Quién no sobrevive con gusto cualquier percance parecido al que vd. relata, á trueque de aprender prácticamente una verdad tan consoladora... para los que son víctimas de ella?....

—¡Uf! aulló Pimienta, ¿y qué diré de la defectuosa planta del interior de los edificios de Madrid... La mayor parte son jaulas, verdaderos laberintos de Creta, hornos en verano y páramos en invierno, con escaleras oscuras como ciertos ramos de la hacienda pública, con pasadizos estrechos y tortuosos, como los medios de que hay que valerse á menudo en la corte para conseguir lo que se desea; con habitaciones lóbregas, incómodas, sin ventilación y mal distribuidas, como el recargo de la contribucion territorial en los diversos pueblos de una misma provincia. Se echa de ver al punto que solo se ha pensado en aprovechar el terreno á expensas de la comodidad y de la salud de los inquilinos, pero sin inteligencia ni buen gusto.

—Ese el espíritu del siglo, y nada tiene de extraño que nuestros ascendientes edificaran tan mal sus casas en aquella ominosa época de ignorancia y oscurantismo en que se pagaban quinientos millones de contribucion en vez de mil quinientos, cuando hoy nosotros (y con nosotros toda la Europa) estando infinitamente mucho mas ilustrados que ellos, imitamos con harta frecuencia la defectuosa construccion de sus edificios en la educacion de nuestros hijos, en las ciencias, en la política, en la literatura, en las artes, en todo. El exámen de esta proposicion que nada tiene de aventurada, exigiria entrar en esplicaciones y detalles que nos llevarian muy lejos, me contentaré por lo tanto con aducir un solo ejemplo que ponga en relieve mi idea.

Por ventura ¿ha tenido vd. ocasion de observar detenidamente algunas de esas ediciones económico-enciclopédicas-populares-democráticas que se publican á vil precio en Francia y en Bélgica?

—Si, y no ha dejado de llamarme la atencion el farrago y amalgama de obras y autores que contienen. La Biblia y Proudhon, Paul de Koch y Bossuet; Goethe, Coleridge, el Marino (traducidos) y Smit, Malthus y Luis Blanc....

—¿Era bueno el original?

—La mayor parte pésimo.

—¿Y la impresion?

—Mala y tan compacta, y la letra tan diminuta que apenas podia leerse.

—¿Y el papel?

—Detestable.

—De modo que en último resultado, en esas ediciones, cuyo importe raya en fabuloso, solo se vé el anhelo de lucrar, engañando al público con la baratura del precio, que no lo es desde que casi todas las obras que se le dan, poco ó nada valen, y con unas se neutraliza el buen efecto que podrian otras producir. Pues bien, ahora haga vd. las aplicaciones convenientes á nuestro edificio social, y comparando las mencionadas ediciones con las viejas casas de Madrid, y estas con los vicios de que adolecen nuestras instituciones políticas, gubernativas, financieras (repito que esto y lo que sigue es aplicable plus minusve á toda Europa) con la educacion que damos á nuestros hijos, con la instruccion que generalmente alcanzan en nuestros institutos y universidades, con el aspecto que ofrecen nuestras costumbres, con el estado de la literatura, de las artes y de la industria etc. dígame si no debemos estar muy agradecidos á esas pobres jaulas siquier vetustas y ruinosas, por las altas meditaciones á que levantan nuestro espíritu.

—En fin todo eso podria soportarse, añadió Pimienta, desentendiéndose de la justa observacion de su amigo; si las casas de Madrid no reuniesen ademas otra circunstancia mas deplorable todavía.

—¿Su heterogénea vecindad acaso?

—Si señor y no señor.

—¿En qué quedamos?

—Si señor, si se atiende á la diversa clase y condicion de gentes que las habitan; y no señor si vd. remonta el ánimo á mas altas consideraciones, al techo y á las paredes, por ejemplo.

Alegrete quedóse suspenso contemplando con aire imbécil al narrador.

—Considere vd.—prosiguió este rasándose la mollera, la numerosa cuanto sanguinaria grey que en

ellos se esconde, y que frecuentemente en verano sobre todo, no nos deja ni á sol ni á sombra.

—¡Ah! ¿vd. se refiere á los insectos?....

—No, amigo mio, no son insectos; son batallones de infanteria, son escuadrones de caballeria ligera, son destacamentos de artilleria volante que sin previa declaracion de guerra, sin haber antes suspendido las garantías individuales, nos acometen furiosos, nos roban el sueño, nos desvelan, y no contentos con desesperarnos, se ceban en nuestra misera humanidad, y nos sacan de las venas el elixir, la parte mas pura del humor vital que nos sostiene.

—Y sin embargo, á ellos se debe muchas veces mas de una concepcion feliz. El insomnio predispone al hombre á la meditacion, aviva las facultades intelectuales, despierta en nosotros pensamientos adormecidos por el rumor del mundo. Cuando esté vd. desvelado lea las *Noches de Young* ó la *Exposicion de Job* (1); ó salga á dar un paseo por Madrid á esa hora, iluminado por la claridad de la luna, y....

—Si, el menor de los inconvenientes con que uno puede tropezar, es acudir cada cinco minutos con ambas manos á las narices para resguardarse de la vaporosa nube, que en azuladas y densas espirales se eleva del fondo de ciertos pozos, de cuyo nombre no quiero acordarme, y de ciertos carros que han immortalizado el apellido de Sabatini.... Tales son las *brisas nocturnas* que cual benéfico rocíoorean á Madrid despues de media noche.

—Bien: aproveche vd. la mañana ó la tarde.

—Menos: en este tiempo, donde quiera que uno vaya, no respira mas que cal, yeso y polvo.

—Veo que está vd. muy preocupado contra mi ciudad natal.

—Las casas que se derriban y las que se edifican, los carruages, las caballerías, la multitud de gentes que cruzan en todas direcciones, condensan el aire de tal modo, que no es posible dar un paso sin tragar algunas onzas de las materias indicadas, las tres muy refrigerantes y tónicas para los pulmones y el pecho.

Y aquí, pláceme hacerle notar á vd. una cualidad característica del polvo de Madrid. Es tan tenue y sutil y se aferra de tal modo á la ropa, que basta poner húmeda la mano encima para que en ella quede una mancha indeleble. No hablemos de los estragos que, unido al sudor ocasiona en los cuellos de las camisas, de los fraes y levitas, y en el ala del sombrero, ni del barniz de antimonio y azufre que derrama por toda la fisonomía y por todo el individuo, desde la raíz de los cabellos hasta la punta de la bota....

—Permita vd., gritó don Donoso, que hacia largo rato se devanaba los sesos sin encontrar alguna razon ó argucia que oponer á la granizada de hechos incontrovertibles, que triunfante le arrojaba al rostro su adversario;—permita vd. que le interrumpa.

Hoy que tanto se ensalza la igualdad, hoy que tanto se habla de la organizacion del trabajo, hoy que tanto se preconiza el positivismo de nuestro siglo, eminentemente prosaico y calculador, segun dicen, paréceme una ceguera injustificable pretender acriminar á Madrid por una de las cosas que mas le honran y enaltecen á los ojos de todo hombre sensato, pensador y filantrópico. Las virtudes del polvo madrileño deberían hacer callar de vergüenza á todo, esos mentidos apóstoles de la democracia y del socialismo. Bajo su aérea, bienhechora capa, al suave contacto de sus imperceptibles moléculas, el pobre y el rico quedan iguales, muy iguales, completamente iguales: el ojo mas perspicaz no distinguiria un flamante frae salido de las manos de Borrell, de una raída levita, comprada en las roperías del Rastro, ni unas charoladas botas de Estruel de unos zapatos de municion. Lo mismo podemos decir de las demas prendas del traje.

Si no conociera tanto á vd. creeria que era afrancesado, y que solo por envidia ó malquerencia se expresaba con tanta acrimonia acerca del polvo de nuestra villa. Cuando en París han pasado tamañas angustias y todavia no las tiene todas consigo siempre que se trata de organizar el trabajo, ó lo que viene á ser lo mismo, de dar ocupacion á tanta gente vaga como por allí abunda, ¿querria vd. que privásemos la explotacion de esta riquísima mina á la inmensa falange de ninfas (acaso mas temibles, comenzando á gritar, que los proletarios franceses) y de parainfos (sacamanchas, sastres remendones, etc.) que solo viven de reparar los desperfectos y quebrantos ocasionados por el polvo?.... Un hombre filantrópico y que se interese por el bien de sus semejantes no puede desear tal cosa: un verano templado por continuas lluvias seria una calamidad para una gran parte de nuestra poblacion.

He dicho que el positivismo de la época tambien demostraba las ventajas del polvo tal como le conocemos; y la razon es evidente: á la sombra del deslumbrante barniz que derrama sobre cuantos objetos acaricia, pueden rehabilitarse muchas piezas viejas ó inservibles; puede uno presentarse en cualquier parte sin afeitarse, con la camisa y los guantes sucios, con las

(1) Sin duda don Severo se referiria al siguiente párrafo de la última obra citada.

«.... así las tinieblas de la noche acarrearán mejoramiento y salud al alma que en ellas vela. Porque la templan los afectos que la encienden en fuego, y la olvidan de lo que entre día hace afán y trabajo, y la renuevan, y la fortalecen y la bañan con el rocío del bien, que mezclado con gozes dulcísimos sobre ella descende: con que no solamente se alienta y esfuerza, mas tambien se empreña y hace fértil para mil partos bienaventurados, que saca á luz á su tiempo.

botas rotas etc. lo cual no obsta en manera alguna para que en cuanto uno quiera se vea libre de sus inconvenientes, dándose un baño general.

—¿Dónde?

—En las casas de baños, si el estado de los fondos nos permite pagar seis reales ó dos pesetas; en el Manzanares, si no podemos ó no queremos gastar arriba de dos reales entre el ómnibus que á él nos conduce y el precio de la infusion acuática.

—En cuanto á los primeros, baste decir que por lo comun el agua de unos bañistas sirve para otros; en cuanto á los segundos, recordaré á vd. que en verano arrastra el Manzanares un raudal tan exiguo y cenagoso, que mas bien que río parece lodazal, y no falta quien asegure que para coger unas tercianas basta con zambullirse en su clara linfa, algo turbia por el jabon, máculas y residuos de las engomadas telas que en él se purifican....

Don Donoso pretendió en vano defender al pobre río, ensalzando su humildad, la primera de las virtudes, segun el Evangelio; pero Pimienta le obligó á callar parodiando la famosa Profecía del Tajo en una robusta improvisacion titulada: *Lamentos del Manzanares*, de la que solo recuerdo las siguientes estrofas:

En mal punto te goceas,  
Madrid, que en tus locuras sumergido,  
No escuchas ya mis voces,  
Ni das á mi estinguído,  
Pobre raudal, ensanche merecido.

¡Pestes, sequías, males,  
Reumatismos, tercianas y prolijos  
Sufrimientos mortales  
Reservas á tus hijos,  
A tí y á tus vecinos naturales!

Oyó Alegrete con resignacion estoica los versos de su amigo y al concluir la postrera estrofa, hizo que volviese á repetirla la enrevesada nomenclatura que queda apuntada mas arriba, y ansioso de saber el significado de cada uno de sus títulos, comenzó á interrogarle de este modo:

—¿Quiénes son los innumerables mártires de Zaragoza?

—Los miles de descontentos con sobrado motivo, que hay en Madrid, víctimas de una fatalidad mas terrible aquí que en ningun otro rincon de la monarquía; como por ejemplo, los cesantes sin esperanza de cesar en su cesantía; los literatos, á quienes las letras dan de comer.... letras de molde; los inquilinos esquilados por los cafres, llamados vulgarmente caseros; los que tienen que vivir á pupilo, y cuentan con un presupuesto de ingresos muy escaso; las amas de casa, que de pascuas á navidad reciben un huésped, y este se va y no les paga; los infinitos jorobados á quienes aplasta de golpe una situacion dada, etc.

—¿Y las memorias de Ultra-tumba?

—Las viudas, las hijas de militares, empleados, etc.

—¿A quiénes llama vd. los pastores, trasquiladores y vendimiadores de la viña del Señor?

—A la cohorte sagrada de empleados, de alto y bajo coturno, á cuyos pretores distingo con el nombre de pastores, porque dirigen el rebaño, á los centuriones, trasquiladores, porque llevan á debido efecto las disposiciones de aquellos, es decir, porque lo despojan de la lana; y á los subalternos, vendimiadores, porque recogen la cosecha, no tanto para sí como para otros.

—¿Qué entiende vd. por comadrones?

—La caterva de discípulos de Esculapio, sean doctores ó barberos, que con sus luces y decidida cooperacion, contribuyen eficazmente al fenómeno de la existencia en su doble manifestacion, espiritual y terrena.

—¿Y por qué los llama vd. siempre comadrones?

—Porque del mismo modo que los que vienen á este mundo nacen bajo su inspeccion, así los que pasan al otro necesitan de su auxilio. En el primer caso nace un alma para la tierra, en el segundo nace otra para el cielo.... ó para el infierno. No obstante, tanto en la vida como en la muerte, su mision ha sido idéntica; ora su mano bienhechora nos saque del vientre materno á respirar el aire vital, ora nos firme el pasaporte para el otro mundo, al propinarnos alguna endiablada medicina homeopática ó alopática.

—¿Que ha querido vd. significar con las palabras: *vox clamantis in deserto*?

—Eso es mas claro que la luz del sol al medio día. La doliente voz de los innumerables abogados y escribanos, que á causa de su excesivo número no tienen clientes ni causas que defender.

—Eso prueba la moralidad y la índole pacífica del pueblo de Madrid; es poco aficionado á las chicanas y embrollas jurídicas, y le desagradan altamente las garras de los gavilanes. Aquí no se necesitan abogados ni escribanos....

—Porque cada uno lo es nato, y desde que entra en la corte aprende *gratis* el oficio, contestó secamente don Severo.

—¿Quiere vd. esplicarme quiénes son los judíos errantes?

—El tropel de personas que viven en las aceras, y que á todas horas del día y de la noche, donde quiera que uno vaya, las encuentra obstruyendo el camino, deteniéndose y formando anchos grupos, á propósito de un pájaro que vuela, de un perro que ladra, de un balcon que se abre, de un niño que llora, de un car-



ro que se atasca, de un burro que padece de flato..... (todas cosas muy extraordinarias á la verdad). Necesariamente esas personas deben ser vagos, gente desocupada, judíos que andan errantes, sin saber qué hacer para matar el tiempo.

—¿A quiénes dá vd. el epíteto de *penitentes negros*?

—Al ejército de pobres vergonzantes de uno y otro sexo, que emboscados en los portales y esquinas de ciertas calles, desde las nueve de la noche en adelante, con el rostro todo cubierto á guisa de trasgos, se aparecen al transeúnte é imploran su misericordia, persiguiéndole largo trecho, cual vengadoras sombras escapadas del purgatorio, si después de oír el largo catálogo de sus infortunios reales ó supuestos, no acude á remediar su necesidad.

—Pues creí que los *piantes y mamantes*, eran esos....

—Los *piantes y mamantes* también son pobres, pero de otra especie: además de los ciegos, cojos y mancos, vd. sin duda habrá notado en ciertos días del año, esa multitud de infelices mutilados, idiotas y tullidos, algunos completamente privados del uso de sus miembros, que invaden las calles de Madrid en borricos, en carros, en vehículos *sui generis*. Dignos de compasión por todos conceptos, lo son todavía mas por el objeto de especulación que de su infortunio hace la sordida avaricia de sus parientes ó de los que los tienen bajo su férula. Este espectáculo repugnante que ofende á la vista y lastima el corazón, podría fácilmente remediarse señalándoles un local á propósito fuera de la población, donde las personas piadosas ya por sí, ya por medio de otros, pudiesen cumplir con el mas dulce y fácil de los deberes que nos imponen la humanidad y la religion..... ¡la caridad!

—Dejemos las cosas tristes para otro día, añadió Alegrete con afabilidad, viendo que la conversacion tomaba mal sesgo;—dígame vd. los *iconoclastas* ¿á que especie, género ó familia pertenecen?....

—Los *iconoclastas*, como vd. recordará, fueron una secta de herejes que apareció en Constantinopla, á principios del siglo VIII, cuya secta, á pretexto de que el culto de las imágenes, era un remedo de la idolatría, les declaró guerra á muerte y destruyó un gran número de ellas, invadiendo los templos, los sitios públicos y hasta las casas particulares.

—Pero en Madrid.... no hay herejes.

—Pocos.... en Madrid hacen hoy casi lo mismo los diez mil granujas y chiquillos que salen de repente no se sabe de donde, como una negra nube preñada de centellas y granizos, se juntan en los paseos, á la puerta de los templos, en las avenidas de las calles, en días de procesion ó de cualquiera otra fiesta civil ó religiosa, y discurren aquí y allí, allá y acullá, y corren, y saltan, y chillan, y se dicen mil picardías, y cortan el manto á una señora y estropean el frac á un elegante, y le cuegan un parche de los botones, y rasgan los anuncios y carteles, y gritan, y se apedrean, y rompen los cristales de las ventanas, y los faroles, y las narices de las estatuas, y á menudo las del grave espectador que se descuida....

—Quedo enterado: así pueda comprender tan bien la explicacion de *Scilla y Charibdis*.

—Entre *Scilla y Charibdis* es una metáfora de que me valgo para indicar el exorbitante guarismo de hombres y mugeres feas que encierra Madrid. Observacion que puede vd. comprobar cualquier día, empezando por mí, en el Prado, en el Retiro, en la Fuente Castellana, en la plazuela de Oriente, en los teatros, en las tertulias y reuniones caseras. Vuelve uno los ojos á derecha ó izquierda, y si la vista tropieza á cada paso con descendientes de Adán, feos como orang-outanes, y se vuelve azorada y en otra direccion, las hijas de Eva que encuentra, mas que ángeles encantadores parecen cuadros animados de Goya, capaces de curar de toda humana tentacion al gallo menos asegurado de incendios. Rostros escuálidos, amarillentos, demacrados, abatidos, que revelan en los primeros la vida borrascosa, febril, desecante de Madrid, y en las segundas esperanzas frustradas, deseos y pesares escondidos en lo mas hondo del pecho. Tal vez aquellos suspiren por el amor de una muger, por un empleo ó por alcanzar gloria, reputacion, riquezas.... acaso estas envidien la belleza, el carruaje, el lujo, la posicion de alguna de sus amigas; ó contemplen con disgusto que pasan días y vienen días, y mientras todo marcha y se muda á su alrededor (incluso su persona) ellas siempre solteras, siempre estacionarias, como larvas que no pasan nunca al estado de mariposas, siempre *in statu-quo*, empeñados los traidores hombres en que las entierren con palma, sin notar la tristeza y el despecho de las pobres chicas, y la reconcentrada ira de las colmilludas mamás.

—Señor Pimiento, esclamó el jóven en tono de convencion, vd. se desliza y calumnia al bello sexo; vd. se entromete en el foro interno y hasta pretende adivinar los pensamientos.... ¡No se conducirá de otro modo un inquisidor! Suplícole que no se salga de la cuestion y que no se meta en tales honduras.... Ea, espíqueme vd. el último de los títulos de su extravagante nomenclatura. *Las once mil vírgenes*....

Al escuchar tal blasfemia don Severo tosó y sonriéndose con malicia, repitió:

—¡*Las once mil vírgenes*!... ¡vírgenes! ¡vírgenes!... pues señor, me he equivocado, en la plaga de la peste, solo entran las cosas que abundan en extremo y....

La voz apagada del orador y la posicion oblicua que

yo ocupaba detrás de él, porque desgraciadamente en aquel mismo instante, doblaba el referido y su compañero, un recodo que hacia el camino, dejándose bastante lejos, me impidieron percibir el resto de la frase. Cuando los alcancé le oí que añadía:

—En la plaga futura, tienen su lugar y teatro conveniente *las once mil vírgenes*, por lo pronto en la rápida exposicion que acabo de hacer, creo haber demostrado hasta la evidencia, que la peste está moralmente representada en la corte, por esa nube de cesantes y descontentos de todo linaje, por ese enjambre de viudas, huérfanos, empleados, médicos, cirujanos, abogados, curiales, vagabundos, mendigos, feos y feas, chiquillos y meretrices, que entre todos forman casi el total de la poblacion de Madrid. Réstame ahora para completar el cuadro y darle los últimos toques, enumerar rápidamente los cuatro principios deletéreos que solos ó combinándose con los susodichos, producen instantáneamente el efecto de la epidemia mas mortífera. Escúcheme vd. con atencion y no me interrumpa. Guarde vd. sus rectificaciones para cuando yo diga: *he concluido*.

Alegrete inclinó la cabeza en señal de asentimiento y don Severo continuó, esforzando la voz á medida que hablaba:

—Las *metamorfosis petrificadas*, es decir, los alimentos adulterados que se convierten en piedra ó rejalar en el estómago, por poco que el cuerpo esté dispuesto á ceder á su influjo, secando poco á poco las fuentes de la vida ó absorbiendo de repente toda la savia vital, dan en la sepultura con el incauto que les dió entrada en sus hipocondrios sin acordarse como saldrian. El benéfico clima de Madrid, ese clima que ha inspirado á sus habitantes el conocido remoque: *Madrid, tres meses de invierno y siete de infierno*, y á cierto festivo poeta la siguiente preciosa quintilla:

Madrid, castillo famoso,  
Al mismo diablo das miedo,  
Que en julio un horno es tu caso  
Y en pascua, ¡cielo dichoso!  
¡Los páramos de Toledo!

Esa villa encantadora que al mismo diablo da miedo, salúfiera y bondosa cual ninguna, tiene en verano un encendido pabellon de fuego que abrillanta su espléndido cielo, y refresca la atmósfera de un modo tal que á poco que uno se agite, arroja hasta la médula de los huesos convertida en sudor, y el alma si se propasa á humedecer las secas fauces con algunas gotas de agua fría; y en invierno tiene un zefirillo nocturno tan agradable é inofensivo que se cuela hasta los pulmones, cual imperceptible envenenada aguja de acero, y los taladra con tanta presteza y poco éxito que á las pocas horas vamos caminando (en pies ajenos) al cementerio. En los estancos se vende con el nombre de tabaco: cierta yerba nauseabunda, avinagrada, cucarachera y endemoniada, que desuella y raja los labios, reseca el pecho, irrita los nervios, dá jaqueca, predispone á la fiebre, á la epilepsia, á la tisis, y á las congestiones cerebrales.... En fin, si veinte vidas tuviese uno como dicen que tiene el gato, todas podría perderlas en un solo día en medio de los mil percances y peripecias de la vida de Madrid.

—¡Hombre eso ya es mucho exagerar!

—Pondré algunos ejemplos que lo hagan mas palpable: si fuese vd. empleado ¿no podría dejarle exánime un sofocón de alegría, al tomar la Gaceta por la mañana antes de almorzar y encontrarse de buenas á primeras con un real decreto de S. M. en que le declaraba á vd. cesante? Si fuese vd. entretenido por la calle, la cariñosa insinuacion de algun robusto asturiano que marchase á galope por la acera con un baul y le bajase á vd. un hombre ó le hundiese el cráneo (de los coches hablaré en la plaga VII), ¿no bastaría para arrojarle yerto sobre el pavimento? Si se retira vd. tarde de la noche, la agradable sorpresa que puede ocasionarle algun amigo socialista que se le acerque brusca pero cortesmente, con algun breve argumento, ó sea navaja de tres cuartas, en demanda de algunos maravedises, ¿no sería lo suficiente para que vd. cayese redondo, ó le sucediese algo peor que eso? Si fuese vd. casado y se escurriese en su casa de repente, y tropezase con.... la pared, y habiendo entrado sano saliese con un enorme chichón en la frente.... en fin, me detengo aquí porque veo que vd. me escucha con impaciencia y anhela que concluya para tomar la palabra.

—Pasaré por alto, dijo Alegrete apresurándose á rectificar las avanzadas opiniones de su amigo, los infinitos casos que abraza la segunda parte de su discurso, porque entonces nuestra discusion se haria interminable. Un adagio vulgar dice que lo que abunda no daña, y por punto general es preferible que sobren las cosas que no que falten. En cuanto á los cuatro agentes ó principios fulminantes que vd. ha citado últimamente, haré su defensa en cuatro palabras.

Ventaja y grande es que las *metamorfosis petrificadas* ocasionen la muerte súbita ó paulatinamente; porque siendo este mundo un valle de lágrimas, y la vida un cúmulo de pesares, desengaños, dolores y enfermedades, siempre será hacer un servicio al hombre librarle del engorro y de la fatiga de vivir; mucho mas cuando tenga motivos para renegar de la existencia, lo cual en Madrid, segun usted se explica, le acaecerá á menudo. Lo mismo digo respecto del clima, hoy que el suicidio está á la orden del día. El que se sienta atacado del esplin y no tenga

valor para atentar directamente contra su vida, ya porque le causen cierto respeto involuntario los medios conocidos hasta el día, ó le desagraden por lo muy vulgares y manoseados; ya porque estando montado á la antigua abrigue la necia supersticion de que ofende gravemente á Dios con tal desacato, no tiene mas que irse de paseo una madrugada de enero por los alrededores de palacio á respirar el regalado ambiente que sopla de la parte del *cano Guadarrama*. En seguida puede volverse á su casa, hacer testamento si tiene de qué, encomendarse á Dios ó al diablo, y acostarse en su cama muy descansado, seguro de que no se levantará. Reflexiónelo vd. mi amigo, póngalo en planta si gusta, y se convencerá de que este temperamento reúne la prontitud á la baratura, la eficacia á la novedad.

El catalan hizo un gesto que indicaba á las claras el disgusto con que recibia la afectuosa insinuacion de su caritativo cofrade. ¡Rara vez los hombres agradecen un buen consejo!

Comprendiólo así don Donoso, y sin darse por entendido prosiguió su parlamento:

—No sé por qué vd. se queja de la mala calidad de las detestables tagarrinas que llamaremos ventosas ó puñales, á falta de otro nombre que las caracterice mejor. El contratista y el gobierno como de costumbre, sacrifican sus intereses en aras del bien público, y va vd. á ver de qué manera tan sencilla y al par delicada.

Está probado que el uso y abuso del tabaco es perjudicialísimo á la salud y al bolsillo. Siendo bueno, se aumenta el consumo, y por consiguiente los ingresos de la renta, y en igual proporcion las sangrias de los particulares; vice-versa si es malo. Así, pues, vea vd. cuán desacertados van los que pretenden zaherir por esto al contratista y al gobierno. La humanidad es antes que todo, señor Pimiento, la caridad y la filantropía bien entendidas. Ningun hombre de bien, ningun gobierno ilustrado puede fomentar vicios dispendiosos y de fatales consecuencias para sus gobernados. Don Juan Manuel Rosas, dictador de Buenos Aires, decia muy oportunamente al suprimir la casa de depósitos: quitemos este aliciente de corrupcion; harto propensas son las mugeras á deslizarse, para que el gobierno proteja y encubra su innata aficion. Aquí se habrán dicho ó podrán decirse los que pueden y deben (no los que sufren, callan y pagan), obliguemos indirectamente á los hombres á que no fumen, porque harto propensos son á los vicios, y harto gabelas tienen ya encima, para que el gobierno se ocupe en padrocinar los primeros y en aumentar las segundas. Vd. sin duda debe ser de la oposicion, cuando desconoce estas verdades y no hace justicia á la rectitud de sus intenciones.

Don Severo miró por encima del hombro á su amigo, apretó los dientes y contestó con ironía:

—Si señor, soy de la oposicion.

—¿De la conservadora?

—Sí, de mis intereses y de mi salud.

—En cuanto á los mil percances y peripecias de la vida de Madrid, prosiguió el castellano, me contentaré con hacer notar á vd. que nada es mas difícil y necesario que la ciencia de la vida, y que el hombre es de tan ruin y perversa condicion, que por mas que le digan las cosas y las sepa, rara vez escarmienta en cabeza aiena. Necesita aleccionarse en la dura escuela de la experiencia, sufrir un descalabro tras otro, aprender por sí mismo lo que ignora, y la letra con sangre entra, mi amigo, y todo aprendizaje es costoso, lento y abrumador. Pretender como algunos necios, saberlo todo por arte de birlibirloque, por inspiracion divina ó por medio de la ciencia infusa, es pedir peras al olmo.

Al oír la palabra pedir, Pimiento se apresuró á pedir la palabra para rectificar, y como acostumbraban los rectificantes, en vez de limitarse á rectificar enjaretó un nuevo discurso que nada tenia que ver con lo que habia dicho el buen madrileño. Conoció que la plaga de la peste comenzaba á apestar á este; yo tambien me sentia apestado oyendo hablar de tanta peste, *pestis valde gravis*; y hasta el mismo don Severo, sudando y afanándose inútilmente por convencer á su rehacio cólega, estaba *semi-apestado* por sus continuas pullas; con que así, para no apestar mas al lector, haremos un paréntesis á las apestadoras declamaciones del orador *pestifero*, y nos refugiaremos de sus apestantes argumentos bajo el amparo de otra plaga menos *pestífera*.

## PLAGA SEXTA.

### Úlceras y tumores.

«Erunt enim in hominibus et  
jumentis ulcera et vesicae  
turgentibus....»

Grande fué mi sorpresa al oír á don Severo empezar el análisis de la sexta plaga con las aterradoras palabras que le sirven de epigrafe, porque después de haber hablado de la peste, considerada en todas sus fases, me parecia imposible que hubiera todavía en Madrid otra cosa peor. Sin embargo, nada mas lógico y natural.

El lector me dispensará si esta vez no sigo paso á paso á nuestro criticon y á su amigo en todas sus inducciones y deducciones: la materia es de suyo harto vidriosa y resbaladiza para que yo me empeñe en profundizarla y ponerla mas en transparencia. Hay objetos



vida, ya los me- r lo muy montado ue ofen- tiene mas r los al- ambiente. En se- miento si y acos- que no ngalo en empera- ficacia á

Segun pude colegir de las estensas y enfadosas es- plicaciones de Pimienta, bajo la denominacion general de úlceras y tumores, se comprenden ó deben com- prenderse los males, vicios y abusos que trae consigo en una gran capital el desenfreno de pasiones bastar- das, cuyo resultado inmediato son las llagas sociales, el cáncer que devora las costumbres, los hombres, los principios y las instituciones.

Partiendo de este principio luminoso y remontán- dose el orador á la altura que el asunto demandaba, trazó en pocas palabras el cuadro de las mil seduccio- nes que rodean á los que habitan en una ciudad como Madrid, donde todos los incentivos del placer, de la gloria, de la ambicion, de la fortuna, los deslumbran, aguijonean y arrastran á seguir la corriente general, el mal ejemplo que día á día, hora á hora, minuto á minuto, se ofrece á sus ávidas miradas. Mostró á la virtud luchando y resistiéndose heroicamente caer al fin en los lazos de la seducción; pintó á la inocencia oprimida, al saber y á la honradez postergados; vió conceder á la ignorancia, á la audacia, al favor, lo que debería ser la recompensa del mérito; penetró en el hogar doméstico, y tuvo que correr las cortinas del te- cho nupcial para no ver las manchas que lo profana- ban; buscó amigos, y solo encontró egoístas; patriotas, y solo alcanzó á divisar charlatanes, especuladores y farsantes; y en vez de escritores fraternizando por el amor al arte y la noble emulacion de su mútua glo- ria, solo encontró hienas que se despedazan entre sí, chacales que no perdonan ni á los cadáveres; en vez de mugeres puras, sensibles y generosas, halló únicamente envilecidas cortesanas, coquetas sin cora- zon, almas de barro, para quienes un título, un coche, una joya, una cruz, valen mas que todos los tesoros de sentimiento y poesia que pudiera ofrecerles un Larra ó un Lamartine.... En suma, preocupado don Severo por su negra hipocondria, veía solamente la parte cancerosa y dañada de la sociedad madrileña, no la que le honra, compensa y hace olvidar con sus buenas cualidades la repugnante fealdad de la que tomaba por tipo.

Después de esta vasta síntesis, prosiguió, en la que caben desde los hechos mas graves hasta los mas insignificantes, casi parece inútil descender al exámen de los casos aislados, siempre contingentes y recusa- bles; pero como vd. no se dá todavía por convencido é insiste con que son cavilidades mías lo que es una consecuencia de los antecedentes que dejó espuestos, quiero someter á su consideracion, por via de ejem- plo, los siguientes casos particulares, cuya existencia é influjo en el cuerpo social producen idénticos resul- tados que las úlceras y tumores en el cuerpo hu- mano.

Vaya vd. contando: primero, las veinte mil vírge- nes, ó sea palomas de vuelo bajo, que acuden todas las noches en numerosas bandadas á los bebederos principales (carrera de San Gerónimo, Príncipe, Mon- tera, Carmen etc.) é infestan durante el día con su pre- sencia los paseos y calles mas concurridas: segundo, las veinte mil personas que no se sabe cómo y de qué viven, y que no obstante viven, y algunas de ellas tan bien como un capitalista, en cuyo número se cuentan los tahures, tomadores del dos y del cuatro, estafado- res, raterillos, y todos aquellos que tienen modos de vivir que no dan de vivir, como los que venden agua, palillos para los dientes, fósforos, etc. segun esplicó en un ingenioso artículo el nunca bien ponderado Larra: tercero, los veinte mil pretendientes de Madrid y las provincias, que piden porque así les conviene, no por que les asista la razon mas leve ni les haga falta lo que piden, y que gracias al favor, á la intriga, ú á otro ar- gumento deslumbrante, sólido, de peso, se salen al cabo con la suya: cuarto, los veinte mil que aspiran á ser, no ya empleados, eso por lo vulgar ha perdido su mérito, sino... ministros: quinto, los apóstatas que han traí- cionado á todos los partidos: sexto, los turroneiros sin dignidad ni vergüenza que viven con todos: sépti- mo, los....

—Por la virgen del Pilar, señor Pimienta! gritó Alegrete incomodado; al paso que vd. va esta plaga admitirá las mismas divisiones y subdivisiones y será tan estensa como la anterior. Para probar lo que vd. queria, sobra con los seis ejemplos que ha citado.

—Si vd. supiera lo que se pierde!....

—En buen hora: vd. no usa sino que abusa de la palabra. Déjeme vd. hablar á mí ahora.

—Hable vd. hasta mañana.

—No: seré muy parco. Vd. sabe que yo me limito simplemente á demostrar las ventajas y utilidades de las cosas que vd. cree perjudicialísimas y de nin- gun provecho. En este supuesto, hé aqui las seis cata- plasmas que tengo que oponer á las seis úlceras ó tu- mores en cuestion.

Hoy que las doctrinas comunistas preocupan á la Europa y amenazan invadir á las naciones no contami- nadas aun por ellas; hoy que los gobiernos se mues- tran inexorables con los que las profesan, y creen útil y conveniente evitar su propaganda por todos los medios que están á su alcance, como v. g. dando alojamiento gratis (en la cárcel) al patriarca Proudhon, é imponiendo cincuenta mil reales de multa al autor de un folleto liliputiense que se vendía á dos reales (¡á diez y siete cuartos como quien no dice nada!) nada me parece mas acertado que dejar que cada uno

experimente, toque y palpe por sí mismo los incon- venientes y percances del comunismo. Contra tan se- ductoras teorías nada mas eficaz que los hechos. Y ¡ay! ¡ay! del que caiga bajo las alas de alguna de esas veinte mil cándidas palomas de vuelo bajo! ¡De segu- ro que renegará del comunismo á los tres ó cuatro días, en vista de sus resultados, y se arrepentirá mas de una vez de haber cedido á su tentador halago!

Dice vd. que hay veinte mil personas en Madrid que no se sabe de qué y cómo viven, y que no obstante viven, y algunas de ellas tan bien como un capitalista; lo cual lejos de ser una desgracia, prueba los infinitos recursos que ofrece nuestra villa al ingenio desvalido; prueba los rápidos progresos que ha hecho y hace di- riamente la industria entre nosotros, por mas que en- vidiosos extranjeros y escritores adocenados susten- ten lo contrario. *Il faut que tout le monde vive!* decia el buen Enrique IV. Y si estas paternales palabras de uno de los mejores reyes que ha tenido la Francia son una verdad incuestionable, ¿se atreverá vd. á criticar á mi ciudad nativa, porque en ella nadie se muere de hambre como en París y Londres, y todos viven tengan ó no rentas, oficio ó beneficio? ¡Ah! si esta inapreciable ventaja no le parece á vd. de gran monta, considere los bienes que la humanidad doliente puede reportar. Al paso que vamos, una vez desarrollado el genio in- dustrial, no será necesario valerse de los narcóticos ó del cloroformo para practicar cualquiera operacion quirúrgica. ¿Cree vd. que las diestras manos que en un abrir y cerrar de ojos arrebatan al mas despierto el reloj ó el bolsillo á la mitad del día, á la vista de mil concurrentes en la puerta del Sol, ó sacan á otro medio dormido las botas en la plaza de toros, andan- do los tiempos no podrán extraer con igual facilidad una muela ó una criatura á una muger en estado in- teresante sin que la interesada se aperciba de ello? ¿Puede acaso calcularse hasta dónde es susceptible de llegar el ingenio humano marchando siempre de progreso en progreso?

En lo que toca á los pretendientes, baste recordar que por lo comun están dotados de una extraordinaria actividad, y que muchos, ademas de no ser muy es- pertos, vienen á la corte provistos de cierto ungüento mejicano, que cura las llagas de tanto infeliz como hay por aqui, atacado de la tisis en cuarto grado llama- da *sindineritis*, y de los cuales tienen aquellos que valerse para conseguir sus pretensiones. La familia de los empleados generalmente hablando, carece de los dos requisitos que los susodichos poseen en grado su- perlativo: la actividad y el sonante. De aqui resulta que los primeros con sus importunidades, empeños, agasajos, dádivas ó promesas, estimulan, obligan y comprometen á los segundos á sacudir su natural inercia, los ponen en el caso de pensar en algo y de espíar su indolencia, su falta de celo (y á veces de edu- cacion con otros privados de actividad, de padrinos y de unto); los traen á mal traer en justo castigo de sus muchos desaguisados; los hacen trabajar y les evitan así entregarse á malos pensamientos y perder las- timosamente el tiempo, fumando ó leyendo los periód- icos; pues como vd. no ignora, mi amigo, *the time gold is*, el tiempo es oro, y la ociosidad madre de to- dos los vicios....

Lamentase vd. de la multitud de ciudadanos que sin saber gobernar su casa, aspiran, no ya á ser em- pleados, sino ministros.... En un país donde la pro- fesion de *chupandina* es la mas lucrativa y fácil: donde el órgano de la empleomanía está espantosa- mente desarrollado, segun afirman Cubi y Fray Gerun- dio; donde la mitad de la nacion ha sido entidad mi- nisterial por su desgracia ó su fortuna, y la otra mi- tad espera serlo, justo, justísimo es que cada uno de- see colocarse en el primer puesto.... siempre que quieran cedérselo los que lo ocupan, lo cual es algo mas que problemático como vd. convendrá conmigo, si trae á la memoria los suaves y pacíficos medios de que frecuentemente se valen los partidos para derro- car á sus adversarios políticos que están en el poder, y la manera cariñosa y fraternal como estos les retri- buyen el interés que se toman por su reposo y felici- dad. Pero suponga vd. por un instante que tal fenó- meno se realice ¿qué resultaría al cabo?.... un au- mento insignificante de dos letras antepuestas á cada nombre; S. y E. sus excel (1).... encias, y un aumento considerable para el país de *encias* que devorasen.... todo lo que fuera manducable.

Está probado que cuanto mas consume un país es mas rico, y vea vd. como la riqueza de España contras- tada en las enormes tragaderas de los referidos, se centuplicaria de una manera rápida, portentosa, inau- dita, á la vuelta de cada trimestre.

En cuanto á los que vd. con su intolerancia y li- gerezza acostumbrada califica de apóstatas, convendría que vd. no olvidase la saludable máxima de que si es de hombres el errar, solo es de imbéciles ó perversos en el error perseverar. Nada es eterno é inmutable; todo cambia en la naturaleza, y el hombre no está exen- to de esa ley fatal. A medida que se ensancha el cír- culo de su inteligencia, á medida que compara y co- teja, examina, analiza y se convence de lo que mas le conviene, varia de modo de pensar.

Por eso ve hoy con indiferencia la muger que ayer le entusiasmaba; se rie en su edad viril ó en su vejez de los proyectos que forjaba en su juventud, y se apa- ta en un momento crítico de la bandera que días an- tes defendió con indomable arrojo; ¿y cuál ha sido la

(1) Errata: léase sucias.

causa de este cambio súbito é inesperado? ¿Acaso el de- seo estúpido de traicionar á sus correligionarios polí- ticos y de retirarse ignominiosamente de la palestra sin honra ni provecho? ¡Oh! ¡es preciso tener mejor idea de la humanidad! El principio de la sabiduría es saber dudar, segun Volney, y ese hombre, en via de sapiencia, ha dudado de sus amigos políticos, se ha convencido de que iba mal encaminado, ha pesado en la balanza del desengaño las ventajas y desventajas de su situacion, y ha optado por lo que mas le con- venia. Razonablemente no podemos ni debemos exigir mas de la flaqueza y de la fragilidad humana. Cada uno para sí y Dios para todos.

¿Y qué diré de los beneméritos españoles, que vd. se atreve á llamar *turroneiros*?... En los calamitosos tiempos que alcanzamos, cuando una lucha fratricida y sangrienta ha devastado el suelo de la infeliz Espa- ña, ¡ay! ¡que será de nosotros! ¡ay! si no nos apresura- mos ¡ay! á olvidar nuestros antiguos rencores, ¡ay!... y á ligarlos con el vínculo santo, ¡ay! de la concordia y de la union.... ¡Ay! ¡ay! ¡ay! para ser fuertes, para que la Europa nos respete, para que volvamos á conquis- tar el alto puesto que ocupamos en época no muy le- jana (hace tres siglos nada mas) es preciso que todos aunemos nuestros esfuerzos, que nos perdonemos nues- tros mútuos resentimientos y debilidades, y sacrifiquemos en aras del bien comun, rencores, afecciones personales, compromisos de partido, agravios, y hasta las sugestiones de nuestro amor propio humillado, siempre mal juez en cuestiones de esta especie.

Eso hacen los dignos patriotas que únicamente por servir á su patria, renuncian á toda opinion y aceptan con resignacion evangélica, un empleo de cualquier gobierno sea católico ó sarraceno, moderado ó rabio- so, progresista ó retrógado. Ellos sirven á la nacion, no á las personas, convencidos de que los hombres desaparecen como sombras chinescas y los hechos subsisten, porque son el lenguaje eterno con que Dios habla á las generaciones venideras; ó lo que viene á ser lo mismo, que la situacion y la murmuracion pa- san, y el provecho queda en casa para ellos y sus des- cendientes....

Ergo, en vista de lo espuesto, mi amigo, si vd. no tiene nada mas que añadir, pasemos á otra plaga mas amena, á los truenos, al granizo y á los rayos.

—Que me place—replicó Pimienta volviendo ma- quinalmente la vista al cielo.

Hizo lo mismo Alegrete por que creyó percibir el ruido de un trueno lejano.

Los dos amigos notaron con sobresalto que el firma- mento comenzaba á cubrirse de nubes, y que hacía el Sud se veían continuos relámpagos, acompañados de truenos, indicio seguro de una gran tormenta.

Detuviéronse irresolutos y pensaron en retroceder; pero á los pocos pasos, algunas gotas de agua les obligaron á refugiarse en un ventorrillo próximo, mientras pasaba el chubasco. Yo corrí y me metí tras ellos con el instinto y la velocidad del lebre que se precipita á la boca de la madriguera donde se ocultan los gazapos que persigue.

He aqui lo que pasó luego y lo que oí en el ven- torrillo.

ALEX. MAGARIÑOS CERVANTES.  
(Se continuará.)

## HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

POR DON MODESTO LAFUENTE.

TOMO PRIMERO.—MADRID, 1850.—EDITOR, MELLADO.

No ha muchos años que en un rincon de Castilla la Vieja un jóven, cuyo nombre podia aplicársele co- mo adjetivo, habia dejado una cátedra del colegio de Astorga, y bajo el pseudónimo de Fr. Gerundio co- menzó á dar rienda suelta á su bien tajada pluma, y llamando en breve la atencion pública sus *Capilladas*, por la crítica-cástica de los pensamientos, y el festi- vo donaire del lenguaje. Su talento le hizo lugar entre los periodistas de la corte, y su nombre, ó mas bien el de Fr. Gerundio, resonó por toda Europa. Aquel jóven, y este reconocido escritor, eran don Modesto Lafuente; acreditado como buen hablita, excelente latino, docto teólogo, y satírico incomparable. ¿Qué mas podia desear?

Anhelaba, sin embargo, otra corona literaria, en completo divorcio con las que ceñia, y que bien pocos han logrado maridar. El crítico de lo presente dirige sus profundas investigaciones á lo pasado; y el que tan bien juzgaba á nuestras celebridades políticas con- temporáneas, se constituye en tribunal de hombres antiguos, y de antiguos hechos. Estudia, examina, com- para, mide sus fuerzas, y reuniendo los escasos ma- teriales que halla hacinados, comienza á levantar el magnífico edificio de una nueva historia. Nuevo es también el edificio: debe la forma á su genio, á su laboriosidad incansable, la construccion. El que has- ta ahora habia presentado al público espectáculos ri- sibles, ostenta ahora un modelo de seriedad, grave sin ser adusto, grandioso sin ostentacion, y digno co- mo el objeto á que lo dedica. Hé aqui de qué modo conquista la nueva corona.

Careciase en España de una buena historia, de esa historia algun tanto filosófica, que satisface las nece- sidades modernas, y trata Lafuente de llenar este sen- sible vacío. ¿Lo ha conseguido? De eso vamos á ocu-



parnos con mejor voluntad que confianza en nuestras fuerzas.

El plan que se ha propuesto el historiador no puede ser mas aceptable; está de acuerdo en que «la forma enteramente filosófica tiene los mismos defectos que la forma absolutamente literaria del penúltimo siglo.» Por esto la historia descriptiva, en que no ha tenido competidor Mr. de Baraute, y la historia puramente filosófica, al frente de cuya escuela marcha el ilustre Hegel, la una desatendiendo á la especie por ocuparse del individuo, la otra haciendo olvidar al individuo por ocuparse toda de la especie, tienen inconvenientes igualmente graves. «Pienso, añade, que el lector desea que se le den á conocer ambas cosas, y el acierto estaria en maridar en lo posible ambos sistemas. . . . .»

«El orden que he adoptado es referir primero, y deducir despues; estudiar los hechos, y ver si los resultados de la experiencia confirman los principios, y si estos esplican aquellos. Como mi objeto es dar á la historia la mayor claridad posible, é imprimir en la memoria de los lectores del modo mas permanente, así el conocimiento de los sucesos, como el de su influjo en las modificaciones políticas del país, no he querido interponer largas distancias entre la relación y las reflexiones, ni tampoco intercalarlas tan de cerca que hagan la narración truncada y falta de unidad, distrayendo continuamente la atención del lector, y haciéndole perder el hilo de la acción.»

Tal es el plan de su obra, con el cual concilia las ventajas, obvia los inconvenientes de ambas escuelas, y se crea una, admitiendo con Chateaubriand que cada historiador escriba según su propio genio.

Las deducciones filosóficas sobre los hechos históricos son tan indispensables que no puede existir sin ellas historia completa. No ha mucho que dijimos ocupándonos de otra obra importante (1) que casi todas las historias se han limitado á narrar una serie de acontecimientos mas ó menos exactos; á describir con energía las crueldades de un tirano, la mortandad de una batalla, ó la magnífica suntuosidad de un monumento, era servir para recordarla, ora fuera el efecto de un capricho fementil. En vano buscábamos las causas y consecuencias que produjera una batalla en el orden político, en el religioso y en las costumbres, no solo del país donde sucedía, sino de toda la Europa. En los siglos en que no existía ese equilibrio europeo para protegerse mutuamente las naciones, ó sus tratados mas ó menos justos ¿qué influencia no tenía una victoria, ó una derrota en la suerte de todos los demás pueblos? ¿Respetaban los romanos y los germanos los Alpes? ¿Contenía el Rhin á los enemistados habitantes de una y otra orilla? Desde Moisés hasta nuestros días han creído todos los guerreros que podían dominar cuantas tierras hollaran sus corceles.

En cuanto al estudio de los monumentos, no basta una erudición arqueológica, saber la fecha de su construcción, y la persona que mandó hacerlos: es preciso estudiarlos para comprender el estado en que entonces se hallaban las artes, la ilustración, y si aquel alarde de vanidad régia agotó la riqueza de un reino y la sangre de sus habitantes.

Al desear Lafuente el sombrío sistema del fatalismo, concede en efecto mas dignidad al hombre, mas altos fines al gran pensamiento de la creación; pero al admitir la intervención de la Providencia, no creemos la interponga hasta en los menores acontecimientos. No negaremos que la humanidad tiene trazada su marcha, que camina hacia su perfeccionamiento, mas al recibir el impulso de la Providencia, sin que la abandone al destino, no la guía en su senda. Sabía siempre la Providencia, no permitía á la sociedad humana pararse, retroceder y volver á andar un camino regado con sangre y sembrado de cadáveres. Sería culpar á Dios de unos infortunios de que son causa los hombres: sería hacer á Dios instrumento de desastres cuando lo es solo de venturas. ¿Quién ha atribuido á la Providencia el que adoraran los israelitas el becerro de oro, que había de costar la muerte de tantos? Dios los impulsó á la tierra de Canaán, y á ella llegaron guiados por los hombres, inspirados por la Providencia. Les ofreció la salvación, y dejándoles entregados al gobierno de sus jueces y de sus reyes, envió á su debido tiempo al Salvador. La voluntad de Dios se cumple; y ella es buena, generosa, magnánima, divina, digna de su ser.

Creemos descubrir en el discurso preliminar estos sentimientos; no quisiéramos equivocarnos. Sin que desvirtúen en nada el espíritu eminentemente religioso del autor, consideramos por el contrario que ellos le elevan.

En contraposición el señor Lafuente con esos fatalistas que creen el triunfo del mal inevitable; que nos presentan á Dios con mas deseos de venganza que de bondad, que niegan el perfeccionamiento social; y es para ellos inconcuso axioma que la humanidad ha de pervertirse para hacer necesario un tremendo castigo que como el diluvio la destruya, le tenemos no solo por mas religioso, sino por mas exacto. El mal no es una cualidad innata en la especie humana; lo son las pasiones, pero estas son el manantial de lo grande, de lo heroico, de lo sublime.

Asentadas estas necesarias observaciones, pasemos á examinar la parte histórica que abraza el discurso preliminar. Revista en él toda la historia de nuestra patria, y en esta reseña de doscientas ochenta

ta y dos páginas no sabemos qué admirar mas, si la exactitud y precisión de las narraciones, la elegante sencillez del lenguaje, lo enérgico de las ideas, lo poético de las descripciones, y aquella entonación tan igual y tan digna en todo el discurso. La naturaleza de este no le permitía ocuparse de multitud de hechos que son importantes; pero nada trunca su carencia.

Diffícilmente podrá comprenderse tan bien concluido trabajo sin presentar algunos ejemplos. Los citaremos por su orden, y servirán así para conocer mejor el discurso.

«Antes de salir de España, dice, quiso César plantar con su mano en la elegante Córdoba el famoso plátano que inmortalizó la graciosa musa del español Marcial: plátano que había de simbolizar la civilización romana, hasta que sobre sus secas raíces naciera, tiempo andando, en los mismos jardines de Córdoba, la esbelta palma de Oriente, plantada por el califa poeta Abderrahman, emblema de otra civilización que reemplazaba á la romana; viniendo á ser aquella ciudad favorecida el centro de dos civilizaciones, representadas en dos árboles, plantados por las manos del genio del Mediodía, y del genio del Oriente.

«Parecía que nada faltaba ya á Roma para ser señora absoluta de España; y así hubiera acontecido en todo otro país en que estuviera menos arraigado el amor á la independencia. Pero habíase este refugiado y conservábase en las montañas, último baluarte de las libertades de los pueblos, como las cuevas suelen ser el postrer asilo de la religión perseguida. Era ya Roma dueña del mundo, y solamente no lo era todavía de algunos rincones de España habitados por rudos montañeses, en cuyas humildes cabañas no había logrado penetrar ni el genio de la conquista ni el genio de la civilización. Los cántabros y los astures se atrevieron todavía á desafiar ellos solos, pocos, pobres é incivilizados, el poderío inmenso de la justamente enorgullecida Roma. Parece que la soberbia romana hubiera debido mirar con desdeñosa indiferencia la temeraria protesta de aquellas pobres gentes, como los últimos impotentes esfuerzos de un moribundo. Y sin embargo, fué menester que el mismo Augusto descendiera del sόlo á combatir á un puñado de montañeses. En esta desigual campaña pudo recoger un triunfo que no era posible disputarle, pero triunfo sin gloria; la gloria fué para los vencidos, que solo lo fueron, ó recibiendo la muerte, ó dándose la con propia mano.

«Ya Augusto había cerrado solemnemente el templo de Jano, signo de dar por pacificado el mundo, y todavía de los riscos de Asturias, de allí donde en siglos posteriores había de revivir el fuego de la independencia, salió el último reto de la libertad contra la opresión. Augusto pudo avergonzarse de haberse anticipado á cerrar el templo del dios de las dos caras. Otra lucha todavía mas desigual, y por lo tanto menos gloriosa para las armas romanas, acaba de decidir el triunfo definitivo. Los cántabros y astures, oprimidos por el número de sus enemigos, ó buscan una muerte desesperada en las lanzas romanas, ó se la dan con sus propios aceros: en los valles, en los montes, se reproducen las escenas de Sagunto y de Numancia: las madres degüellan á sus propios hijos para que no sobrevivan á la esclavitud, y solo así logran las águilas romanas penetrar en las montuosas regiones de la península.»

«Leyendo estas líneas no puede uno menos de trasladar su imaginación á aquella edad remota, ver con la misma poesía que el historiador lo pinta el plátano de Marcial y la esbelta palma de Abderrahman, y seguir luego á los intrépidos cántabros y astures en su desigual lucha con la señora del mundo, á cuya cabeza estaba el que personificó la edad de oro, en el siglo del poeta venusino.

«Algunos cronistas han pretendido que los cántabros no han sido aun conquistados, y aducen como prueba la conservación de la primitiva lengua de sus pobladores. Por patriotismo nos inclinariamos nosotros á dar crédito á esta suposición, pero como hecho histórico, debemos atenernos á Lafuente que espone la verdad. La razón de los que suponen la independencia de los cántabros, no es prueba concluyente. Ocho siglos dominaron los árabes en Andalucía, y no se habla su lengua: se habrán admitido palabras, ya árabes, ya romanas en Castilla; pero no es de extrañar se conserve la pureza del lenguaje vascongado, porque ademas de ser menos dominados por los romanos, tenían menos trato con ellos, y naturalmente mas repugnancia á admitir el menor término de su lengua, siendo tan magnífica y sencilla la de los cántabros.

Nadie podrá hacer el mas mínimo cargo al señor Lafuente de que hable con complacencia de las glorias españolas: son estas tantas, y tan grandes, que no hay parcialidad en ensalzarlas. Los romanos, nuestros propios dominadores lo dijeron. «El primer cónsul extranjero que hubo en Roma fué un español. El primer extranjero que recibió los honores del triunfo, español también. El primer emperador extranjero, español igualmente....»

«No fué solo un emperador el que España suministró á Roma, dice nuestro historiador. Trajano el magnífico, Adriano el ilustre, Teodosio el Grande fueron españoles. Marco Aurelio el filósofo, era un vástago de familia española. Diríase que España se había propuesto abochornar á Roma, dándole emperadores virtuosos é ilustres á cambio de los pretores

rapaces y de los gobernadores avaros que ella durante la conquista le había regalado.

«Con no menor generosidad le pagó su ilustración literaria.

«Mas adelante dice: «Descuella en esta época sobre todas las figuras de su tiempo un personaje bello y colosal. Sábio, virtuoso, activo y elocuente, tan enemigo del paganismo como de la heregia (que la heregia vino luego á luchar con la fé ortodoxa para depurarla en el crisol de la controversia), difunde la luz de su ciencia en los concilios, preside con dignidad estas asambleas, combate con vigor la heregia arriana, escapa de la amenazante cuchilla de los verdugos de Diocleciano, espone con valor á Constantino la doctrina de la separación de los poderes temporales y espirituales, que el emperador oye con escándalo, y el mundo escucha por primera vez con sorpresa. A la edad de cien años cruza dos veces de una á otra extremidad el imperio defendiendo siempre la causa del cristianismo. Este venerable y gigantesco personaje era un español, era Osio, obispo de Córdoba. La España suministrando emperadores ilustres á Roma. La España suministrando prelados insignes á la naciente iglesia.»

Doloroso es decirlo; pero hasta ahora mas justicia nos han hecho los extraños que nuestros propios historiadores; y este inmenso vacío empieza á llenarlo el señor Lafuente.

Siguiendo el orden de su discurso, no podemos menos de transcribir el párrafo siguiente, terminado con tan feliz ilustración.

«Faltó poco, escribe, para que el príncipe Hermenegildo hubiera hecho triunfar el estandarte de la fé ortodoxa en la nación godo-hispana. Pero la política del monarca ahogó los sentimientos del padre, y e severo Leovigildo cerró los oídos á la voz de la religión, y el corazón á la voz de la piedad. El rigor paternal le despojó de las insignias reales, y la cuchilla del verdugo le dió la corona del martirio. La iglesia ha santificado á Hermenegildo. Lástima que el príncipe católico hubiera tenido que levantar la espada del pueblo contra el monarca, y que el mártir se hubiera visto en el caso de ser un hijo rebelde. ¡Coincidencia singular! Siglos despues, Hermenegildo es canonizado á instancias de otro monarca español, Felipe II, padre de un hijo rebelde también, y cuyo fin se pareció en lo desastroso al del príncipe godo. Pasan mas siglos, y otro monarca español, Fernando VII, notado de impaciente por suceder á su padre, quiso perpetuar la memoria del príncipe godo, instituyendo una orden militar con la advocación de San Hermenegildo.»

Si este sistema, tan penoso para el historiador como de ilustración para el lector, se continúa en toda la obra, será imposible olvidar estos notables acontecimientos, y su recuerdo irá acompañado con tan oportunos é ilustrados símiles.

Llama también dignamente la atención en esta historia el ligero examen que en el discurso hace, ya de los fundamentos de nuestra legislación, como de las primitivas leyes de España; código tan popular como sábio, y que, prescindiendo de las modificaciones que la civilización exigiera en objetos secundarios, su espíritu y aun su casi totalidad pudiera recibir hoy entusiasta y aplaudida sanción. Leamos:

«Legislación y fé; espíritu legislativo y espíritu religioso; he aquí los dos principios, las dos bases de la nueva civilización. ¿Quién había de pensar que aquellos rústicos habitantes del Tanais y del Danubio, que tan agrestes y fieros se presentaban, habían de ser sábios legisladores? Y sin embargo, fuéronlo casi todos los monarcas godos de España, desde Eurico hasta Egica. Eurico aspira á borrar con la gloria de legislador la mancha de asesino con que había subido al trono. Alarico, desgraciado en la guerra, se hace inmortal con su breviario. El grande y severo Leovigildo, Chindasvinto el cruel, Recesvinto el dulce, Wamba el glorioso, Ervigio el menguado, el pusilánime Egica, especie de obispo, lego y coronado, todos ponen su piedra en el gran edificio de la legislación. Aunque el estado decayera, la ley civil se perfeccionaba, y no pocas veces el derecho caminaba por la vía opuesta del poder. Así se fué elaborando el famoso Código de los visigodos, monumento perdurable de aquella nación, y la mas preciosa página que en aquellos siglos adornó la historia del linaje humano. ¿Qué hay que añadir á estas palabras del Fuero Juzgo? «Doncas faciendo derecho el rey, debe aver nomme de rey, et faciendo toito, pierde nomme de rey. Onde los antiguos dicen tal proverbio: Rey serás si fecieres derecho, et si non fecieres derecho, non serás rey. Rex eris si recte facis, si autem non facis, non eris.» Si los testos legislativos son medallas de las vidas de los pueblos, el código godo debe revelarnos el triunfo pacienzudo a seguro de un pueblo desarmado contra otro armado que le subyuga por la fuerza. En tal conflicto, nady mas natural que la apelación á la ley.» Y en efecto, la ley impera, es una verdad, es un dogma.

«Pasan algunos siglos; los ismaelitas son dueños de una gran parte de España. En cambio conquistaba el pueblo cristiano preciosas adquisiciones políticas y ganaba inapreciables derechos civiles. Gloria eterna será de España el haber precedido á las grandes naciones de Europa en la posesión de esos pequeños códigos populares que dieron á las corporaciones comunales, á los vecinos, artesanos y cultivadores, un influjo y un poder que no habían tenido en la antigua sociedad germánica, ni le tenían aun en los estados

(1) De la Historia universal, por César Cantú.



Europeos de ella nacidos. Aparecen, pues, los fueros de Leon y de Castilla, los usages de Cataluña, y las cartas municipales: la iglesia restablece sus concilios, y el elemento popular entra á hacer parte de los poderes del Estado.

«A la libertad individual de los godos suceden las libertades comunales y las franquicias civiles, y la España al paso que reconquista va marchando también hacia su reorganización.

«Corre con los tiempos la lucha de influencia entre los comunes y los nobles, entre la grandeza y el trono, entre la corona y el brazo popular. La historia de la legislación revela esta incesante lucha política. A principios del siglo XIII un monarca se propone revisar y corregir los fueros y privilegios de los fijosdalgo para confirmar lo que fuere bueno á pro del pueblo; pero por las muchas priesas que ovo, fincó el pleito en este estado.

«La historia de la edad media de España se encuentra como compendiada y simbolizada en sus códigos. El Fuero Juzgo, el primero en antigüedad, representa la monarquía teocrática, fundada por los godos, y es como el anillo que une la sociedad antigua que pereció con la sociedad nueva que de ella ha renacido. Los Fueros municipales son la carta democrática de la España que conquista su libertad, y el emblema de las franquicias ganadas por un pueblo que recobra su independencia á costa de esfuerzos y sacrificios. En el Fuero viejo de Castilla se consignan los privilegios señoriales de la nobleza castellana, y es la sanción legal de sus derechos. Las Partidas son el trasunto de la monarquía que se reorganiza, que toma del derecho romano y del derecho canónico sus tradiciones monárquicas, y en que las libertades comunales entran solo como aliadas forzosas, y los privilegios nobiliarios como una inevitable transacción.

«Honra es de esta nación que en una época en que la Europa gemía aun bajo el poder absoluto de los reyes, tuviera ella ya un sistema de gobierno con condiciones que hoy mismo agradecerían pueblos muy avanzados en la carrera de la civilización. En aquel estado de fermentación social aparecen las cortes españolas. Allí también luchan esos cuatro poderes. Desde que entra en ellas el elemento popular, fuerte con la independencia que le dan sus inmunidades, prepondera muchas veces en las asambleas nacionales de Castilla. Pierde en ocasiones de su influencia, y cede ante las sistemáticas usurpaciones de la corona, ó ante las invasiones de las clases privilegiadas. Sufre modificaciones la elección, y se altera el número de las ciudades con voto. Pero siempre el brazo popular se presenta como un adalid firme, y como un sostenedor intrépido de las libertades públicas. Interviene y vigila en la manera de recaudar é invertir las rentas y subsidios, y á las veces se abroga hasta las atribuciones ejecutivas de la administración, á las veces se estiende hasta el arreglo de los gastos de la casa real. En 1238 se atreve á decir al rey que disminuya los de su mesa y trages, y que reduzca á mas regulares términos su apetito.»

¿Quién no reconocerá en las anteriores líneas al juris-perito? ¿Cuántos graves errores no tienen muchas historias por carecer sus autores de los necesarios conocimientos de nuestra legislación, rico monumento que no se comprende solo con verlo, sino que hay que desenterrar hasta sus cimientos para estudiarlo y examinarlo! Este es tambien uno de los trabajos que ha emprendido el señor Lafuente, y ha trazado con él brillantes paginas en su obra. ¡Pero hay tantas! es tan profundo, tan concienzudo el estudio que ha hecho de los sucesos, y de los personajes, que con la misma verdad nos retrata una época que la fisonomía de un rey. Al ocuparse de la elevación al trono de Isabel I, dice:

«La escena cambia: la decoración se transforma; y vamos á asistir al magnífico espectáculo de un pueblo que resucita, que nace á nueva vida, que se levanta, que se organiza, que crece, que adquiere proporciones colosales, que deja pequeños á todos los pueblos del mundo, todo bajo el genio benéfico y tutelar de una muger.

«Inspiración ó talento, inclinación ó cálculo político, entre la multitud de príncipes y personajes que aspiran con empeño á obtener su mano, Isabel se fija irrevocablemente en el infante de Aragón, en quien por un concurso de no menos extrañas combinaciones recae la herencia de aquel reino. Enlázanse los príncipes y las coronas; la concordia conyugal trae la concordia política; es un doble consorcio de monarcas y de monarquías; y aunque todavía sea Isabel de Castilla, y Fernando de Aragón, el que les suceda no será ya rey de Aragón ni rey de Castilla, sino rey de España: palabra apetecida, que no habíamos podido pronunciar en tantos centenares de años como hemos históricamente recorrido. Comienza la unidad.

«Gran príncipe, el monarca aragonés, sin dejar de serlo, lo parece menos al lado de la reina de Castilla. Asociados en la gobernación de los reinos como en la vida doméstica, sus firmas van unidas como sus voluntades: Tanto monta es la empresa de sus banderas. Son dos planetas que iluminan á un tiempo el horizonte español, pero el mayor brillo del uno, modera, sin eclipsarle, la luz del otro. La magnanimidad y la virtud, la devoción y el espíritu caballeresco de la reina, descuellan sobre la política fria y calculada, reservada y astuta del rey. El rey es grande, la reina eminente. Tendrá España príncipes que igualen ó escedan á Fernando; vendrá su nieto rodeado de gloria

y asombrando al mundo; pasarán generaciones, dinastías y siglos, antes que aparezca otra Isabel.»

«Este personaje, con una actividad prodigiosa, con una perseverancia que causa maravilla, y con una universalidad que hace cierto lo inverosímil, purga el suelo de malhechores, organiza tribunales y los preside, administra justicia y manda hacer cuerpos de leyes, derriba las fortalezas de los poderosos y va á buscar los talentos á los retiros, da ejemplos diarios de virtud y espide cédulas y provisiones para la reforma de las costumbres, enseña con actos de piedad y manda con severas pragmáticas, asiste á los templos y recorre los campos de batalla, ora de rodillas ante el altar y revista los campamentos sobre un soberbio corcel, socorre á las vírgenes del claustro y provisiona los ejércitos, erige santuarios y toma plazas de guerra á los enemigos, fomenta las escuelas y organiza la milicia, contiene la relajación del clero, y hace cejar la corte pontificia en su sistema de invasión y de usurpaciones, restablece la buena disciplina en la iglesia española, y hace respetar á la tiara los derechos de la corona y las regalías del trono, celebra y preside cortes, y también celebra y preside torneos; vigila la educación del pueblo, y cuida de la educación de los príncipes, se ejercita en labores de manos bajo el techo doméstico, y atiende al gobierno de dos mundos, y á diferencia del rey de las tablas astronómicas, no desatiende á la tierra por mirar al cielo, sino que atiende simultáneamente al negocio del cielo y á los negocios de la tierra.

«Así brillaban bajo su benéfica protección juriscultos como Montalvo, prelados como Mendoza, Talavera y Cisneros, capitanes como Aguilar, Gonzalo y el marqués de Cádiz, literatos como Oliva, Pulgar y Vergara.

«Las letras humanas adquieren un prodigioso desarrollo en este reinado feliz. Llega la fama á remotos climas, y desde el fondo de la Holanda deja oír el sabio Erasmo los acentos de admiración y de elogio que le arranca el vuelo y progreso de la literatura española. La ilustración se hace estensiva al bello sexo: una dama va á explicar los clásicos en Salamanca, y otra dama sustituye á su padre en la cátedra de retórica de Alcalá. El movimiento literario se estiende desde el romance morisco y la leyenda caballeresca hasta los estudios graves de las aulas universitarias. Echase los primeros cimientos del teatro español, que habrá de servir de modelo al mundo en los siglos que van á entrar. Fortuna es tambien de los esclarecidos reyes católicos que venga la invención de la imprenta en su siglo en ayuda de sus esfuerzos, á dar una vida permanente á los progresos de la razón y á multiplicar los medios de propagación de los conocimientos humanos. Merced al prodigioso invento, en el mismo año que se conquista el último baluarte de los moros, se da á la luz pública la primera gramática de la lengua castellana. A poco tiempo asombra la España al mundo con la edición de la Poliglota, la empresa tipográfica mas gigantesca del siglo.

«Todo renace bajo el influjo tutelar de los reyes católicos: letras, artes, comercio, leyes, virtud, religiosidad, gobierno. Es el siglo de oro de España.»

No puede hacerse mas exacta pintura. Pero después de presentar tan lisonjero y encantador horizonte, se percibe, se ve, se palpa la negra nube que viene á sombrear este halagüeño cuadro. Esta nube es la Inquisición: odioso tribunal tostador de carne humana. Llegamos á una época que se personifica en él, y en Felipe II, y con ella empezaremos el próximo artículo.

A. PIRALA.

## MOSAICO.

### EFEMERIDES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX.

DIA 22 de julio.—Año de 1812. Batalla de Salamanca, en que tuvieron los franceses 1,000 hombres muertos, 7,000 prisioneros, tres generales muertos y dos heridos, incluso el que lo era en jefe Marmont.—1837. Pasa el Ebro una expedición carlista al mando de Zariátegui y se dirige á Castilla.—1838. Accion de Mirajares.

DIA 23.—1808. Entrada de los franceses en Santander.—1810. Los guerrilleros Merino y Salazar, atacan á una gruesa columna francesa en Covarrubias, provincia de Burgos, y la derrotan completamente.—1813. Bloquean los españoles á Pamplona.—1836. Accion de Siete-Aguas.—1838. Accion de Navamorcuende.

DIA 24.—Id. Accion de Calatayud ganada por las tropas del segundo ejército.—1834. Accion de Zurita. Se inaugura la representación nacional.

DIA 25.—1808. Es proclamado rey de España José Bonaparte.—1814. Se apoderan los franceses de Monserat.—1813. Accion de Roncesvalles y varios encuentros hasta el 30. queriendo los franceses socorrer á Pamplona.—1835. Tratado por el que Francia envía una legión auxiliar procedente de Argel, compuesta de seis batallones.

DIA 26.—1836. Alborotos en Málaga donde proclaman la constitución de 1812.—Siguen su ejemplo las demas provincias de Andalucía.

DIA 27.—1809. Batalla de Talavera de la Reina. Asistieron á ella 34,000 españoles á las órdenes del ge-

neral Cuesta, y 19,000 ingleses á las de Wellesley: el ejército francés constaba de 50,000 hombres.

DIA 28.—1813. Batalla de Soracuen, ganada por los ejércitos anglo-lusitanos y de reserva de Andalucía.—1836. Entra Gomez en Santiago de Galicia.—1839. Accion de San Bartolomé de Pinare.

Distancia de Madrid á las capitales de las posesiones españolas de Ultramar, y á las de Europa.

	legs.
A la Habana.	1,800
A Puerto Rico.	1,500
A Manila (por el Istmo.	3,000
(por la costa de Africa.	4,500
A Fernando Poo.	1,300
A Annobon.	1,400
A Isabel II (y Chafarinas).	175
A Argel.	190
A Atenas.	500
A Berlin.	450
A Berna.	290
A Bruselas.	310
A Constantinopla.	600
A Copenhague.	450
A Francfort.	330
A Hannover.	400
A Haya.	370
A Lisboa.	105
A Londres.	300
A Milan.	280
A Munich.	330
A Nápoles.	300
A París.	230
A Roma.	280
A San Petersburgo.	700
A Stokolmo.	630
A Turin.	230
A Viena.	470

SEDA DE ARAÑA. Por mas esfuerzos que se han hecho para utilizar el hilo de un insecto tan comun, su coste no compensa sus resultados. Admirable es, sin embargo, la paciencia é ingenio de los que se han dedicado á este trabajo, y con particularidad Mr. Bon de Montpellier el año 78, y en la época actual el inglés Mr. Rolt, premiado por sus desvelos.

Este sábio ha inventado una devanadera que aplica á la araña de jardín, obteniendo por cada una un hilo de 45 pies por hora, blanquecino, brillante y metálico, mas fino que el del gusano, pero cinco veces inferior en fuerza. Por esto, por ser su producción una décima tercera parte menor, y por no poderse criar en comun, porque se acometen y devoran en la colmena que les ha destinado dicho Mr. Rolt, no pasan estos ensayos de ser un objeto de curiosidad.

PRODUCCION DE METALES PRECIOSOS. Las minas de la república mejicana han producido en el año último en oro y plata valor de 800.000.000 de reales vn.: 400 las de América del Sur: 600 las de Californias, y 1,000 las de Europa, Total 2,800.000.000.

MISCELÁNEA DE NOTICIAS CURIOSAS. La Giraldá de Sevilla termina en una estatua de bronce que representa la Fé, y con el globo en que estriba pesa 160 arrobas; su elevación es de 164 pies.

La muralla de la China se estiende por 420 leguas. La torre de porcelana de Nankin tiene 9 pisos y 884 escalones y remata en una piña de oro macizo.

El acueducto de Segovia, de Trajano, tiene 159 arcos. El puente de Mérida 50 arcos y 1,000 varas.

La catedral de Córdoba que sirvió de mezquita en tiempo de Abderramen I tiene 620 pies de largo y 440 de ancho, consta de 29 naves á lo largo y de 19 á lo ancho, sostenidas por mas de 400 columnas de varios mármoles y jaspes, y se cuentan 17 puertas.

Poco antes de unirse el rio Montmorency al de San Lorenzo, forma una gran cascada precipitándose desde una altura de 240 pies, y convirtiéndose en espuma, se asemeja á una masa de nieve que cae de lo alto de un monte.

En un segundo, corre un navio 20 pies, un caballo 41, la piedra arrojada con furia 60.

Los ladrillos de la torre de Babel se calculan en 28,500 millones. El cuerpo humano se compone de 244 huesos.

La campana de Toledo, fundida por el artífice español don Antonio Gargollo en 1734, tiene diez pies y medio de diámetro por ocho de altura; pesa 38,573 libras.

En Heidelberg se conserva una cuba de madera con flejes de hierro de cabida de 28,000 cántaras.

El sepulcro de Mahoma le sostienen 400 columnas é iluminan 300 lámparas.



Las inmensas colecciones reunidas en varios museos de historia natural, hacen ver que hay en el globo las especies siguientes.

De cuadrúpedos vivíparos. . . . .	415
Id. ovíparos. . . . .	113
De insectos. . . . .	40,000
De peces. . . . .	2,500
Reptiles. . . . .	700
Pájaros. . . . .	4,000

Segun Humbolt las plantas conocidas ascienden á 44,000, de estas las 6,000 son criptógamas y las 38,000 restantes fanerógamas.

Se dice que la flor de este árbol esparce un olor suave; su fruto es hermoso, color de naranja por la parte exterior, y rojo subido por la interior. Es muy notable la manera como está suspendido en las ramas del árbol; presenta una fuerte depresión como si hubiera sido mordido, cuya circunstancia, unida á la de ser este fruto uno de los venenos mas violentos, hace que los mahometanos, desde la época del descubrimiento de Ceilan, consideren aquel parage, á causa de la dulzura de su clima y de la prodigiosa fecundidad de su suelo, como el sitio del paraíso terrenal, dando á este manzano el nombre de *Árbol del fruto prohibido* del jardín del Eden. Segun ellos, la depresión que se nota en cada uno de sus frutos es la señal del diente de Eva, donde existe una advertencia dada

borio, donde se dará á adorar su reliquia. En san Antonio de los Portugueses, el obsequio semanal á su glorioso titular. En la Pasión, por la noche, comenzará un triduo especial á Maria Santísima del Carmen, solemnizándose el último á la misma hora, con una devota salve, precedida de motetes y letanía á música, en preparación á la fiesta que el domingo se ha de celebrar, por mañana y tarde.

**Miércoles 24.** Santa Cristina, virgen y mártir; y san Francisco Solano, confesor. Es vigilia.—En san Isidro el Real, Palacio y parroquias, solemnes vísperas al apóstol Santiago. Idem en las Comendadoras de su título, con asistencia de grande orquesta y del capítulo de caballeros de la misma orden. Mañana será la anual festividad, por la mañana. Cuarenta horas, dos días, en la parroquia de san Juan y Santiago, donde igualmente se le festejará como á uno de sus titulares, todo el día.

**Jueves 25.** La fiesta de Santiago, apóstol, patron de España; y san Cristóbal, mártir. Hoy y mañana son días de misa de precepto.—En la iglesia parroquial de san Ginés, gran función todo el día al santo apóstol, por su real congregación del reino de Galicia. En la de san Lorenzo, por la mañana, á san Cristóbal, por la hermandad del Carmen. En san Pedro, á Santiago, por el gremio de espaderos. En la Capilla real, Encarnación, san Isidro, Retiro, Buen Suceso, santo Tomás, Carmen, parroquias, y otras iglesias, misas mayores en obsequio del día, y lo mismo mañana y el domingo. En la capilla parroquial de Chamberí, ejercicios por la tarde como todos los días festivos; y en la de Belén de san Juan de Dios, la visita de Cruces, por la tarde, desde las cuatro en adelante, y lo mismo habrá el domingo, á la misma hora.

**Viernes 26.** Santa Ana, madre de Nuestra Señora.—En las iglesias del Salvador, Carmen y otras, se celebrará á esta gloriosa santa, por la mañana. En Jesus, á su santa imagen titular, siendo por mañana y tarde. En las Trinitarias, por la tarde, y en el oratorio de Cañizares, por la noche, los ejercicios acostumbrados. En las Arrepentidas, á las cinco, y en los Servitas, á las seis de la tarde, el viacrucis. Cuarenta horas hoy y mañana, en la capilla pública del hospital de Incurables, donde se hará los dos días función á san Vicente de Paul, por su comunidad de hijas de la Caridad, asistentes en el mismo establecimiento.

**Sábado 27.** San Pantaleón, mártir.—En la parroquia de santa Maria dará principio la anual y devota novena á Nuestra Señora de la Flor de Lis, por su congregación, siendo por mañana y tarde. En las iglesias de monjas Mercenarias, santo Domingo el Real, santo Tomas, san José, Carmen, Desamparados, Atocha, Portugueses, Recogidas, Escuelas Pías, Rosario, Nuestra Señora de Gracia, se tendrá el acostumbrado culto á la Santísima Virgen, por mañana, tarde y noche. En el real convento de la Encarnación, á san Pantaleón, cuya reliquia se da á adorar desde ayer tarde. Se manifiesta un poquito de la preciosa sangre del santo mártir, la que se liquida milagrosamente todos los años, y se condensa en la redoma.

**Domingo 28.** Santos Victor, papa, é Inocencio, idem, y confesor.—En la iglesia del hospital de Monserrat, y en la de san Antonio del Prado, solemnes fiestas de altares al Santísimo Sacramento, todo el día, por sus respectivas congregaciones. En la Pasión, á Maria Santísima del Carmen, por mañana y tarde, habiendo procesion con la imagen de Nuestra Señora. En los oratorios del Espíritu Santo, Olivar, Caballero de Gracia, Servitas, Arrepentidas, ejercicios por la tarde. En san Cayetano, don Juan de Alarcon, san José, idem como todos los meses, y en estas dos últimas partes, con procesion de Nuestra Señora de las Mercedes en la primera, y de la Consolación en la segunda. En la capilla parroquial de Chamberí, idem de la V. O. T. de san Francisco, y en la iglesia del mismo santo, otros ejercicios. En santo Tomás, por la noche, los nuevamente establecidos en favor de las almas del Purgatorio. En Italianos seguirá la seiseña á san Luis Gonzaga, al anochecer, siendo como todos los cuatro domingos anteriores. Cuarenta horas, dos días, en las Comendadoras de Santiago, donde de con este motivo se celebrará su santo titular.

Advertencias. El día 23 comenzará la anual y piadosa novena á Nuestra Señora de Guadalupe, en san Millán, la que continuará en nueve días festivos. El 27 empezará otra novena á Maria Santísima de la Flor de Lis, por mañana y tarde. Los ejercicios de los miércoles en la capilla del Monte de Piedad, y los de los lunes, miércoles y viernes, en la bóveda de san Ginés, se suspenden durante la presente estación.



### EL MANZANO DE EVA.

El árbol que presentamos en este grabado lleva el nombre de *Manzano de Eva*, ó *Árbol del fruto prohibido*, y crece en Ceilan, una de las islas mas bellas y mas fértiles del mundo, y que goza de un verano continuo. La historia natural ha sido tan negligente en Ceilan, que nos ha sido imposible dar con todos los pormenores que quisiéramos la descripción de este árbol, una de las mas curiosas producciones de esta isla. Sin embargo, podemos asegurar que nuestro grabado ha sido trabajado con la exactitud mas escrupulosa, segun dibujos originales.

En un catálogo de plantas de la isla de Ceilan, redactado en lengua malaya, segun el sistema de Linneo, el árbol que forma el asunto de nuestro grabado, lleva el nombre científico de *Taberna montana dichotoma*. El que le dan los indígenas es *Diwi kaduru*, que significa temido del tigre. Este árbol del cual se conocen nueve especies, prevalece en los lugares bajos donde la tierra es ligera, y se le halla con abundancia cerca de Colombo, capital de Ceilan.

á los hombres para que desconfíen de estos frutos, cuya apariencia es tan seductora, y cuyo uso tan funesto.

### GACETILLA DEVOTA DE LA CAPITAL.

**Lunes 22.** Santa Maria Magdalena, penitente, patrona de Poyatos.—En la iglesia de religiosas de la Concepcion Gerónima, se celebra á la referida santa por su comunidad allí residente. En el Carmen, por mañana y tarde, y en la Pasión, por la noche, sigue la novena á Maria Santísima, que terminará el próximo día 23 en la primera, habiendo procesion con la imagen de su V. O. T., y el día 24 en la segunda. En san Isidro el Real, por la mañana á las nueve, y por la tarde á las cuatro, las horas canónicas, todos los días. Cuarenta horas hoy y el siguiente, en el convento de santa Maria Magdalena de la Penitencia (vulgo Recogidas), donde se festejará á su santa titular, todo el día, y mañana al Santísimo, haciéndose por la tarde solemne visita de altares.

**Martes 23.** San Apolinar, obispo y mártir, y san Liborio, obispo.—En el oratorio del Caballero de Gracia, el culto que todos los meses en honor de Nuestra Señora del Carmen, siendo por la mañana. En la Buena Dicha, el anual á san Li-

### LOGOGRIFO.



LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.